

**INTELECTUALES
POSTIVISTAS Y MODERNISTAS
EN SANTIAGO DEL ESTERO
(1876-1916)**

Guevara, Raúl Alfredo
Cristales. - 1a ed. - La Plata : Al Margen, 2012.
334 p. ; 21x15,5 cm.

ISBN

1. Ensayo.

Fecha de catalogación:

Ediciones Al Margen
Calle 16 n° 553
C.P. 1900 - La Plata, Buenos Aires, Argentina
E-mail: info@edicionesalmargen.com
Página web: www.edicionesalmargen.com

Diseño de tapa:

Diseño de interior: DCV. Natalia Ciucci

Primera edición: Agosto 2012

Printed in Argentina - Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

**INTELECTUALES
POSTIVISTAS Y MODERNISTAS
EN SANTIAGO DEL ESTERO
(1876-1916)**

Héctor Daniel Guzmán



HISTORIA INTELECTUAL EN SANTIAGO DEL ESTERO DEL POSITIVISMO AL MODERNISMO (1876-1916)

PRÓLOGO

Carlos Virgilio. Zurita

17/4/12

En el llamado período de conformación de las nacionalidades –entre 1880 y 1920– el ideario positivista desempeñó una función dominante no sólo en Argentina sino en otros países latinoamericanos, tanto por su capacidad de diseñar interpretaciones verosímiles en cuestiones claves en materia política y económica como, según señala Oscar Terán, por lograr articularse con instituciones educativas, jurídicas, sanitarias y militares, en vías de homogeneizar diversos contingentes poblacionales y uniformizar estructuras sociales, con el propósito de tornar gobernables a países provenientes de largas contiendas civiles post independentistas. En el caso de Argentina, el ideario liberal positivista fue decisivo en la consolidación y centralización del Estado y en la integración del país al sistema de comercio mundial.

El rol de las ideas y de los intelectuales en el proyecto de la Generación del 80 fue profusamente examinado por diversos estudios, pero a nuestros fines debemos señalar que ellos se centraron en el nivel nacional y particularmente en la ciudad de Buenos Aires, si bien se registraron unos pocos estudios de la recepción de las ideas positivistas en algunas ciudades del interior.

Para el caso de Santiago del Estero, en los últimos años se realizaron aportes en materia de historia intelectual –entre otros, los de Beatriz Ocampo, Ana Teresa Martínez, Alejandro Auat, Gustavo Carreras–, pero de distintas maneras ellos se centraron en la generación de *La Brasa*, que comenzó a operar a partir de 1920. De tal manera, se puede considerar a este libro de Héctor Daniel Guzmán como el primer examen sistemático sobre lo acontecido en el período 1876-1916, etapa en la que el pensamiento positivista se constituyó en una suerte de ideario hegemónico.

En el tercio final del siglo XIX se produce en Santiago una sustantiva transformación que en gran medida se origina en la convergencia, sugerida por Alberto Tasso, de un nuevo estilo de agricultura comercial, la explotación del bosque y la llegada del ferrocarril. Tal mutación de una sociedad que hasta entonces había sido acentuadamente tradicional se articula con la maduración como ciudad *moderna* de la capital de la provincia, sobre todo a partir del gobierno de Absalón Rojas. Dichas transformaciones se llevaron a cabo en un contexto nacional en el que las relaciones de fuerza habían tornado posibles sucesivos presidentes de cuño liberal. Por ello, no resulta sorprendente que las ideas de “progreso” motorizadas desde Buenos Aires hayan tenido tan profunda aceptación entre las elites intelectuales y políticas santiagueñas.

Guzmán caracteriza tales elites como las primeras formaciones intelectuales *modernas* de Santiago, y señala que ellas tuvieron como misión construir la *tradición liberal* (valga el oxímoron) para lo cual apelaron a dos formas de movilización cultural: las publicaciones (periódicos y revistas) y “la lectura en voz alta” (conferencias y discursos). Además se caracterizaron por una febril actividad de fundación de instituciones culturales.

Un momento clave en el proceso que se analiza lo constituye la creación en 1869 del Colegio Nacional, donde comenzarán

a formarse los futuros abogados, médicos, ingenieros, profesores, escritores y políticos que configurarían una elite ilustrada hasta bien entrado el siglo XX, integrada por miembros de las clases altas pero también provenientes de los sectores medios.

El libro está estructurado sobre la base de 8 capítulos que se ordenan en una secuencia histórica. Inicialmente, se examinan las características que tuvo el positivismo en el nivel nacional y provincial y que lo llevaron a desempeñar una función hegemónica en lo *analítico* y en lo *institucional*, es decir, tanto por tornarse en el paradigma explicativo dominante como por su influencia en la configuración de políticas de diversa naturaleza por parte del Estado. Pero al mismo tiempo se preanuncian ciertas fracturas y disidencias que comenzarán a manifestarse, ya sea internamente, dentro de la propia cohorte positivista, como en enfrentamientos con otras visiones disímiles, aunque no necesariamente contrapuestas, como el nacionalismo o el modernismo.

Posteriormente, se indaga en la aparición de las primeras sociedades culturales, muchas de ellas dinamizadas por jóvenes que habían estudiado en el Colegio Nacional. Se menciona la constitución del Club Social integrada por distinguidos caballeros de los sectores altos. Dos notables contribuciones alentadas por el Estado son las apariciones de las *Memorias descriptivas de Santiago del Estero*, la primera publicada en 1885 por Lorenzo Fazio y la segunda por Alejandro Gancedo en 1889. En este último año se publica *Siluetas contemporáneas* de Pablo Lascano.

Como ya se ha apuntado, en el seno del paradigma de pensamiento dominante coexistieron, a veces pacífica, a veces polémicamente, interpretaciones que poseían visiones distintas, no sobre el pasado –al que condenaban como

bárbaro—, ni tanto sobre el presente —todos, con distintos énfasis, eran liberales roquistas—, sino acerca de cómo debería transcurrir el futuro de la nación inventada por la Generación del 80. Para ello se pueden tomar los casos de Maximio Victoria y Baltazar Olaechea y Alcorta. El primero sería ejemplo de un positivista quintaesenciado; devoto de Comte del cual había traducido algunos textos, laico y antimetafísico, desarrolló una profusa labor de organización de la organización escolar (su principal discípulo fue Ramón Carrillo, padre del que sería ministro de Salud de Perón). Olaechea, por otro lado, expresaba la versión católica del liberalismo, manifestando sus temores y reticencias a lo que avizoraba como avances del espíritu antirregilioso. Victoria, sin abandonar sus posturas spencerianas y darwinistas, fue evolucionando hacia concepciones receptivas del pensamiento anarquista; Olaechea, si bien mantuvo una impronta conservadora, comenzó a postular la necesidad de tomar en cuenta la historia y la cultura regional y sus mitos ancestrales. Quizás se podría conjeturar que en una generación posterior, con Canal Feijóo, se logra una síntesis integradora de Victoria y Olaechea.

Una institución clave fue la Sociedad Sarmiento creada en 1893. La sede de su Biblioteca fue el ámbito donde se realizaron las actividades culturales más importantes, el escenario donde se pronunciaron conferencias y disertaciones no sólo de los “notables e intelectuales” (categorías que discrimina A. T. Martínez) santiagueños, sino también de reconocidos visitantes nacionales y extranjeros. De las instituciones estudiadas por Guzmán, la Sociedad Sarmiento es la única que sobrevive, y con plena vigencia, en el presente.

La revista *Estímulo y Defensa*, fundada en 1903, fue un relevante instrumento de movilización espiritual y cultural durante el periodo y alcanzó a publicar 46 números. Sus directores fueron Ramón A. Díaz y Ramón Carrillo, ambos provenientes

de las filas de la Sociedad del Magisterio Santiaguense, y en sus páginas se reflejaron las expresiones canónicas del pensamiento liberal. Pero llegado el caso, la revista también participó en contiendas polémicas de relevancia crucial en esos momentos, como la controversia sobre la enseñanza de religión en las escuelas.

Una figura que interesa destacar es la de Antenor Álvarez, en quien se manifiesta la episteme higienista de la época: estimaba que el Estado debía interesarse primordialmente por la educación y por la salubridad pública, y cuando fue elegido Gobernador en 1912 transformó sus palabras en acciones. Fundó escuelas e instituciones sanitarias y legó a la ciudad su espacio más bello, el Parque Aguirre –en cuyo diseño intervino Carlos Tahys–; Álvarez lo planeó como sanitarista, desecando humedales y terrenos inundables y plantando los eucaliptus que a más de un siglo aún perviven, altos y majestuosos.

Hacia el final de su libro, Guzmán se detiene en un autor, Ricardo Rojas, cuya obra trascendió los límites provinciales alcanzando relieve nacional, con títulos canónicos como *El santo de la espada*, *El profeta de la pampa* u *Ollantay*, e inclusive con los ocho volúmenes de su *Historia de la Literatura Argentina* que Borges juzgaba más vastos que la historia de la literatura nacional. Rojas solía decir que él quería ser recordado, no por haber sido Rector de la Universidad de Buenos Aires ni por su cárcel en Tierra del Fuego durante la dictadura de Uriburu, sino por la patria de su infancia. Esta se refleja en *El país de la selva* que, sugiere José Andrés Rivas, es algo más que un libro, es un *lugar* en la historia cultural de una región, un deslumbrado transitar por los vastos territorios de la cultura santiaguense.

Imaginación interpretativa y exhaustivo trabajo de archivo: tales las características que se tornan notorias en la elaboración del libro de Guzmán. Por un lado, el aporte analítico del autor nos ayuda a desentrañar el sentido de un repertorio de ideas que, desde la matriz positivista, derivó en afluentes liberales, modernistas y nacionalistas. Por otra parte, se debe merituar que la copiosa documentación en que se sustenta fue obtenida en condiciones de trabajo dificultosas, ya que en Santiago no existen repositorios ni hemerotecas, y la mayoría de las publicaciones periódicas y revistas están en manos de colecciones privadas que no se caracterizan precisamente por su accesibilidad.

Una virtud hermenéutica que quisiera resaltar en Guzmán es lo que podríamos denominar su “perspectivismo valorativo”, que consiste, simplemente y nada menos, en no juzgar a las ideas del pasado y a sus portadores en términos de los valores éticos y políticos vigentes en la actualidad. Tal ejercicio de sensatez epistemológica es una importante contribución de las ciencias sociales en el presente, que nos permite una comprensión más profunda del campo intelectual, más allá de los acontecimientos consagrados en tantos relatos fundacionales.

Estas breves líneas son sólo una invitación a la lectura de un libro que seguramente contribuirá a un mejor conocimiento de la historia de las ideas en contextos regionales. No es el primer aporte que realiza el autor en la temática, por lo que supone la continuidad de una joven y promisoría labor. Como santiaguense y como académico, encontré en este libro momentos de buena lectura, nutrida de información valiosa sobre un tema y un período aún poco explorados en la historia de la provincia.

**INTELECTUALES POSTIVISTAS
Y MODERNISTAS EN
SANTIAGO DEL ESTERO (1876-1916)**

a mis viejos

Ellos nos llaman hoy desde su amante sombra, reclinados en las altas ventanas como un despertar que sólo aguarda la señal convenida para restituir cada mirada a su propio destino (La casa, Olga Orozco)

Agradecimientos especiales a mis interlocutores de lujo, Gustavo Carreras, Carlos Zurita, Alberto Tasso, Enrique Ladsman, Santiago Isorni, Catalina Salvatierra, Peli Di Piazza, Mirta Pastoriza, Ana Teresa Martínez, Pablo Soria, Julio Carrizo, y Mirta Camus. Y a todas las personas que hicieron posible este libro.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
INTELECTUALES POSTIVISTAS Y MODERNISTAS	
EN SANTIAGO DEL ESTERO (1876-1916).....	13
INTRODUCCIÓN	19
LOS INTELECTUALES Y EL POSITIVISMO.....	25
POSITIVISMO Y MODERNISMO EN SANTIAGO DEL ESTERO 1876-1900:	
INTELECTUALES MODERNIZADORES Y CONSERVADORES	33
LAS REVISTAS CULTURALES ENTRE 1900 Y 1916 (UNA INTRODUCCIÓN)....	59
EL POSITIVISMO EN SANTIAGO. ESTÍMULO Y DEFENSA 1903-1905	67
ALMANAQUE DE SANTIAGO DEL ESTERO (1904)	87
LOS INTELECTUALES DEL CENTENARIO 1906-1916: POSITIVISMO,	
MODERNISMO Y NACIONALISMO CULTURAL LAS REVISTAS	
SARMIENTO (1911) Y REVISTA DE LA EDUCACIÓN (1912-1913)	93
EL MODERNISMO Y SUS INTELECTUALES EN SANTIAGO DEL ESTERO:	
RICARDO ROJAS Y CARLOS SCHAEFER GALLO.....	117
ALGUNAS NOTAS FINALES	125
BIBLIOGRAFIA	129

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda las primeras formaciones intelectuales modernas en Santiago del Estero. En este sentido, se ha seleccionado para nuestro estudio el grupo de intelectuales liberales que entre 1876 y 1916 construyeron la tradición liberal en nuestra provincia, y que introdujeron dos formas de movilización cultural: las publicaciones (periódicos y revistas) y la lectura en voz alta (conferencias y discursos).¹ Por eso nuestro grupo intelectual, cuya intervención en la sociedad urbana se realizó a la sombra de un Estado liberal con el que tuvo relaciones a veces muy estrechas (como agentes educativos y culturales), otras, muy hostiles, generó conflictos entre las distintas fracciones de intelectuales. Entre ellos estaban, por un lado, los que tomaron la tradición liberal de la ilustración francesa y el positivismo como eje de su modelo de intelectual, y por otro, los que desconfiaban de esa herencia y comenzaban a aglutinarse en otras opciones ideológicas, que impulsaban el orden y los ideales (liberalismo católico).

1 Chartier, Roger (2005), *Las revoluciones de la cultura escrita*, Gedisa editorial, Buenos Aires. p. 87. Tomo el concepto de movilización cultural de Chartier, porque me parece explica mejor esta explosión de modernidad cultural a fines del siglo XIX en Santiago del Estero.

Pero para entender esta movilización de intelectuales es necesario explorar sus antecedentes. En 1858 el francés Martín de Moussy, recorriendo el norte argentino, llega a Santiago y realiza la siguiente descripción de la sociedad local: “El núcleo poblacional se compone de mestizos descendientes de los indios de raza quichua [...] esos rasgos se han borrado de la oligarquía, descendiente en línea directa de los primeros conquistadores”,² lo que da cuenta de una sociedad muy colonial que refleja a una provincia de formas económicas precapitalistas, y con una organización política aún no fortalecida por sus prácticas políticas modernas.

El primer dato de progreso liberal en la Provincia lo encontramos en 1859 con el primer periódico local, *El Guardia Nacional*; el segundo dato importante es la fundación del Colegio Nacional en 1869, que formaría durante décadas a una elite liberal (abogados, ingenieros, médicos, profesores, escritores, políticos, etc.) que nutriría a los sectores dirigentes de la provincia, constituyendo así las bases de un dispositivo progresista, en pleno período Taboadista, y que formaría a toda una elite ilustrada hasta entrado el siglo XX. Pero si nos atenemos a algunos datos que nos brinda Dámaso Jiménez, Santiago en 1870 “vivía en pleno ambiente medieval”, lo que significaba que para este autor, aún faltaba mucho para que el progreso llegase a la provincia, lo que sería posible siguiendo la “influencia progresista” del Estado nacional y de la elite de la provincia, especialmente su fracción liberal, “que había tomado el poder en Santiago” a partir de 1850 y que quería que la provincia se incorporase al mundo capitalista a nivel nacional.³

2 Usieto Blanco Alberto (2007), *La Ciencia: de París a Santiago*, en la Fundación Cultural, Sgo. del Estero, p. 28.

3 Gargaro, Alfredo (1942), *La primera Imprenta y el primer periódico en Santiago del Estero*, Yussemer, Santiago del Estero, p. 27. Considero que la actividad de la prensa en los distintos periodos históricos de nuestra provincia nos puede brindar datos sobre el avance de la acción de los intelectuales en la sociedad. Véase Charle, Christophe (2000), *Los intelectuales en el siglo XIX*, Siglo XXI de España editores, Madrid, p. 97. Sobre esta época

Ahora bien, esta elite que se desplegará entre 1876 y 1916 tendrá no pocos obstáculos para sus proyectos. En primer lugar, se trataba de una pequeña porción de la clase dominante en Santiago, lo que la obligará a refugiarse en su carácter elitista, y creer que pueden guiar no sólo al pueblo, sino a la propia dirigencia local. En segundo lugar, la dependencia política, social, y económica de los intelectuales produjo que estos se relacionaran con el Estado de una manera muy estrecha, regulando así su mirada crítica sobre las políticas de éste en los distintos ámbitos de su acción. Los intelectuales contrarrestaron esta debilidad con una fiebre fundadora de sociedades culturales, buscando afirmar su autonomía como grupo social a través de conferencias y revistas, que difundieron sus ideas progresistas en la sociedad. Esta última tarea, en una provincia con elevado grado de analfabetismo, con un alto porcentaje de población rural, y con una débil burguesía proveniente de los sectores medios, no fue fácil, de modo que el único público potencial que les quedaba a estos intelectuales fueron las clases altas. Esto provocó que fueran construyéndose en la provincia centros de actividad cultural urbanos, con prensa, imprentas, instituciones educativas, sociedades culturales y ferrocarril, indicadores que fueron preparando un escenario para las distintas formaciones intelectuales.

Debido a la institucionalización de los intelectuales, comienzan los distintos posicionamientos de sus fracciones: los que apoyan el proyecto liberal y moderno de las elites políticas, ya que están convencidos de que las fuerzas reaccionarias aún son fuertes en la provincia; y la otra fracción, que comienza a desconfiar de la modernidad y de las reformas democráticas

véase Jimenez, Dámaso (1914), *Discursos*, El Liberal, Santiago del Estero, p. 25. El mismo autor señala que las elites nacionales y provinciales aunaron esfuerzos para que llegue el progreso a Santiago –véase Jimenez, Dámaso (1916), *Discursos, s/e*, Santiago del Estero, p. 18. Y Rossi, Cecilia (2007), *Los negocios con la tierra pública en la frontera del río Salado del norte*. Santiago del Estero 1850-1880, en *Mundo Agrario* N°14, UNLP, p. 2.

impulsadas por la dirigencia política, sin dejar de apostar al proyecto liberal, pero con ciertas reservas. Todo este fraccionamiento de los intelectuales nos muestra cómo su movilización, a partir de algún debate (como la educación), los coloca en la sociedad en un plano ventajoso para intervenir y decir su verdad.

Todo el movimiento liberal entre 1876 y 1916 refleja las importantes transformaciones sociales que vivió la sociedad santiagueña: uno de sus signos fue esta formación intelectual (positivistas, nacionalistas, modernistas), que se nutrió de una burguesía urbana que comenzó a mezclarse con la tradicional elite local.⁴ Una formación intelectual que construyó selectivamente una tradición (liberal), que iba de la mano con la construcción de un Estado nacional, que necesitaba de los intelectuales para legitimar ciertas versiones del pasado que fueron resignificadas en una coyuntura aún favorable para el proyecto de la generación del ochenta.⁵

Esta coyuntura también sirvió a los intelectuales para definir su posición dentro de la sociedad, ya que los convertía en una minoría lista para decir sus verdades a un cuerpo social que necesitaba respuestas con respecto a lo nacional (y sobre otras temáticas), y los colocaba en una situación de intermediarios entre el Estado y los ciudadanos.⁶ Entonces, ¿fue el nacionalismo el que mejor sirvió a la elite intelectual para poder brindar una respuesta a los problemas que el Estado y la sociedad, a fines siglo y comienzos del siguiente, vivían como trascendentales para su proyecto liberal todavía en marcha? Siguiendo a Benedict Anderson, entendemos

4 Para Elías, el surgimiento de un movimiento intelectual debe verse como un cambio social. Elías, Norbert (1987), *El proceso de la civilización*, FCE, Buenos Aires, p. 71.

5 Tomo el concepto “tradición” de Williams, Raymond (2000), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, p. 138.

6 Williams, Raymond (2001), *Cultura y Sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 61.

al nacionalismo como un conjunto de “artefectos culturales de una clase particular”,⁷ que se vuelve efectivo cuando una situación coyuntural como la Argentina de fin de siglo exige a una elite reacomodar sus herramientas de hegemonía para enfrentar las nuevas amenazas a su dominación. De esas herramientas, la cultura positivista fue la principal arma que las elites ilustradas pusieron en marcha, a través de un dispositivo que estuvo conformado por las escuelas, las revistas y diarios, los libros y las instituciones de altos estudios, y que ayudó a diseñar un horizonte explicativo de los males de la Argentina y sus posibles soluciones.⁸

En ese escenario, las políticas culturales de estos intelectuales positivistas apuntaban a formatear toda una sociedad en una sola unidad, y el instrumento fue el montaje de grandes actos patrióticos que fusionaran esa masa tan heterogénea en una sola uniformidad nacional.⁹ El caso que estudiamos, Santiago del Estero a fines del siglo XIX y principios del XX, urbanizado, con inmigración (no muy nutrida), con prensa, con una sociedad de clases en proceso de consolidación, fue un escenario muy distinto a las grandes urbes, pero a pesar de ello el nacionalismo cultural inició un proceso de despliegue de movilizaciones escolares, actos patrióticos y otros eventos que buscaban remodelar una nueva identidad nacional.¹⁰

7 Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, México, p. 21.

8 Altamirano, Carlos (2005), *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, p. 109.

9 Blázquez, Gustavo (2009), “Los hombres carbono y la nacionalización de la retina. Políticas y poéticas culturales en la Argentina del Centenario”, V Congreso Internacional de Teoría e Historia de las Artes, XIII Jornadas CAIA, Buenos Aires, p. 8.

10 Para Alberto Tasso, la vida urbana en Santiago comienza en 1880. Tasso, Alberto (2007), *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, UNSE, Córdoba, p. 49. En este sentido, sería muy interesante pensar estas acciones identitarias como una performance en gestación en la sociedad santiagueña de principios de

Santiago no tenía un importante movimiento obrero, y aún la prensa vivía a costa de los embates políticos, dejando poco espacio para la cultura, y resquicios para que el progresismo tuviera fuerte resistencia en una provincia en la que los miembros de la elite soñaban con la “restauración de la vida provinciana”, a través de un creciente interés por el folklore y sus difusores.¹¹ Así, la elite positivista tendrá una relación ambigua con una tradición inventada, que se rechazaba, por considerarla perteneciente al pasado que se quería dejar atrás, pero al mismo tiempo era necesaria para tender puentes con los sectores populares que miraban con desconfianza a una dirigencia política que no lograba articular un proyecto que integrase al resto de la sociedad.¹² En cierta manera, en el siglo XIX, tanto en la Argentina como en América Latina, el modelo positivista europeo fue adoptado estableciendo una relación muy estrecha entre la política y la cultura, pues no sólo reforzó el control social, sino que le permitió al Estado penetrar en espacios de la sociedad en los que nunca había podido acceder;¹³ por ejemplo, en Santiago pudo alcanzar al mundo rural.

siglo que estamos estudiando. Véase Schecher, Richard (2000), *Performances*, Eudeba, Buenos Aires, p. 13.

11 Sobre la prensa en este período véase Rivera, Jorge (1998), *El escritor y la industria cultural*, Atuel, Buenos Aires, p. 20; para el papel de las elites frente a la amenaza obrera, véase el interesante trabajo de De Certeau, Michel (1999), *La cultura en plural*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 54.

12 Hobsbawn, Eric, y Ranger, Terence (Org.) (1984), *A Invencao das Tradições*, Paz e Terra, Río de Janeiro, p. 9.

13 Yudice, George (2002), *El recurso de la cultura*, Gedisa, Barcelona, p. 24.

LOS INTELLECTUALES Y EL POSITIVISMO

Es un hecho que, a fines del siglo XIX, el positivismo diseñó un dispositivo ideológico que le permitió al Estado oligárquico direccionar sus mecanismos de dominación dándole un sentido interpretativo a una realidad nacional compleja y conflictiva, y convertirse en el ideario “hegemónico”¹⁴ de una elite política e intelectual que daba así legitimidad a sus acciones de exclusión social y política con respecto al resto de la sociedad.

Cuando hablamos de Estado oligárquico, nos estamos refiriendo a una forma de Estado en donde una oligarquía, vista como categoría política, despliega un tipo “de ejercicio de dominación política de clase en América latina”,¹⁵ en un tiempo (1880-1930) en que la economía agroexportadora sustenta el poder económico de grupos dominantes que construyen determinados mecanismos de control intraoligárquico que ayudan a su hegemonía política sobre los demás sectores políticos y sociales.

14 Funes, Patricia, y Ansaldi, Waldo (2004), “Cuestión de piel, racialidad y legitimidad política en el orden oligárquico”, en Ansaldi, Waldo (coord.), *Calidoscopio Latinoamericano*, Ariel, Buenos Aires, p. 453.

15 Ansaldi, Waldo (1992), “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, en <http://www.catedra.fsoc.uba.ar/udishal>, p. 3.

Dentro de este contexto, podemos ver cómo los intelectuales positivistas articularon una propuesta ideológica acorde con los estilos de dominación política y económica que la elite argentina practicó para mantener su hegemonía sobre el resto de la sociedad, y también para anular las posibles disidencias que emergían en el cuerpo social. Estos intelectuales apostaron a la eficacia positivista para diseñar una “nueva cultura progresista y modernizadora”,¹⁶ que en cierto modo organiza las relaciones de poder, excluye y uniforma al mismo tiempo el tejido social. Por lo tanto, no se puede pensar al Estado oligárquico sin sus técnicos, los intelectuales, que pensaron y dibujaron su alcance social y político en una sociedad en creciente crítica a las estrategias de este Estado, muchas de las cuales serán motivo de debates y controversias en el propio seno de la elite liberal. Por ello este trabajo intenta posar su mirada en las tácticas de los intelectuales positivistas para dar sentido a un orden político y económico que será dominante por un largo tiempo en la Argentina y en América Latina.

La entrada en acción de los intelectuales positivistas tiene que ver con la explosión de la red institucional (escuelas, universidades, ateneos), que desde el Estado se alienta para que la modernización avance sobre todo el espectro social, y a la vez para que el conocimiento de esa sociedad a través del método positivista permita entender algunos problemas que van surgiendo en la misma. Pero la mirada positivista se realiza desde el “evolucionismo spenceriano”,¹⁷ lo que implica justificar por qué algunos sectores deben ser excluidos del proyecto modernizador, y otros ser integrados en políticas de asimilación cultural que van diseñando el primer nacionalismo estatal.

16 Kahan, Lisandro (2000), “Sociología fumista (una lectura invertida de José Ingenieros y el positivismo argentino)”, en González, Horacio (comp.), *Historia crítica de la sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires, p. 123.

Dentro del grupo intelectual positivista surgen voces disidentes, que comienzan a desconfiar del optimismo del proyecto de la elite. Entre ellos, Miguel Cané y Paul Groussac, que se lamentan por “la disolución de las viejas costumbres en una sociedad y una ciudad en rápida transformación”,¹⁸ pero que en ningún momento cuestionan la represión al movimiento obrero ni el darwinismo social hacia las etnias no europeas, porque, si hubo un nexo que abroqueló a toda la elite detrás del positivismo, fue la visión de mundo de la modernidad que ofreció el eje organizador a un proyecto que parecía lograr la inserción del país en los senderos del progreso.

Progreso que significaba para el Estado oligárquico una “nación moderna”,¹⁹ es decir un país integrado al mercado y a la cultura capitalista, cuestión clave para la elite y sus intelectuales que implicaba aplastar las disidencias y recomponer la hegemonía de un orden que veía cómo un frente de oposición iba surgiendo poco a poco (huelgas obreras y revoluciones radicales a principios del siglo XX), y obligaba a revisar los mecanismos de control de un Estado que debía adaptarse a una nueva situación: la exigencia de diversos actores sociales a la participación política y económica.

De esta manera, el positivismo permitía al Estado comprender el problema de las masas desde una pedagogía estatal que ponía el acento en el sistema educativo como una forma de integrar a las oleadas inmigrantes. La sociedad era vista como “organismo social”,²⁰ por lo que una especie de higiene social permitiría al Estado superar los problemas de elevada conflictividad. Es decir, para el Estado el positivismo era un

18 Terán, Oscar (2004), *Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, p. 15.

19 Terán, Oscar (1986), *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, p. 63.

20 Salgado, Juan (2007), “El positivismo en Argentina”, en *Pensamiento Latinoamericano*, Universidad de Simón Bolívar, Ecuador, p. 5.

verdadero “programa de acción”²¹ porque tocaba todos los aspectos de la sociedad (salud, educación, moralidad, religión, economía, etc.), por lo que conformó un saber para todo tipo de contingencia que pudiera surgir en el proceso evolutivo de un proyecto que ambicionaba representar a toda la nación. Ahora bien, se hace necesario aclarar dos conceptos, modernización y modernidad, antes de seguir. Siguiendo a Waldo Ansaldi, diremos que la modernización (razón instrumental) “es la expresión de la modernidad (razón liberadora) dependiente”,²² porque todas las transformaciones que produce la modernización se frenan en la relación de dependencia que crea en los países periféricos, quedando trunco su desarrollo nacional. Siguiendo esta línea de explicación, nuestro país –como el resto de América– se vio atravesado por un movimiento progresista (modernidad) impulsado por una elite, que se reflejó en la modernización de su estructura económica y cultural y dejó en suspenso los cambios necesarios en el plano político y social, o bien los controló con cautela, ya que las elites aún miraban con desconfianza las reformas que afectaban esos aspectos, porque veían en ellas ciertas amenazas a su hegemonía.

Esto ayuda a entender cómo los intelectuales positivistas colaboraron en la operación de desplazar al “republicanismo de sesgo constitucionalista”²³ a los márgenes, y cómo orden y progreso pasaron a ser las banderas de los liberales del PAN, porque estaba consensuado que a través del orden llegaría el progreso. Y si se trata de analizar las intervenciones intelectuales en esta dirección, su gran instrumento fue la prensa y su función la de crear una opinión pública favorable

21 Biagini, Hugo (2000), *Luchas de ideas en nuestra América*, Leviátan, Buenos Aires, p. 29.

22 Ansaldi, Waldo (1997), “Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana”, en <http://www.catedra.fsoc.uba.ar/udishal>, p.2.

23 Girodano, Verónica (2003), *Corrupción y poder político en Argentina 1890 cien años después*, UBA, Buenos Aires, p. 23.

al orden y el progreso, que a la vez legitimara a un Estado que seguía los vientos que soplaban en el mundo de la ciencia y las industrias.

En el siglo XIX, esta movilización intelectual puede explicarse desde un optimismo extremo, ya que “la ciencia es aliada y guía incondicional del progreso humano”,²⁴ una idea que recorrerá todos los círculos intelectuales, incluso los que aún desconfían del positivismo y su poder de transformación, y que contagiará a gran parte de la elite y de los sectores subalternos impactados por el sistema normalista, herramienta eficaz si se trata de comprender la instalación del imaginario cientificista y laico en vastos sectores de la sociedad.

Ahora se puede comprender cómo el dispositivo positivista ayudó a la elite a mantener una hegemonía que por momentos (la crisis del 90, las revoluciones radicales de 1905, etc.) pareció seriamente amenazada, y que permite ver al positivismo como una “cultura”²⁵ científica que desde la prensa, la escuela, las bibliotecas, y las universidades impregnó con su propuesta naturalista a distintos grupos sociales. Pero este proceso debe ser visto en forma paralela al avance del “movimiento antioligárquico”,²⁶ que desde procedencias diversas (católicos y socialistas) va exigiendo al sistema político vigente su inserción en el mismo y una apertura en la legislación social, que la propia elite comienza a considerar necesaria para recomponer su hegemonía, usando para tal fin el instrumento más eficaz en sus manos: un “Estado”²⁷ autónomo en lo que

24 Terán, Oscar (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo 1880-1910*, FCE, Buenos Aires, p. 91.

25 Altamirano, Carlos (2004), “Entre el naturalismo y la psicología”, en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos*, Paidós, Buenos Aires, p. 37.

26 Halperín Donghi, Tulio (1999), *Historia de América Latina*, Alianza, Madrid, p. 305.

27 Halperín Donghi, Tulio (1998), *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 249.

respecta a políticas de consenso, y también de represión cuando la violencia social rebasa los límites de lo permitido por una elite cada vez más insegura de su dominación.

Es por ello que los “intelectuales orgánicos”²⁸ del régimen oligárquico deben encontrar una salida al atolladero de la crisis de representación que la elite comienza a sentir a medida que nos acercamos al 900, con una creciente agresividad en las huelgas y en los levantamientos radicales que provoca que tanto Groussac, Cané, Wilde, como el mismo Joaquín V. González, perciban un agotamiento de la propuesta política de la oligarquía, y empiecen a pensar en ciertas reformas políticas y sociales, para reacomodar una hegemonía que parece tambalear. Pero no nos debemos equivocar: entre 1880 y 1916 la “hegemonía burguesa”²⁹ sigue siendo incontestable, la elite continúa dirigiendo el país a través de su modelo económico agroexportador y de su modelo cultural (positivismo laico), siempre con la intención de unificar políticamente a la sociedad, siendo el Estado su instrumento más eficaz en dicha tarea, con la colaboración de sus intelectuales que buscan siempre –y de forma más acentuada luego de 1900– la inclusión más que la exclusión de las disidencias políticas. Además, debemos ver el Estado oligárquico como el contexto en el cual se “organizan las relaciones entre dominantes y dominados”,³⁰ y los que median esta relación en el período abordado son los intelectuales positivistas que se articulan con la burocracia del PAN, conformando así los instrumentos de mediación de las relaciones de dominación en el régimen oligárquico.

Además, la elite tiene un convencimiento ciego sobre las ventajas de su modelo económico, y esta confianza se

28 Viñas, David (1995), *Literatura argentina y política*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 120.

29 Ansaldi, Waldo (1995), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires, p. 25.

30 Portantiero, Juan (1999), *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires, p. 54.

distribuye a “gran parte de la sociedad”;³¹ esto, ayudado por la prensa y los intelectuales en la difusión del progreso económico interminable, no deja ver las limitaciones del modelo dependiente de la inestabilidad de la economía mundial, a pesar de las crisis de 1866-67 y 1873-76, y de algunas advertencias, que pasaron y no fueron escuchadas. Pero hay una realidad: a través de la acción de sus intelectuales positivistas, el Estado centralizado a costa de la sociedad civil viene a culminar un “movimiento centralizador”³² que concentra toda su dirección en la burguesía porteña, con el consenso de las elites provincianas, que colaboran en la dominación verticalista de las clases propietarias.

También debemos agregar que a medida que el país se convertía en un enclave capitalista (con algunas regiones seleccionadas), el conflicto obrero fue en crecimiento hasta volverse una amenaza seria para la elite, lo que movilizó a sus intelectuales a orquestar un proyecto de ley nacional del trabajo que diera cuenta de que desde la inteligencia se podía encontrar otro modo de solucionar un conflicto obrero que estaba desafiando al Estado a cambiar de estrategia. Y aquí fueron importantes las distintas lecturas del problema, teniendo como fondo la ciencia, para lograr una salida a las violentas huelgas de principios de siglo, y el cambio en la posición de los intelectuales que años antes habían apoyado la ley de residencia y la ley de expulsión de extranjeros.

De cierta forma, estos intelectuales positivistas sirvieron al Estado oligárquico a la manera de una “elite modernizadora”,³³ porque ayudaron a que toda una serie

31 Panettieri, José (2000), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Eudeba, Buenos Aires, p. 12.

32 Ansaldi, Waldo y Moreno, José (1994), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, Buenos Aires, p. 94.

33 Brunner, José, y Flisfisch, Angel, (2000), “Los intelectuales y las instituciones de la cultura”, Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, Santiago del Chile, p. 84.

de instituciones (escuelas, universidades, prensa, revistas culturales, ateneos, etc.) fueran el soporte de esa modernización cultural a la que tanto impulso dio el Estado, y que buscó de ese modo también modernizar a la sociedad toda.

POSITIVISMO Y MODERNISMO EN SANTIAGO DEL ESTERO 1876-1900: INTELECTUALES MODERNIZADORES Y CONSERVADORES

Esta parte del trabajo indaga la aparición de las primeras sociedades culturales en Santiago del Estero, temática poco conocida, que fue abordada por Alfredo Gargaro (1948), Arturo Bustos Navarro (1948), Marta Cartier de Hamann (1975), Horacio Rava (1978) y Luis Alen Lascano (1994). Esas sociedades culturales son una pieza clave en la historia de los intelectuales en Santiago del Estero, ya que inauguran el período de la modernización cultural, de la mano del positivismo y el liberalismo, articulándose al orden económico y político que se impuso en la Provincia luego de la caída de los Taboada.

Dice José Luis Romero sobre este período:

Así comenzó a advertirse –en las vísperas de 1880– un cambio sustancial en la vida argentina. El país buscaba su camino a través de unas transformaciones profundas que se operaban en la organización económica, en la composición de la sociedad, en la vigencia de las costumbres y en la adhesión a ciertas ideas. No era empresa fácil pues, si abría sus ventanas

a los vientos del mundo, eran muchas las alternativas que se ofrecían ante sus ojos, todas con perspectiva de futuro. La Argentina era una promesa o, mejor, todo un conjunto de promesas que escondían sus posibilidades en una tierra de extraordinaria feracidad, de clima atrayente y escasamente poblada.³⁴

Según un artículo del diario *El Norte* recuperado por Orestes Di Lullo, la ciudad capital de Santiago del Estero comenzó el proceso de urbanización en 1866, lo que trajo como consecuencia, a partir de 1874, un destacado movimiento cultural; tal es así que ese año las compañías teatrales extranjeras visitaban nuestra capital, actuando en el hotel Gran Chaco. También la prolífica labor periodística (es intensa la fundación de periódicos políticos en el período estudiado) ofrece datos de intensa actividad cultural.³⁵ En congruencia con estos sucesos, emerge la primera sociedad cultural, “Estudios Rivadavia”, que Horacio Rava identifica –por los poetas que la conformaron y por su producción en los periódicos de la época– pero no la considera el inicio de un movimiento intelectual.³⁶

Esta fue, según Alfredo Gargaro, la primera institución literaria, fundada el 13 de mayo de 1876 producto de la actividad del Colegio

34 Romero, José Luis (1987), *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Biblioteca Actual, Buenos Aires, p. 12.

35 Di Lullo, Orestes (1968), “La ciudad a través de los tiempos”, en *El Liberal*, 70º aniversario, 8 de noviembre, p. 33; cf. también Rossi, María (1994), *Los españoles en Santiago del Estero*, Mendez, Sgo. del Estero, p. 110, aunque María Rossi sostiene que ya en 1872 había actividad teatral en Santiago. Sobre el nutrido número de periódicos del período véase Castiglioni, José (1941), *El periodismo en Santiago del Estero*, Yussemer, Sgo. del Estero. Coincido con Enrique Landsman en la importancia del periodismo para los intelectuales en Santiago del Estero, véase Landsman, Enrique (1999), *La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero*, Mimeo, Sgo. del Estero.

36 Rava, Horacio (1978), *Panorama de las letras santiagueñas*, Dirección Gral. de cultura de la Provincia, Sgo. del Estero, p. 10.

Nacional, fundado en 1869, y de la acción de la prensa local que ofrecía espacios para la literatura. Esta sociedad tuvo una biblioteca pública y un salón de conferencias, y se reunía periódicamente para que sus socios leyeran sus producciones ante un público femenino y selecto. Estos intelectuales publicaron en los diarios *El Norte*, y la *Prensa Libre*, y por sus colaboraciones parece que los jóvenes poetas iniciaron su tarea en ellos hacia 1870. En *El Norte* estuvo como director Luis Varela, literato, y en *Prensa Libre* escribió Benjamín Abalos, presidente de la citada sociedad; esto explica los espacios que tuvo la juventud letrada en los citados diarios. Esta sociedad cultural estuvo formada por los jóvenes Benjamín Abalos (presidente), Mariano Gorostiaga, Manuel Argañaraz, Benjamín Palacio, Belindo Iturbe, Benjamín Jiménez, Abdón Palacio, Anastasio Rodríguez, Froilán Soria, Luis Ponce, José Gorostiaga, Eleodoro Juárez, J. Achaval, Tirso Yáñez, Dámaso Palacio y Teodomiro Juan Paz.³⁷ Todos estos jóvenes habían estudiado el secundario en el Colegio Nacional, y conformaron, junto a los movimientos estudiantiles que tenían posiciones políticas tomadas, francas rebeliones contra el sistema político de ese momento (taboadismo), dando así nacimiento a un actor moderno, el estudiante, que ingresaría en la escena urbana de la capital como signo de los nuevos tiempos.³⁸ Según los datos que brindan Alfredo Gargaro, y Carlos Bruchmann, hubo varios disturbios estudiantiles a lo largo de fines del siglo XIX; incluso hubo un club rochista en el Colegio, en 1885. Este dato es importante porque los liberales que apoyaron esta tendencia fueron laicistas, y en el Colegio Nacional tanto conservadores como modernos (laicistas) luchaban por imponer sus ideas, lo cual marcó el clima cultural por mucho tiempo en uno de los centros de la cultura santiaguena.³⁹

37 Gargaro, Alfredo (1948), "Páginas poéticas del histórico pasado santiaguense", en *El liberal*, número del cincuentenario, Sgo. del Estero, p. 282.

38 Alen Lascano, Luis (1969), *El Colegio Nacional en la cultura de Santiago del Estero*, Mimeo, Sgo. del Estero, p. 14.

39 Gargaro, Alfredo, y Bruchman, Carlos (1944), *La instrucción primaria y el Colegio Nacional de Santiago del Estero*, Amoroso, Sgo. del Estero, p. 88.

El año 1880 parece ser una bisagra entre un “período de retroceso” anterior –según Emilio Christensen– y un “nuevo período de cultura”, dejando atrás el tiempo taboadista en consonancia con todo el país, que ingresaba, de la mano de la generación del 80, en el progreso y el orden.⁴⁰ Luego de 1880, se dispara el fenómeno de la formación de sociedades literarias o culturales, en coincidencia con el proceso de difusión de las ideas liberales, y positivistas, que impactan en la Provincia, dentro del amplio marco de progreso que la elite rojista le impone (urbanización, ferrocarriles, políticas educativas estatales, políticas de riego, etc.). Una muestra de este movimiento fue la construcción del Teatro Recreo en 1888, que instala así una forma de sociabilidad intelectual –la formación de grupos dramáticos- que daría sus frutos más tarde.⁴¹

La primera Protosociedad cultural de Santiago, en tiempos de modernización de la generación del 80, es el Club Social, que nació en 1884 y duró hasta 1885. Su reglamento fundacional dice lo siguiente: “su objeto será cultivar las buenas relaciones y armonizar las que deben existir entre las personas sociales de un pueblo culto”.⁴² Esta declaración es clara: se trataba de una sociedad de elite, tuvo socios propietarios y otros contribuyentes, y debía presentarse una solicitud de ingreso a la misma que muchas veces era rechazada. Se organizaban tertulias –reuniones sociales– para sus socios, entre los que se puede citar a Baltasar Olaechea y Alcorta, Dr. Benjamin Palacio, Fransisco Frías y Esteban Gandulfo. Las reuniones

40 Christensen, Emilio (1923), “El desenvolvimiento de la cultura en Santiago del Estero y sus actuales manifestaciones en la vida intelectual”, en *El Liberal*, número extraordinario, Sgo. del Estero, p. 52.

41 Sobre la generación del ‘80 en Santiago, véase Rafael, Juan (1986), “Crisis política y decadencia”, en *El Liberal*, Sgo. del Estero, p. 74; y Tamer, Nelly (2007), “Santiago del Estero 1900-1968”, en Pelletieri, Osvaldo (Dir.), *Historia del teatro argentino en las Provincias, vol. II*, Galerna, Buenos Aires, p. 489.

42 *El País*, Sgo. del Estero, 1/6/1884, p. 2.

se realizaban en la casa de don Absalón Ibarra, su sede, y su primera comisión estuvo formada por los siguientes miembros: Presidente, Dr. Belisario Saravia; Vice, Fransisco Olivera; Secretario, Pedro García; Tesorero, Demetrio Argibay; Vocales, Dr. Manuel Argañaraz, Dr. Gregorio González, Pedro Gallo, Dr. Félix Gallegos, Dr. Martín A. Herrera. Todos “caballeros distinguidos”, según el diario *El País*, y opositores al gobierno oficialista. Para *El País* fue un “centro de lo más culto”; por ello lo consideraba un “enemigo franco de la situación actual”, en referencia a la situación política de la Provincia, lo que muestra la dependencia aún de la cultura a los vaivenes políticos del momento.⁴³ *El País* temía que el gobierno destruyera al Club Social y lo convirtiese en algo semejante al Recreo, considerado más popular, ya que la cultura de elite no debía mezclarse con dichas manifestaciones. “(...) así un mismo nivel nos medirá a todos, igualándonos por completo y suprimiendo esas malditas preocupaciones sociales que buscan en la cuna de los hombres, en sus vínculos de familia y en la moralidad de su vida, los títulos únicos que lo hacen dignos de la consideración y respeto de todos”.⁴⁴ No cabe duda, entonces, que el Club Social defendía a la alta cultura, aquella que tenía que ver con lo selecto y refinado. Sus asambleas a veces fueron numerosas, otras veces con poca concurrencia, y el problema del pago de las cuotas fue erosionando a la institución, aunque tuvo una biblioteca, y brindó recitales de piano a sus socios, que a su vez contribuyeron muchas veces con donaciones a su mantenimiento y actividades. Otro problema grave en la institución fue la política, debido a la intromisión de la misma en sus filas, atacada desde los medios oficialistas: incluso su local había sido asaltado por fuerzas policíacas, lo que los llevó a reformular su reglamento para dejar “afuera toda idea política en el Club”.⁴⁵

43 *El País*, Sgo. del Estero, 24/1/1885, p.2; y *El País*, 4/3/1885, p. 2.

44 *El País*, Sgo. del Estero, 4/3/1885, p. 2.

45 *El País*, Sgo. del Estero, 18/6/1884, p.1.

Paralelamente a estas políticas culturales del sector privado que fueron las sociedades culturales, el Estado comienza a alentar las primeras publicaciones de libros nativos, como “Libros capitulares de Santiago del Estero” (1882) de Ángel Justiniano Carranza, “Memoria descriptiva de la Provincia” (1885) de Alejandro Gancedo, “Memoria Descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero” (1889) de Lorenzo Fazio, y “Manual del idioma general del Perú” (1889) de Miguel Angel Mossi: *Siluetas contemporáneas* (1889), de Pablo Lescano, fue uno de los pocos libros solventado por su autor. Este ya en 1884 escribía desde Tucumán las impresiones que le había causado la conferencia de Edmundo D`Amicis en la Sociedad Sarmiento de esa provincia, sobre el “movimiento intelectual de la Francia, naturalismo y el idealismo”,⁴⁶ hecho que debió ser una cierta actualización de la novedad cultural para Lescano, y los lectores del “El País”, para un tipo de lector que comenzaba a diferenciarse del resto por su consumo de determinados bienes culturales (nuevas corrientes literarias o artísticas).

En lo que respecta a la circulación de libros y folletos en Santiago, se puede observar que la publicación de estos últimos supera en el período estudiado a la de los primeros, porque su costo era menor, y era la forma de dar a conocer las conferencias y discursos, las formas de expresión intelectual por excelencia en esos años. Se destacó en este tipo de estrategia intelectual Pablo Lescano, quién junto al grupo de jóvenes intelectuales que militaban en la Sociedad Sarmiento de Tucumán no sólo dio conferencias, sino que describió muy bien el ambiente tucumano, donde la prensa todavía era política y no había edición de libros, pero que atraía a un intelectual como Lescano; aquí, el público de las conferencias y discursos fue un poco más numeroso que en Santiago.⁴⁷

En 1884 Francisca Jacques tomó la dirección de la “Escuela

⁴⁶ *El País*, 14/6/1884, p.2.

⁴⁷ *El País*, 17/1/1885, p. 2.

Normal de maestras”, precursora del laicismo liberal; orientó a la institución por ese camino, y para Ramón Carrillo, “la influencia intelectual y moral de esta casa de estudio en nuestro desenvolvimiento como pueblo civilizado es evidente”.⁴⁸ Por esto podemos decir que la Normal fue una pieza clave en la ofensiva laicista en la provincia, y justamente coincide con la reforma de la Constitución de 1884, donde liberales y positivistas lograron sacar la palabra religión del texto constitucional, provocando la oposición de la fracción católica liderada por Manuel Gorostiaga.⁴⁹

En 1886, profesores normalistas e intelectuales provenientes de las escuelas Normales crearon la Sociedad de Socorros Mutuos “Adolfo Alsina”, presidida por José del C. Guzmán, docente de la Escuela Normal de Maestros. Esta sociedad duró hasta 1893, año en que Maximio Victoria dio una conferencia en la Sociedad Sarmiento en su nombre. Para Victoria, dos corrientes ideológicas se disputaban el mundo:

Dos tendencias debaten en campo abierto el predominio del mundo intelectual y moral en el siglo XIX. La que encarna la idea del orden propiciada por la escuela retrógrada, hija del pasado, con sus viejas preocupaciones, sus creencias absurdas, sus prácticas viciosas en la política, sus teorías estacionarias y egoístas, y la que predica el progreso bajo los auspicios del derecho, la que convulsiona el trono de los reyes y derriba los altares de la moderna idolatría, la que sacude el polvo de las viejas tradiciones del derecho divino y encarna con su prédica, sus hombres y su siglo entero, la más grande de las revoluciones de los tiempos modernos que tiene por progenitores a Voltaire y Condorcet, por fundadores a los aladides

48 *Estímulo y Defensa* N°43/44, 1905, Sgo. del Estero, p. 774.

49 Álvarez, Luis (s/f), “El éxodo santiaguense según los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914”, Sgo. del Estero, p. 94.

[sic] esforzados del pensamiento, Mirabeau y Hugo, y por colaboradores a los genios de la acción fecunda, que remueve la tierra y levanta en las selvas y en los desiertos salvajes la bandera de la industria y el trabajo.⁵⁰

Se puede afirmar que esta conferencia define a todo el movimiento liberal y positivista de esos años en Santiago, porque para Victoria el progreso llegará de la mano de Newton, Galileo, Darwin y Haeckel, representantes de un cientificismo que genera grandes expectativas en estos intelectuales y, tal como sostiene Oscar Terán, instala “la figura del intelectual científico como la de un sacerdote laico dotado de capacidades explicativas superiores”.⁵¹ Pero no se puede entender la conflictividad entre estas tendencias si no se mira la creciente oleada patriótica que recorre el país, y que modera tanto a conservadores como a liberales. En 1893, en la gran peregrinación patriótica a Tucumán, participan los estudiantes y sus profesores de la escuela Normal y del Colegio Nacional, quienes se mezclan con los estudiantes de todo el país y realizan grandes honores a uno de los sitios fundacionales de la patria. Este gran movimiento que unió tanto a liberales y conservadores en la Argentina de fin de siglo XIX fue el denominado nacionalismo.⁵²

Entre los elementos que este nacionalismo comienza a valorizar, están los héroes e historias regionales o provinciales, que tuvieron su principal espacio en la revista “Nacional”, medio que con el aporte de Joaquín V. González se preocupó por la tradición nacional y publicó artículos que tenían que ver con la literatura nacional. En ella participaron también

50 Terán, Oscar (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*, FCE, Buenos Aires, p. 88.

51 Contreras Lugones, Miguel (1925), “Anales de la Biblioteca Sarmiento”, Molinari, Sgo. del Estero, p. 173.

52 Bertoni, Lilia (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, FCE, Buenos Aires, p. 277.

muchos intelectuales provincianos, como Baltasar Olaechea y Alcorta y Miguel Ángel Garmendia.

En esa coyuntura, la otra corriente, la conservadora y liberal, estuvo representada por Baltasar Olaechea y Alcorta, profesor del Colegio Nacional, como Victoria, pero refractario al progresismo científicista cercano a la izquierda. Dice Alcorta en 1893, en su conferencia en la Sociedad Sarmiento:

Fijáos, señores de la junta directiva, dónde va y el significado que tiene esta oportuna reflexión que os hago, logrando ocasión tan propicia, respecto de la corriente que ha de encauzar esta Biblioteca a la sociedad de Santiago, es decir, de los serios peligros a que está expuesta esta institución con la intromisión de obras enfermizas y la propagación de ideas perversoras en el seno de un pueblo que recién empieza a educarse, que recién empieza a instruirse, a formar su criterio moral, a beber las verdades de la ciencia, y que es de deber, entonces, proporcionárselas en sus fuentes cristalinas, libres de las impurezas que diluye en ellas clandestinamente o bajo formas seductoras, el abominable error y la herejía, que tienen por propagandistas ardorosos a espíritus escépticos e inteligencias desorientadas, a corazones livianos, y por lo mismo, descreídos, que no tienen más alicientes que los que las pasiones desordenadas les proporcionan [...] No basta, pues, crear la Biblioteca y entregarla al servicio público, para que ella sea útil y reporte los grandes beneficios que aspiramos conquistar por su influencia, sino que esa Biblioteca esté formada de obras seleccionadas cuyo espíritu esté informado en los eternos principios de verdad, justicia y virtud que fluyen copiosos del Evangelio, porque es necesario hacer comprender a los pueblos que no sólo de pan vive el hombre. ⁵³

53 Contreras Lugones, Miguel (1925), Op. Cit. pp. 96-97.

Desde esta posición el conservadorismo tratará de sostener su influencia en la Sociedad Sarmiento, como lo intentará en el Colegio Nacional a lo largo del siglo que termina, y también vemos la ubicación que van tomando los intelectuales conservadores frente al pueblo, convirtiéndose en guías para su formación cultural.

Cómo ejemplo de este posicionamiento, Baltasar Olaechea y Alcorta seguirá con su prédica antirrojo hasta finalizar el siglo, ya que el socialismo comenzó su organización y prédica entre los obreros locales en 1890. Ante este temor al avance socialista,⁵⁴ Olaechea, en su conferencia de 1898 en el Círculo de Obreros, dirá:

Una campaña de descristianización iniciada con toda la sutileza del ingenio, con un baluarte de argumentación aparatosamente fuerte y sencillamente falso ante el análisis menos escrupuloso, argumentación presentada bajo las formas seductoras de un generoso interés común, de beneficios inmediatos, algo como un sánalo todo, destinado a curar los males presentes y futuros, es la que ha movido el espíritu de resistencia en el mundo civilizado, empeñándose la lucha solemne y ardorosa a que asistimos, que pone vallas hoy insalvables a esas corrientes devastadoras que han conmovido ya con sangrientos estallidos varias naciones europeas. Los reformadores modernos, hijos legítimos de la anarquía y propagandistas de las teorías niveladoras que sustentan al socialismo, que han inscripto en su bandera el lema oprobioso de la propiedad es un robo, son los empeñados en desvirtuar los principios que rigen el orden social, que hacen dichoso el hogar, próspera la vida de los pueblos, realizando los legítimos fines de éstos al amparo de la civilización cristiana [...] El

54 Mackeprang, Federico (1923), "El movimiento obrero y socialista en la Provincia", en *El Liberal*, suplemento especial, 3 de noviembre, p. 111.

socialismo y comunismo que son a la economía política lo que las herejías a la Iglesia, pecan contra la ciencia económica por el lado de suponerla o tomarla como una ciencia materialista o sensualista, y como lisonjean las malas pasiones del pueblo hacen prosélitos, y roto el freno de la moral, amenazan a tiempos turbar la paz del mundo. Este peligro que hace poco se veía tan alejado de nuestro país, ha comenzado a ser en estos días una grave preocupación para la opinión y el gobierno, pues tan nocivas ideas sembradas desahogadamente, han principado a producir sus amargos frutos.⁵⁵

Sorprende la información que maneja Alcorta, no sólo porque diferencia al socialismo del comunismo, sino porque le preocupa su avance en los sectores obreros del país, como también en la provincia. Además, este pensador ubica al cristianismo dentro del “mundo civilizado”, dejando del lado de la barbarie a las ideas contestatarias y a sus difusores.

En medio de la polémica entre liberales y conservadores, los primeros forman la sociedad literaria “Coronel Borges” fundada en 1887 y dirigida por Maximio S. Victoria, profesor del Colegio Nacional, que duró hasta 1900. La sociedad “Coronel Borges” realizaba sus reuniones los sábados a la noche en la Escuela Normal de niñas; en 1899, los antiguos miembros de la sociedad la reorganizaron, quedando constituida su comisión directiva de la siguiente manera: Presidente, Ramón Carrillo; Vice, José N. Santos; Secretarios, D. Contreras Lugones y Florentino Sayago; Prosecretario, Pedro Blanes; Tesorero, Claudio Garramuño; Bibliotecario, Pedro López; Vocales, Salvador Sanabria, M. Moreno Saravia, y Emilio Paez. Casi todos son docentes de las Escuelas Normales y de la Escuela Sarmiento, y representan al dispositivo positivista construido

55 Olaechea y Alcorta, Baltasar (1909), *Ecos del interior*, Ribas y Compañía, Sgo. del Estero, p. 83.

por Maximio Victoria y Francisca Jacques.⁵⁶ Esta sociedad reorganizó la biblioteca, y la primera actividad que proyectó fue un homenaje a Sarmiento un 11 de septiembre, fecha aniversario de su muerte. Este homenaje a Sarmiento estuvo plagado de discursos, y contó con la presencia de la juventud del Colegio Nacional y la Escuela Normal de maestros, lo cual fue propicio para invitar a las alumnas de la Escuela Normal de niñas a unirse a la citada “institución”.⁵⁷ Las asambleas reunieron en 1899 un número de 20 miembros, y se comenzó a estimular en las mismas la lectura de composiciones presentadas por los socios. Esta práctica intelectual, nueva en Santiago, tuvo una rica producción. Ejemplo de ello fue el ciclo de trabajos sobre la civilización romana. En el mismo, Florentino Sayago leyó su ponencia sobre “Julio César y la civilización romana”, y fue criticado por sus camaradas, Manuel Hernández, José Santos, Rodolfo Arnedo, D. Contreras Lugones, entre otros.⁵⁸ *La Reforma* identifica a este centro como “un núcleo de jóvenes entusiastas”; estos, por la actividad que llevaban adelante, organizaron una velada, con ponencias de Manuel Hernández, Santiago Lugones, Rodolfo Arnedo, Lauro Figueroa, Claudio Garramuño, y Antenor Ferreyra, que fueron acompañadas de un recital poético a cargo de Sebastián Sánchez, Reynerio Lugones y Francisco Gena. Como un estímulo para sus miembros, los trabajos aprobados –ponencias- en la reunión eran publicados o dados a conocer al público.⁵⁹

En 1900 la juventud fue la principal recluta de esta sociedad literaria, y es interesante el número de poetas que colaboraban en el diario *La Reforma*, y que pasaban a formar parte de esta institución. Esto explica el manifiesto que la sociedad publicó ese año: “Esa juventud entusiasta y viril que marcha hacia

56 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 8/9/1899, p.2.

57 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 14/9/1899, p. 2.

58 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 17/10/1899, p. 2.

59 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 4/11/1899, p. 2.

delante y puede mirar cara a cara al sol de los ideales eternos, alta la frente, sin sombra alguna de ignominia porque aún su alma no ha sido contaminada por el hálito impuro del torpe materialismo, ha de incorporarse pues a la vida activa de la idea sin desfallecimientos”. Este es el primer manifiesto literario idealista que registramos en nuestra historia intelectual, y nos muestra el peso que tienen los elementos jóvenes en este grupo, que según Juan Figueroa desapareció por “la falta de espíritu de asociación”, ya que contaba con numerosos socios y recursos suficientes.⁶⁰ La venida de Julio Rojas, estudiante universitario en Buenos Aires, fue un verdadero acontecimiento para estos jóvenes poetas, ya que fue un admirador de la “escuela moderna” en el plano literario. Sus poesías eran comparadas con las de Ricardo Jaime Freyre, y Rojas siempre alentó a sus pares en Santiago, por lo que su venida empezó a darle forma al grupo de poetas modernistas que en Santiago comenzaron a difundir sus propuestas.⁶¹ Esta formación modernista se consolidó en 1899, cuando un grupo de jóvenes poetas –varios de los cuales militaron en la Sociedad Literaria Coronel Borges, liderados por Pedro Rizzo Patrón y Santiago Lugones, editaron el semanario “El Alfiler”, “difusor de los intereses sociales, del bello sexo, patriótico, literario”, según reza su manifiesto de presentación, que además subraya que dará “cabida en sus columnas a todas las producciones bien intencionadas y [que] vengan encuadradas en el marco de la moralidad”.⁶²

A pesar de los problemas económicos, el semanario pudo publicar siete números, y convertirse en una tribuna libre para toda la producción cultural local. Para *La Reforma*, el grupo de jóvenes amantes de la ciencia viene a llenar una necesidad sentida en nuestra sociedad, por lo que abrió sus páginas para

60 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 28/4/900, p. 1; y Contreras Lugones, Miguel (1925), Op. Cit., p.86.

61 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 3/1/1900, p.2.

62 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 9/7/1899, p. 2.

alentar al citado cenáculo. El semanario citado empezó a salir el 9 de julio de 1899, e inició su periplo con una pregunta –“¿no se lee en este pueblo (Santiago) porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee?”– que pintaba una realidad hostil a la producción intelectual. El grupo culminó contestando la pregunta de la siguiente manera: “No se lee porque no se escribe”. Esta polémica fue recibida por Julio A. Rojas, estudiante en Buenos Aires y militante del grupo “Alfiler”, quien opinó que “en Santiago –salvo excepciones– hay poco gusto por la lectura, son contados los que se preocupan del movimiento científico y literario de este fin de siglo lleno de novedades sorprendentes”.⁶³ Rojas narra que en las reuniones literarias del Club Social se criticaba las producciones poéticas publicadas en el diario *La Reforma*, por lo que considera que los grandes culpables de la situación cultural de la provincia son los propios “intelectuales”, que no hacen nada por vencer “la apatía que siempre los ha rodeado”. Por ello Rojas aplaude al “Alfiler” y a “Anales”, pues son medios que estimulan la lectura en el público, y la formación de centros literarios o científicos. Esto muestra todos los obstáculos que tuvo este grupo modernista para tener un medio para difundir sus ideas y los pocos lectores a los que llegaban; finalmente, los problemas económicos terminaron con el semanario citado. Rojas, uno de sus protectores, lamenta su desaparición, y critica al Estado provincial y a la sociedad local por no haber dado “protección” a “El Alfiler”.

La Sociedad Sarmiento fue fundada en 1888 por don Belisario Flores, docente normalista, y, por los datos que brinda el primer estatuto, alienta a los socios a asistir a la escuela nocturna de la citada sociedad. La misma estuvo formada por obreros urbanos, en su mayoría analfabetos y desprotegidos en servicios sociales (médico y sepelios), por lo que la sociedad fue de socorros mutuos, una forma de asociación muy común en esta época. Esto ocurrió el mismo año que abría

63 *La Reforma*, Sgo. del Estero, 18/7/1899, p. 2.

sus puertas el Teatro Recreo, para recibir a las compañías teatrales españolas, que según Arturo Bustos Navarro fueron conformadas por artesanos en un primer momento, lo que refleja la presencia de los sectores obreros en la vida cultural de la ciudad.⁶⁴

Un importante paso para esta Sociedad fue la inauguración de su Biblioteca pública en 1893. Las otras sociedades estuvieron presentes, apoyando tal evento de gran importancia para la cultura en Santiago. Ese mismo año Gumersindo Sayago, docente del Colegio Nacional y presidente de la Sociedad Sarmiento, ubicaba la citada institución dentro de la realidad cultural en Santiago, diciendo:

Si en otro tiempo, bajo los auspicios del grande educacionista don Domingo F. Sarmiento se estableció en el Colegio Nacional, fundado por él, otra Biblioteca, ella tenía un carácter propio y particular y con el transcurso de los años estuvo sujeta a múltiples pericias, que hacían sentir la necesidad de otra de un carácter más general que fuera mas accesible a todos los ciudadanos. La Sociedad Sarmiento, cuyo fin no es solamente practicar el socorro material, sino también el de propender el mejoramiento moral y social de las clases más modestas del pueblo, comprendió esta necesidad y con un afán y una perseverancia dignas, sin duda, de encomio y de fomento, acometió la grande obra, y merced al concurso de sus socios y de otros ciudadanos amantes del bien público [...] A la verdad, si consideramos el rol importante que en la civilización de los pueblos desempeñan el libro y las Bibliotecas, nuestra Biblioteca no es más que un embrión, un principio, un asomo de lo que sería necesario que fuese

64 Bustos Navarro, Arturo (1948), “Fecundo desarrollo tuvieron las instituciones culturales”, en *El Liberal*, número del cincuentenario, Sgo. del Estero, p. 198.

para merecer la honra de ser, desde ya, contada entre los adelantos verificados en la sociedad santiagueña, de algunos años a esta parte.⁶⁵

Así, Sayago pensó a la Sociedad Sarmiento como un centro cultural popular, abierto a los sectores populares, diferenciándose del Colegio Nacional, que seguía siendo pensado como una institución para las elites.

Interesa recuperar la visión de Maximio Victoria, mentor de la sociedad “Coronel Borges” y uno de los más influyentes intelectuales positivistas del período. En referencia a la década del 80, floreciente en la fundación de sociedades, dice Victoria: “Los años transcurridos desde 1886 hasta 1890, marcan una era de regeneración intelectual para Santiago, bajo el impulso de Rojas.”⁶⁶ Maximio Victoria lanzó en 1899 la revista “Anales de la educación”, publicación que Marta Sgoifo analiza de forma detallada en un trabajo formidable. Es necesario agregar como juicio a este emprendimiento, que con ello finaliza toda una campaña por difundir el positivismo liberal en el ambiente docente e intelectual.⁶⁷ Por eso en un trabajo anterior sostuve que Maximio Victoria fue el alma del grupo comteano en Santiago, y Ramón Carrillo uno de los discípulos que continuó su obra de propagación del positivismo en nuestra tierra.⁶⁸ Según las crónicas que Maximio Victoria escribió para la revista Estímulo y Defensa, sus conferencias en la Biblioteca Sarmiento datan de 1888, es decir desde la fundación misma de dicha institución, y fueron sobre la filosofía de Comte,

65 Contreras Lugones, Miguel (1925), Op. Cit. p. 81; y Estatutos de la Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos (1889), Imprenta M. Moreno, Buenos Aires, p. 12.

66 Victoria, Maximio (1901), *Memoria de la Dirección General de escuelas (1898-1900)*, Imprenta Peuser, Buenos Aires.

67 Sgoifo, Marta (2008), “La revista ‘Los anales de la educación’ (1899-1900)”, en *Agora* N° 3, Sgo. del Estero, pp. 53-62.

68 Guzmán, Daniel (2008), “Historia de las revistas culturales en Santiago del Estero (1900-1918)”, en *Agora* N°1, Sgo. del Estero, p. 1.

temática en la cual fue un especialista ya que tradujo varias obras de este autor al castellano. Estas conferencias indican que el público de las mismas, además de contar con docentes, se amplió con los artesanos de la Sarmiento. En las mismas crónicas cuenta que dio conferencias en las escuelas y en el comité, además de difundir a Renan, Emilio Zola y a la Biblioteca científica Internacional en el ambiente intelectual docente local.⁶⁹ Victoria fue muy combatido por los grupos tradicionalistas en Santiago, y acusado de tener simpatía por el anarquismo; una prueba de ello es que la prensa conservadora lo atacaba diciendo que la “bandera roja” ondeaba en la “Escuela Sarmiento y Zorilla”, y que la educación estaba en manos de “herejes y judíos”,⁷⁰ lo que indica que la tarea de los primeros positivistas no fue fácil en una sociedad que miró con desconfianza a los primeros portavoces de la modernidad intelectual en Santiago. Victoria en cierto modo diseñó el modelo educativo en la Provincia, tomando como base el plan para Corrientes construido por Alfredo Ferreira en 1895, de tal manera que el positivismo pedagógico desembarcó con Victoria, discípulo de Ferreira.⁷¹ Según la investigadora Marta Sgoifo, este “Plan de estudios para las escuelas públicas de la provincia”, no cayó bien en la opinión pública católica, pues desde el diario *El País* se estigmatizó el nuevo discurso positivista –que al parecer afectaba las creencias religiosas de un sector de la sociedad–, explicando cómo el progresismo tuvo que batallar para instalarse en los círculos sociales locales. Incluso algunas organizaciones católicas acudieron al gobernador para pedirle que diera marcha atrás con el proyecto de Victoria, ya que “le daba un carácter laico”. Esto ocasionó que muchas mujeres que eran docentes y que también

69 *Estímulo y Defensa* N°19, Sgo. del Estero, 1904, p. 58.

70 *Picada* N° 4, Sgo. del Estero, 1939, p. 5. Esta revista laicista recuperó y difundió las enseñanzas de Maximio Victoria.

71 Victoria, Maximio (1915), “El positivismo en la educación argentina”, en *Revista de Filosofía* N°4, Buenos Aires, p. 86.

pertenecían a estas agrupaciones, abandonarían las mismas en franca oposición a sus pares católicas.⁷²

El Colegio Nacional fue un centro cultural, no sólo por su acción civilizadora, sino porque apoyó la formación de sociedades culturales. Según Marta Cartier de Hamann, con esta institución “comenzaron nuevos tiempos para la vida intelectual de Santiago del Estero”.⁷³ Lo cierto es que el Colegio nació bajo la égida del liberalismo progresista de la generación del 37, y por ello se tenía la sensación de estar asistiendo a una nueva era en la Provincia. El día de su creación, y ante la elite local, el rector Juan Milburg dijo:

Señores: Este día está destinado a recordar un acontecimiento que, aunque sencillo en la apariencia, es rico en promesas halagüeñas para el porvenir; él abre a la juventud las puertas de este recinto en la que va a recibir las lecciones de la ciencia y las inspiraciones de la virtud y el deber, para dar, quizá en un término no lejano, días de gloria y ventura a la República. Los pueblos argentinos corren en el camino del progreso. Hasta poco yacían sumidos en el abandono y el silencio: hoy es interrumpida su soledad por ese alambre misterioso, que lleva su pensamiento con la rapidez del relámpago, y por el eco cada vez más cercano del silbato de la locomotora, ese grito de civilización que acabará de despertarlos del sueño colonial y de la pesadilla del medio siglo de luchas estériles. El aspecto

72 Sgoifo, Marta (2005), “Estado, educación y género en los orígenes de la formación docente de Santiago del Estero”, en *Primeras Jornadas de Investigación educativa*, Instituto Superior de Bellas Artes “Juan Yaparí”, Consejo General de educación, Sgo. del Estero, p. 176. No sólo *El País*, sino que también *El Liberal* hizo eco de la política educativa de Maximio Victoria y las reacciones del lado católico a la misma. Véase *El Liberal* 12/8/1899, Sgo. del Estero p. 5.

73 Cartier de Hamann, Marta (1975), *Las Instituciones culturales en Santiago del Estero 1869-1969*, Caro Hnos., Sgo. del Estero, p. 8.

que ofrece la República ha cambiado completamente, hemos cesado de oír el ruido fatídico del fusil del montonero y del partidista de las contiendas civiles, y hoy sólo escuchamos esos mil rumores apacibles, que anuncian el despertar lleno de esperanzas, de pueblos. Una nueva época.⁷⁴

Milburg se identifica con el nuevo orden liberal y con la política civilizatoria, que se sintetiza en el ferrocarril y en el telégrafo, y que llega a todas las provincias que pasan a integrar, junto a la Nación, esta “nueva época” de la que habla con toda fe el rector del Nacional.

Entre 1886 y 1887 el Colegio Nacional inició sus conferencias didácticas, que abarcaron variados temas, como la historia, la poesía, el hombre americano, la libertad y la higiene, pero siempre desde un eje liberal que revalorizó la revolución francesa, la España liberal del siglo XVIII y la Revolución de Mayo, como partes de un mismo movimiento social. Estas ideas fueron sostenidas por Benjamín Jiménez, profesor del Nacional.⁷⁵ Estas conferencias didácticas impulsadas por el rector del Colegio, Dr. Raimundo Linaro, versaron primeramente sobre la historia natural, e iniciaron la obra cultural de la citada institución tocando distintos y variados temas; entre otras tantas, se rescata la de Teodomiro Paz sobre “la influencia de la poesía sobre la civilización de los pueblos”, pues con ella se inicia un creciente interés por la poesía como rasgo de la sociabilidad intelectual local. Con estos eventos culturales, se produjo una movilización social bastante importante, ya que sus asistentes no sólo fueron los alumnos y docentes del Colegio, sino damas y caballeros de la sociedad que comenzaron a asistir a estos actos, conformando

74 Olaechea y Alcorta, Baltasar (1908), (2º ed), *Anales del Colegio Nacional de Santiago del Estero*, Talleres de Rodríguez y Cía., Sgo. del Estero, p. 108.

75 *Estímulo y Defensa* N°4, Sgo. del Estero, 1903, p. 58; y Jiménez, Benjamín (1886), “Conferencia”, Rivadavia, Buenos Aires, p. 9.

así un público para este tipo de nuevas ofertas culturales que se fueron multiplicando en el mundo urbano capitalino.⁷⁶ Hay que contar también las conferencias patrióticas, impulsadas desde el año 1893 por Baltasar Olaechea y Alcorta, profesor de historia del Colegio Nacional.

En 1889, la mirada de Lorenzo Fazio sobre la modernidad urbanística fue bastante alentadora, ya que daba cuenta de una transformación progresista en Santiago; dice Fazio:

Quien haya conocido Santiago seis años ha, cuando el valor de las casas, los sitios, las quintas, representaban la décima parte de los valores actuales; cuando una pobre ranchería formaba la cornisa del pueblo; cuando en ninguna o casi ninguna de nuestras calles se observaba un síntoma de actividad edificadora, no necesita sino recorrer, como quien pasea, las orillas de la ciudad, en una tarde cualquiera de este año venturoso de 1888, para apercibirse de que una nueva Santiago, una Santiago “neustadt” se va levantando al lado de la vieja Santiago.⁷⁷

Este comentario optimista tenía bases sólidas, ya que un proceso de modernidad similar se podía percibir al otro lado del río Dulce: en 1889 apareció *La Banda*, primer periódico semanal, dirigido por Andrés Figueroa, y en 1897 la Sociedad cosmopolita de socorros mutuos, en la vecina ciudad a la Capital, como un síntoma de la expansión del cambio cultural que parecía afincarse en la Provincia. Otro signo de la posición que va tomando el Santiago moderno en el concierto nacional son los visitantes ilustres que llegan a la ciudad. En 1884 llega

76 Olaechea y Alcorta, Baltasar (1908), Op. Cit., p. 38; y Vella, P. (1909), *Tradiciones del Colegio Nacional*, Imprenta Lannes, Santiago del Estero, p. 8.

77 Fazio, Lorenzo (1889), “Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero, Buenos Aires”, en Tasso, Alberto (1984), *Historia de las ciudades. Santiago del Estero*, CEAL, Buenos Aires, p. 58; y Criado, Lazaro (1985), “La Banda y su pasado”, *El Liberal*, Sgo. del Estero, p. 114.

Manuel Estrada, para organizar a los grupos católicos locales en su lucha antiliberal; en 1885 lo hace Bernardo de Irigoyen en gira política; en 1891 Leandro N. Alem, para euforia de los radicales locales. Esta fue la visita, por los datos que ofrece Luis Alen Lascano (1996), que más impacto causó en la opinión pública local.

En 1894 se formó el “Centro literario santiaguense”, institución liberal fundada por don Federico Lannes, docente, periodista y diputado provincial, que duró hasta 1896. Tuvo como socio protector al Ingeniero Manuel Gallardo, también socio de la Sociedad Sarmiento, lo que indica los nexos entre los miembros de las sociedades culturales, y los problemas económicos que tenían las mismas, ya que el papel de un socio protector era ayudar a la sociedad en el plano material, por ello generalmente pertenecían a lo más encumbrado de la elite local. Ese mismo año visitó la provincia el poeta Leopoldo Lugones, para el homenaje del centenario del nacimiento del coronel Lorenzo Lugones. Su anfitrión fue Pablo Lascano, un intelectual de los 80, lo que cierra todo un ciclo de posicionamiento de la poesía y el poeta como piezas clave del modernismo en Santiago.⁷⁸ En su discurso, este orador formidable realiza una reivindicación de la obra de Lugones en la historia nacional, y una relectura de la historia provincial, construyendo la figura de un héroe democrático y liberal, pero que no desatiende el federalismo de Borges, esa pieza clave del discurso de los intelectuales nacionalistas liberales santiaguenses. Dice Lascano:

Este homenaje cívico es nuevo entre nosotros; pero no por esto menos merecido, y el retardo en ofrecerlo sólo sirve para hacerlo más insospechable y justiciero. Las afinidades electivas de los pueblos, para con determinadas personalidades, no son actos indeliberados ni responden a estrechos

⁷⁸ Alen Lascano, Luis (1996), *Historia de Santiago del Estero*, Editorial Plus Ultra, p. 448.

convencionalismos; y los héroes ofrendados son fuerzas morales que, acendradas por los años, tienen la nobilísima virtud de condensar en un solo propósito las energías populares. El culto a los héroes es tan antiguo como el culto a los dioses, y el primer movimiento humano [...] Hay también una resurrección estatuaría como hay vida en toda creación, y el bronce y el mármol que se transforman al contacto del cincel bajo las poéticas inspiraciones del artista, diríase que son existencias que se asocian a otras existencias [...] El levantamiento de Borges obedeció única y exclusivamente al propósito de obtener para Santiago su autonomía, dentro de un federalismo que se esbozaba con caracteres bien definidos en el espíritu público, y a la necesidad de disipar las ideas monárquicas que bullían nada menos que en las cabezas armadas de la revolución.⁷⁹

En 1898 las retretas en la plaza principal fueron una atracción para los amantes de la música, ya que la banda de música estuvo formada por músicos profesionales y alumnos de la Escuela de Artes y oficios. En esos últimos años del siglo XIX el teatro Zanetti abre sus puertas a los primeros simpatizantes del arte escénico, que nos muestra un panorama cultural interesante al filo del siglo.⁸⁰ En ese marco, Pablo Lascano es el intelectual que liga a la provincia con la generación del 80 y su aparato cultural; colaborador del Círculo Avellaneda, intercambió cartas con Ernesto Quesada, José León Suárez, Estanislao Zavallos y con Fray Mocho, y fue colaborador de la *Revista de derecho, historia y letras*, una de las revistas ochentistas más importantes del período.⁸¹ Justamente Pablo Lascano fue uno de los oradores

79 Lascano, Pablo (1927), *Discursos y artículos*, Sgo. del Estero, pp. 11-12.

80 Christensen, Emilio (1948), "Historia del teatro en Santiago", en *El Liberal*, número del Cincuentenario, 3 de noviembre, Sgo. del Estero, p. 124.

81 Alen Lascano, Luis (1970), *Pablo Lascano, un precursor de la literatura*

más representativos de su época, según Moisés Carol (h), pues sus discursos en el jubileo a Mitre, en la tumba de Sarmiento, y en el elogio a Avellaneda, lo ubican como el intelectual más prestigioso de Santiago en el ámbito nacional, y el elegido para escribir el prólogo a *El almanaque humorístico* (1899), de Daniel Soria, producción con la cual se cierra un siglo, con no pocos cambios en el plano cultural.⁸² En 1899 la Velada cultural/literaria organizada por la Sociedad Sarmiento en el Teatro Zanetti nos indica el prestigio que va obteniendo la institución dentro de la elite: hubo recitales de piano, una representación teatral a cargo del grupo de aficionados dirigidos por Félix O. Cordero, declamaciones –en las que se destacó el poeta Santiago Lugones, difusor de Rubén Darío en Santiago–, y un discurso de apertura a cargo de Baltasar Olaechea y Alcorta, en el que dijo:

Creo que todos estaremos conformes en afirmar que pocas veces se ha dado en Santiago una fiesta social de fines tan elevados y de carácter tan simpático a todos los gremios y a todas las opiniones, como la que celebramos ahora con las complacencias que animan al espíritu, cuando se lleva a cabo tan útil y honrosa a la vez para los que la realizan. Fomentar y proteger una asociación que tiene por primordial objetivo la formación siempre creciente de una Biblioteca popular como la denominada Sarmiento, es hacer el bien con amplitudes infinitas y con beneficios incalculables [...] Estimular la tarea generosa de la Sociedad Sarmiento, en esta época en que tantos inauditos esfuerzos se hacen por la instrucción pública [...] que recomienda la cultura y las aspiraciones de la sociedad santiagueña [...] imprimamos nervio y acción a asociaciones de la índole de la Sarmiento.⁸³

regional, Ediciones NOA cultural, Tucumán, p. 31.

⁸² Carol (h), Moisés (1937), *Pablo Lescano. Un hidalgo de nuestro tiempo*, Santiago del Estero, p. 14.

⁸³ Olaechea y Alcorta, Baltasar (1909), *Op. Cit.*, p. 128.

Varios aspectos se pueden destacar de este discurso: primero, que con esta Velada se inaugura un estilo de sociabilidad cultural moderna que viene a reemplazar a las tertulias o reuniones sociales, que son un rasgo del siglo XIX, aun cuando la Velada en sí es una nueva forma de reunión social, pues es la elite su público -especialmente el femenino-; segundo, que la elite, a través de Alcorta, se hace cargo de alentar la constitución de este tipo de sociedades, que vienen a complementar la política educativa de la citada Sociedad, y a mostrar la importancia que tiene la cultura para estos intelectuales, como herramienta de cambio.

En este capítulo se ha visto cómo la generación del 80, en Santiago del Estero como en el resto del país, tuvo en su agenda políticas culturales a largo plazo, inspiradas en un modelo de país “modernizado y cosmopolita”⁸⁴ que respondía a la inserción del mismo en el mundo capitalista. Si bien la formación de un Estado provincial se remonta a tiempos de los Taboada,⁸⁵ mediante el auspicio de la llegada de intelectuales foráneos como Amadeo Jacques,⁸⁶ –quién difunde la idea de la importancia de las ciencias naturales, con lo cual se inicia la penetración del cientificismo en el norte argentino–, es a fines del siglo XIX, cuando en Santiago se puede observar la presencia de dos formaciones intelectuales, descriptas en esta parte del trabajo: por un lado liberales científicas como Maximio Victoria, provenientes de los sectores medios, y por otro lado liberales conservadores como Baltasar Olaechea y Alcorta, pertenecientes a la elite tradicional. Estas formaciones que se disputan la institucionalización cultural

84 Quesada, María (2006), “Pellegrini, paradigma de la generación de 1880”, en Gallo, Ezequiel, y otros, *El hombre que hizo. Cinco crónicas sobre Carlos Pellegrini*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 25.

85 Tenti, María Mercedes (2008), “El proto-estado Taboadista, Santiago del Estero 1852-1875”, en *Jornadas de Historia política*, Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 5 de julio, p. 4.

86 Vermeren, Patrice (1998), *Amadeo Jacques*, Colihue, Buenos Aires, p. 97.

que la sociedad y el Estado impulsaron en la segunda mitad del siglo XIX, van producir distintas lecturas de la modernización. Una modernidad netamente urbana, pues es en las ciudades donde ocurren estos cambios culturales (bibliotecas, colegios, escuelas, sociedades, etc.); la campiña, como bien lo viera Paul Groussac,⁸⁷ era otro mundo, dominado por el quichua y los mitos indígenas, por lo que la tarea de progreso fue allí limitada en un primer momento. También es evidente que los liberales positivistas llevaban una gran ventaja: el Estado nacional y muchos prestigiosos intelectuales del país estaban construyendo todo un dispositivo cientificista. Uno de los ejemplos más claros de esta hegemonía positivista fue el homenaje a Darwin en el Teatro Nacional en 1883, con la presencia de destacadas personalidades de la elite política e intelectual, en el cual Sarmiento habló, a fines del siglo XIX en Argentina, de “época científica”,⁸⁸ con lo que se puso de manifiesto el sentimiento que embargaba a muchos nuevos y viejos intelectuales.

En este sentido, es visible una cierta pertenencia de los intelectuales de las citadas formaciones liberales al Estado (en su mayoría son docentes de las instituciones estatales), lo que ilustra cómo los gobiernos conservadores en Santiago pusieron en las manos de esta elite cultural la puesta en marcha de reformas culturales que tuvieron relación con todo el proceso de modernización gubernamental que la provincia experimentó en esos años. Por supuesto, Santiago aún no tiene un mercado editorial, ni un numeroso público lector, pero el proceso de institucionalización cultural (fundaciones de sociedades culturales) llevado a cabo por los intelectuales

87 Groussac, Paul (1893), “El gaucho”, en Bruno, Paula (2004), *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, UNQ, Buenos Aires, p. 153.

88 Sarmiento, F. (1883), “La muerte de Darwin”, en Botana, Natalio, y Gallo, Ezequiel (comps.) (1999), *De la República posible a la República verdadera 1880-1910*, tomo III, Ariel, Buenos Aires, p. 37.

liberales con apoyo del gobierno (subvenciones) es parte del mismo proceso de modernización estatal propio del Estado liberal, quien apuesta a que sus filas intelectuales tengan una centralidad en estas políticas culturales.

LAS REVISTAS CULTURALES ENTRE 1900 Y 1916 (UNA INTRODUCCIÓN)

Entre 1900 y 1916, Santiago del Estero exhibe bajo los gobiernos conservadores una fiebre modernizadora que, guiada por el positivismo y el liberalismo, da cuenta de transformaciones sociales, económicas y culturales. Se construyen el Colegio Nacional, el Parque Aguirre, el Teatro 25 de Mayo, una línea de tranvías, servicios de aguas corrientes. Además, en 1903 se promulga una reforma constitucional, la ley orgánica municipal, la ley orgánica de tribunales, el código de procedimientos en materia civil y mercantil, criminal y correccional, y surgen 15 periódicos que describen esta modernización en Santiago a principios del siglo XX. Pero esta primavera conservadora se vio amenazada por las revoluciones de 1905 y 1908, la crisis interna en las filas conservadoras, y el avance del radicalismo y el socialismo, que muestra el movimiento político que vive la sociedad en aquel tiempo. Es éste el escenario en que aparecen una serie de revistas que representa a un grupo que articula modernismo con positivismo, y conecta a Santiago con el movimiento intelectual del país. Para las elites intelectuales argentinas de fines del siglo XIX, esta corriente de ideas fue un instrumento eficaz para llevar a cabo la modernización del

país, aunque esta corriente no fuera homogénea. De Lucía sostiene que hubo dos grupos intelectuales que se disputaron la hegemonía del movimiento, los seguidores de Augusto Comte, y los de Herbert Spencer, pero esta corriente de ideas fue perdiendo su pureza al entrar el siglo XX, porque corrientes literarias como el modernismo y el decandentismo abrieron brechas en el sólido cientificismo. Es que el positivismo del siglo XX se vio obligado a ser más heterodoxo, porque se iba perdiendo ese optimismo en la ciencia y el progreso que caracterizó al movimiento en el siglo XIX. Esto produjo un desplazamiento en el debate cultural, se abandonó el racismo y se empezó a pensar la nación desde bases sociológicas e históricas; sin embargo, se siguió creyendo en el conocimiento positivo como garante de la transformación social. Esto se debe a que la tradición liberal seguía siendo fuente del laicismo, evolucionismo, y progresismo, que acercó a los positivistas a adherir al socialismo, y al anarquismo, porque buscaban lo mismo: la transformación de la sociedad. La filosofía positiva fue difundida por las Universidades y las instituciones normalistas, que apuntalaron las políticas pedagógicas y nacionalistas; ante el avance del cosmopolitismo, muchos intelectuales científicistas adhirieron a posiciones más conservadoras frente al movimiento obrero, considerado una cuestión social y peligrosa para la cohesión de la sociedad. Lo cierto es que estos intelectuales fueron orgánicos al Estado modernizador liberal, pues estaban comprometidos con sus políticas educativas y administrativas, legitimándolas con sus producciones y discursos.⁸⁹

89 Sobre los intelectuales positivistas y su relación con el Estado liberal, véase Chevalier, Francois (1999), *América Latina*, FCE, Buenos Aires; Dalmaroni, Miguel (2006), *Una república de las letras*, Beatriz Viterbo, Rosario; De Lucía, Daniel (1998), “Orden y progreso. La utopía positivista iberoamericana en la Argentina Finisecular (1895-1902)”, en *Desmemoria* N°18, Buenos Aires; Funes, Patricia, y Ansaldi, Waldo (2004), “Cuestión de piel, racialidad y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”, en Waldo, Ansaldi (coord.), *Calidoscopio latinoamericano*, Ariel, Buenos Aires.

Pues bien, el gran fenómeno cultural de fines del siglo XIX fue el crecimiento de lectores,⁹⁰ gracias a la educación y la prensa, que, si bien estuvo circunscrito, en Santiago, a la esfera urbana, implicó el terreno propicio para la aparición de las primeras revistas locales, cuestión que fue una constante en todo el país y en el mundo. Otro factor que no se debe pasar por alto a nivel local es la marcada presencia de lectores especializados en la capital, y esto se puede observar en las Bibliotecas locales y en las donaciones que muchos de estos lectores realizaron a las mismas. Según *El Siglo* de 1908, entre las revistas modernistas que se recibían en Santiago se pueden citar a *Vida moderna* y *Mitre*, y artículos que comentan obras de José Ingenieros y Leopoldo Lugones, y sobre el movimiento modernista a nivel nacional. Otra fuente necesaria para construir el contexto de las revistas en Santiago del Estero fueron las donaciones a la Biblioteca Sarmiento de las revistas *Nosotros* (1907) y *Proteo* (1907), y libros de la Sociedad Científica Argentina (1913), con lo que se puede observar la convivencia del modernismo y el positivismo en esta tierra en los inicios del siglo XX. Y lo más importante que se puede decir es que había modelos de publicaciones literarias ilustradas que nuestros intelectuales podían reproducir con su marca original, y construir así una herramienta alternativa a las conferencias y a la prensa informativa para difundir sus ideas. Otro rasgo de importancia que se debe subrayar fue la presencia de intelectuales locales en las revistas modernistas a nivel nacional: Ricardo Rojas y Julio A. Rojas en *Ideas* (1903), Alejandro Gancedo en *Revista de derecho, ideas e historia* (1903), María Aliaga Rueda en *Vida Intelectual* (1904), y Carlos Shaeffer Gallo en *Caras y Caretas* (1911). Este contexto favorable al modernismo a través de un número considerable de revistas en el país⁹¹ fue

90 Hobsbawm, Eric (1998), *La era del Imperio 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, p. 272.

91 Croce, Marcela (2006), “Las revistas literarias argentinas o una historia colectiva de la literatura local”, en Lafleur, Héctor, y otros, *Las revistas*

aprovechado por nuestros intelectuales, y registra un dato relevante: el modo de intervención modernista a través de las publicaciones, que da cuenta de una forma de debilidad institucional local, pues todas las instituciones estuvieron controladas por los positivistas al entrar el nuevo siglo. Como se leyó en el capítulo anterior, las formaciones intelectuales que competían por la hegemonía cultural en nuestra provincia eran dos fracciones del mismo tronco: el liberalismo.

A la vez, se puede ilustrar con lo expuesto la emergencia de dos tipos de lectores en Santiago: por un lado lectores masivos (prensa), y por otro cultos (revistas literarias e ilustradas). Estos últimos fueron clave para que sugieran los primeros proyectos editoriales modernos en nuestra provincia. Además se debe sumar, como otro factor de importancia, cómo observaban los medios de Buenos Aires este proceso de modernización cultural. La revista *Caras y Caretas* resaltó en 1911 la acción educativa de la Escuela Normal Provincial y de la Escuela de Policía, y en 1914 destacó una exposición de arte sobre bordado en Santiago; para este medio, la provincia estaba en camino hacia el progreso. Incluso, llega a mostrar la cantidad de lectores que tuvo esta revista en Santiago, pues publicaba datos sobre esta tierra mediante un “corresponsal”.⁹²

No se puede dejar de agregar la importancia que tuvo en estas primeras empresas editoriales el Estado, que tuvo un papel primordial pues alentó a los intelectuales económica e ideológicamente. Este “mecenazgo”⁹³ estatal, en una provincia que recién se estaba desarrollando institucionalmente, fue clave para entender estas primeras políticas culturales dirigidas a sostener la institucionalización cultural y educativa de la provincia.

literarias argentinas 1893-1967, El 8vo loco, Buenos Aires, p. 11.

92 *Caras y Caretas* N°642, 1911, Buenos Aires, p. 40.

93 García Canclini, Néstor (1987), *Políticas culturales en América Latina*, Grijalbo, México, p. 32.

Este proceso puso en marcha la primera confrontación entre formaciones intelectuales nacidas del mismo seno, pues tanto modernistas como positivistas establecieron sus “estrategias”⁹⁴ para implantar sus intervenciones y espacios culturales, y entre sus armas más efectivas aparecieron las revistas culturales. Estrategias pensadas por un nuevo tipo de intelectual, “laico”⁹⁵ y alejado de las tradiciones conservadoras que en el caso que se estudia siempre se habían opuesto a la modernización. Por lo tanto, las revistas fueron herramientas efectivas a la hora de diseñar nuevas “identidades nacionales”⁹⁶ y nuevas corrientes culturales (positivismo y modernismo), donde los principales actores, Estado e intelectuales liberales, se dieron la mano para dejar atrás tradiciones conservadoras y construir nuevas, basadas en la modernización y el progreso.

El progreso se vio reflejado en la fundación de diarios, proyectos impulsados por las “burguesías” de las provincias que, en conjunción con la burguesía metropolitana, respondían así a una necesidad de noticias y novedades culturales de una nueva masa de lectores.⁹⁷ Para explicar el fenómeno del periodismo en nuestra provincia, habría que hacer la siguiente aclaración. Así como *La Nación*, o *La Prensa* en la Capital porteña, en nuestra ciudad diarios como *El Siglo* acogieron en su seno a destacados intelectuales provenientes de los sectores más encumbrados (como Baltasar Olaechea y Alcorta, docente del Colegio Nacional y colaborador de muchos diarios del país), signo de la importante transición que afectó el papel de los periódicos a principios del siglo XX, que de ser meros instrumentos políticos pasaron a ser herramientas de información y cultura.⁹⁸

94 Burke, Peter (2002), *Historia social del conocimiento*, Paidós, Buenos Aires, p. 54.

95 Johnson, Paul (1990), *Intelectuales*, Javier Vergara, Buenos Aires, p. 7.

96 Ludmer, Josefina (1994), *Las culturas de fin de siglo en América latina*, Beatriz Viterbo editora, Rosario, p. 9.

97 Martin, Gerald (1991), “La literatura, la música, y el arte en América Latina 1870-1930”, en Bethell, Leslie et al, *Historia de América Latina: cultura y sociedad 1830-1930*, Tomo 8, Crítica, Barcelona, p. 177.

98 Vieta Alegre, Luis (1944), *Tributo*, Bedaumine Hnos., Buenos Aires, p. 148.

Fue un rasgo de la intelectualidad de ese tiempo en Santiago del Estero, y especialmente en los docentes del Colegio Nacional, que fundara periódicos, colaborara en ellos y creara cenáculos literarios. Un ejemplo de ello es el “Dr. Felipe Giménez”, que, como Olaechea, incentivó la proliferación de diarios en nuestra ciudad porque creyó que estaba realizando una obra de progreso para la provincia.⁹⁹ Se puede afirmar que esta era una segunda oleada progresista, que apostaba a la difusión de ideas para cambiar una situación a través de un diario; la primera había comenzado en 1882 con el diario rojista *La Opinión pública*, medio liberal que pujaba por la democratización de la sociedad.¹⁰⁰

Esta etapa que se analiza es clave para entender el surgimiento de las primeras revistas en Santiago, como así también los diarios que abren sus espacios para las intervenciones intelectuales y este movimiento que comienza a percibirse en el interior provincial, donde poetas y docentes positivistas apuntalan la creación de periódicos para difundir no sólo información y política, sino también novedad cultural. En 1900 aparece *La Voz del desierto*, dirigida por el docente M. Moreno Saravia en Copo, editada con imprenta propia y difusora del positivismo; en 1911 aparece en Añatuya *La Voz del Chaco*, dirigida por el poeta Facundo Gaspar López, que difunde temas literarios modernistas que muestran cómo en el interior el periodismo era llevado adelante por militantes de la pluma, ya sean docentes o poetas.¹⁰¹ Esto indica que el proceso del periodismo desbordaba a la capital e invadía todos los pueblos de la provincia, conectando así a todas las

99 Homenaje póstumo al profesor Dr. Felipe Gimenez (1952), Amoroso, Santiago del Estero, p. 19.

100 Besares, Juan (1923), *Biografía de Absalón Rojas*, Colombi y Cía., Buenos Aires, p. 2.

101 *La ciudad de Añatuya en su primer cincuentenario 1902-1952*, Talleres gráficos Añatuya, Añatuya, p. 30; y Juan Besares (1941), Yusse, Santiago del Estero, p. 22.

localidades mediante esa herramienta de la modernización que fueron los diarios. M. Moreno Saravia cuenta que el diario *La Voz del desierto*, que difundía “la cruzada de la civilización y del progreso”,¹⁰² era gratis, por lo que la tarea de periodista en las vastas zonas de la provincia fue en la mayoría de las veces toda una lucha idealista por difundir las nuevas ideas entre la población del interior. Humberto Abalos, periodista del diario *El Porvenir* de Santiago del Estero, reconocía en 1903 que “el periodismo es una función militante de todos los días y de todas las horas, donde los obstáculos más grandes desaparecen ante un esfuerzo aún mayor que la resistencia”,¹⁰³ lo que lleva a pensar lo difícil que fue esta tarea en el país en sus inicios. Por último, se señala que recién a partir de 1870 el periodismo cultural se fue afincando en nuestra provincia con mayor solidez, dejando atrás la hegemonía del periodismo político que dominaba el panorama de los diarios locales, obligando incluso a nuestros intelectuales a colaborar en diarios foráneos y a participar en los movimientos culturales de otras provincias, como Pablo Lascano, que narró con mucho detalle la vida intelectual tucumana a fines del siglo XIX.¹⁰⁴

102 Moreno Saravia, M. (1938), *Escuela y patriotismo*, Tip. Zampieri, Santiago del Estero, p. 76.

103 Abalos, Humberto (1912), *Páginas mías*, La Minerva, Córdoba, p. 2.

104 Lascano, Pablo (1889), *Siluetas contemporáneas*, Peuser, Buenos Aires, p. 167.

EL POSITIVISMO EN SANTIAGO. ESTÍMULO Y DEFENSA 1903-1905

El suelo en el que emerge la revista *Estímulo y Defensa* estuvo abonado por dos movimientos culturales que nacieron en el 900 en Santiago. El primero fue el grupo “La Vena”, un centro literario modernista formado en 1901 por Santiago Lugones, Manuel Hernández, Ramón Cordeiro y Domingo Contreras López, poetas que habían sostenido en 1899 el periódico literario “El Alfiler”. El segundo fue el higienismo, que nació en 1902 con las conferencias de Antenor Álvarez en las distintas escuelas capitalinas, siendo la conferencia fundacional la realizada en la Escuela Zorrilla sobre Paludismo, donde se definió a la citada corriente de ideas: “Actualmente la higiene interesa no solamente a los hombres de ciencia, sino también a los estadistas quienes comprendiendo su importancia le dan un lugar preferente entre las grandes cuestiones sociales de un Estado.”¹⁰⁵ En el plano institucional, el Club del Progreso tendía en 1903 a organizar veladas culturales, como el recital del concertista Felix Moreira de Sá que tanto impresionó a Pablo Lascano, y al resto de la elite local. Es previsible que, a

105 EYD (1905) N° 45/46, p. 790. Sobre el higienismo en la Provincia, véase el formidable trabajo de Orellana Gadan, Roberto (2008), “El higienismo en Santiago del Estero a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: introducción, discurso y efectos de poder”, en *Agora* N°1, Fundación Cultural, p. 61.

partir de 1900, en Santiago ocurra lo que en el resto del país: comienza a ser visible una clase ilustrada, que se diferencia paulatinamente de la burguesía y de los funcionarios del Estado, y que define su pertenencia clasista a partir de un saber y una moral selectas, que le permiten enfrentar ciertos problemas que aquejan al Estado y la sociedad (problema social y la identidad nacional), y que los hace necesarios en las estrategias de modernización en las que están involucrados tanto el Estado como la sociedad.¹⁰⁶

En 1903, según Marta Graciela Sgoifo, en la Provincia estuvo en marcha el proceso de consolidación del sistema educativo, en consonancia con la política nacional; producto de este proceso, un grupo de jóvenes intelectuales normalistas, provenientes de los sectores medios, junto a intelectuales liberales reformistas pertenecientes a los sectores altos, se asentaron en la Sociedad Sarmiento, y desde allí lanzaron una política cultural que se centró en conferencias como la del anarquista Pedro Gori, Pablo Lascano, y Maximio Victoria, y cuyo objetivo fue hacer de esta sociedad un centro intelectual que capte no sólo al público de la elite ilustrada, sino también a los sectores obreros.¹⁰⁷ A este proceso se debe agregar que Santiago también pasó a formar parte de la red positivista comteana, a través de estos docentes que leyeron a Comte, como Ramón Carrillo, discípulo de Maximio Victoria y uno de esos animadores de los grupos comteanos locales que iniciaron la difusión del positivismo en la sociedad santiagueña.¹⁰⁸

Este grupo pronto tuvo su medio gráfico de expresión,

106 Terán, Oscar (1986), *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires, p. 65.

107 Sgoifo, Marta (2005), “Estado, educación, y género en los orígenes de la formación docente de Sgo. del Estero”, en *Jornadas de investigación educativa*, Instituto Superior de Bellas Artes “Juan Yaparí”, 7,8, y 9 de octubre de 2004, Sgo. del Estero, Consejo General de educación, pág. 171; y Contre-ras Lugones, Miguel (1925), *Op.cit.*, p. 212.

108 De Lucía, Daniel (1998), “Orden y progreso”, en *Desmemoria* N° 18, Buenos Aires, pág. 114.

Estímulo y defensa, que salió a la calle el 15 de abril de 1903 y se presentó como una revista quincenal, órgano de la Sociedad Magisterio Santiaguense, que con su imprenta propia, y con ayuda de suscripciones y publicidad, tuvo una larga vida, de 1903 a 1905, y logró publicar 46 números, ofreciendo al lector un ejemplar con carátula impresa a tres colores y con no menos de 50 páginas cada suelto. El suelto valió en un principio 0.30 centavos; pero luego, al parecer para estimular la venta, bajo el precio a 0.25 centavos el suelto, y se la vendió en la librería “Argentina” de Vicente Rodríguez y cía., en Independencia y 9 de julio. Debido a que no era una empresa comercial, dependía fuertemente de las suscripciones, y por los llamados que realizaba la administración, el problema de los suscriptores que no pagaban fue minando la supervivencia de la revista. Uno de sus suscriptores fue Antenor Álvarez, que siempre apoyó a la publicación.

Esta revista fue el instrumento de difusión de las ideas que pregonaron los docentes nucleados en la Sociedad Magisterio Santiaguense, que contó en sus filas con Ramón A. Díaz, Andrés Chazarreta, Francisca Jacques, Alfredo Ferreira, Pedro Llanos, Vicente Zuloaga, Antenor Ferreira, Federico Lannes, Ramón Carrillo, Juan Bessares, José Santos, Domingo Contreras López, y Pedro Almonacid –para citar algunos de sus intelectuales–, ligados al partido republicano (liberal), docentes del Colegio Nacional y de las escuelas estatales capitalinas, y socios de la Sociedad Sarmiento, sede de las reuniones de esta organización cultural. La Sociedad Magisterio nació en 1900, y fue toda una Asociación cultural liberal que tuvo el fin principal de difundir el positivismo y el laicismo, reforzando la tarea que la escuela por la misma senda ideológica realizó en la sociedad; la revista fue una de sus armas de divulgación. La Asociación tuvo 75 miembros en 1903, y 153 en 1904, lo que muestra su poder de convocatoria y florecimiento; sus socios honorarios fueron Francisca Jaques y Alfredo Ferreira, y su socio asesor Pedro Llanos. Muestra de su prédica entre la elite local fue la velada

organizada por el grupo en el Teatro Ollantay en 1903, que logró llenar a través de la promoción en diarios locales, y por carteles –forma novedosa de propaganda en nuestra ciudad. Allí hubo poesías de Leopoldo Lugones –que muestran el gusto modernista del público local-, un recital a cargo de Andrés Chazarreta y Juan Queirolo, y un discurso a cargo de Pablo Lascano, donde destaca la tarea cultural del gremio docente:

la Sociedad Magisterio Santiaguense, con una audacia que es en los yanquis una sabiduría, ha hecho obra meritoria: ha formado un organismo robusto en menos de tres años, y sus primeras manifestaciones son el aliento y la vida de una falange numerosa y entusiasta [...] Ha creado un instrumento de difusión –la revista *Estímulo y Defensa*– en donde todas las inteligencias pueden hablar de su especialidad, para tener al día a sus lectores sobre lo que pasa en el mundo con relación a los asuntos educacionales [...] Ha erigido cátedras en las que se dan interesantísimas conferencias, estos prontuarios que tanta ilustración difunden y que tantas nobles emulaciones despiertan en los gremios¹⁰⁹

Lascano no se equivocaba al elogiar la política cultural del Magisterio Santiaguense, que en 1903 auspició la venida de Gustavo Bauer, naturalista francés y antiguo secretario de la Sociedad Entomológica de Francia, en gira por el norte del país para recolectar colecciones de plantas, insectos y aves. Este científico se quedó en Santiago varios días, y fue recibido por don José Saint Germe y por Augusto Bruchmann, docente del Colegio Nacional, donde dio una conferencia para sus alumnos de historia natural, ya que este grupo tuvo la idea de las mismas como una “extensión” universitaria que difundiera la ciencia en la sociedad.¹¹⁰

109 EYD (1903) N° 7, p. 141.

110 EYD (1903) N° 2, p. 33; y Jacques, Francisca (1903), “Extensión universitaria”, *Estímulo y Defensa*, Santiago del Estero, p. 12.

Estímulo y Defensa, en su número presentación, expuso su programa: esto es una novedad en este tipo de intervenciones intelectuales. También hizo un llamamiento a las “intelectualidades santiagueñas de fuera y dentro de la Provincia”, llamado que se hacía desde el gremio de maestros, y desde un medio que vino a incorporarse al “periodismo”, lugar que reunía a la “inteligencia” local. El fin de esta convocatoria fue realizar una propaganda a favor de la escuela, para poder llevar cultura a una sociedad amenazada aún por la barbarie, y una muestra de ello es el temor de la revista a no ser apoyada por la sociedad, ya que sin ella el proyecto se vendría abajo.

La presente publicación, fundada y sostenida por el gremio de maestros de la Provincia, constituido en núcleo compacto y vigoroso como un síntoma evidente de su solidaridad y de su fuerza, aspira a ser el exponente de la cultura de este pueblo, sí las energías sociales e individuales cuyo concurso se ha solicitado en diversas formas, respondan generosamente al toque de llamada.¹¹¹

El grupo sabía que el ambiente intelectual de Santiago, en 1903, era pequeño y un poco hostil a ciertas ideas de renovación, y que en ello la política también tenía su grado de culpa al mantener esta especie de espíritu de aldea que tanto preocupaba a estos intelectuales. Sobre este asunto, D. Contreras López anota: “la vida intelectual está encerrada dentro de un pequeño grupo, y éste no tiene la consistencia del núcleo (...) no hay un partido de principios que ponga al servicio de la causa que persigue la ilustración”.¹¹² Pero a pesar de este contexto desfavorable, la prensa liberal (los diarios *El Liberal*, *El País*, *El Siglo* y *La República*) alentó este emprendimiento progresista de un grupo de docentes que se identificaban como intelectuales, una categoría moderna, que les permitía plegar su identidad a la cultura y la modernización.¹¹³

111 EYD (1903) N°1, Sgo. del Estero, pág. 1.

112 EYD (1903) N°2, p. 22.

113 EYD (1903) N° 4, p. 71. Incluso las conferencias dictadas en las distintas

La revista dirigida por Ramón Díaz en 1903, y por Ramón Carrillo en 1904-1905, tuvo como colaboradores a Francisco M. Viano, Pablo Lascano, Héctor Aliaga Rueda, Rodolfo Arnedo, Vicente Zuloaga, Pedro Almonacid, Baltasar Olaechea y Alcorta, M. Victoria, Francisca Jacques, Ramón Carrillo, Manuel Cáceres, Antenor Ferreira, José Santos, Rainerio Lugones, Francisco Sicardi, Augusto Bunge, Arturo García Aparicio, Guillermo Correa, Julio A. Rojas, Ricardo Rojas, Víctor Mercante, Alfredo Ferreira, Adán Quiroga, Pablo Lugones (h), Francisco Seeber, Guillermo Correa, Antenor Álvarez, Miguel de Toro y Gómez(España), María Araujo, Catalina Trejo, Sofía Terán, Francisco Lugo (México), Ramón Cordeiro, y D. Contreras López; se resalta la copiosa colaboración de docentes mujeres que escriben sobre temas educativos. Tuvo corresponsales en Salta y Tucumán, y apoyó a la Asociación Nacional del Profesorado y su filial en Santiago. Casi todo el cuadro redactor de la revista provenía del Colegio Nacional, escuelas estatales de la Capital donde ejercían la docencia, de la Sociedad Sarmiento y de la agrupación literaria “la Vena”, cuyos jóvenes poetas encontraron en el citado medio un espacio para publicar sus poemas. Así, *Estímulo y Defensa* fue un interesante laboratorio, en el cual, modernistas y positivistas dialogaban sobre distintos temas.

Estímulo y Defensa recibió las siguientes publicaciones: *El Siglo* (Santiago del Estero), *El Icañense* (Icaño), *El Monitor de la educación*, *La Vanguardia*, *Bibelot*, *El Estudiante*, *El Boletín de los niños desvalidos*, *La Democracia cristiana*, *Bazar de Modas*, *El Hogar*, *La Escuela*, *El Boletín de la Asociación Nacional del Profesorado* (Buenos Aires), *Revista de educación*, *Atenas* (Córdoba), *La Ley*, *Centro regional del Norte*, *La Tribuna* (Catamarca), *Actividad humana* (Entre Ríos), *El Correo Masónico*, *La Cultura* (Santa Fe), *El Carácter*, *La Provincia*, y *La Acción* (Tucumán), *Instrucción*

escuelas hablan de que fueron escuchadas por intelectuales, definiendo el tipo de público que asistía a las mismas.

Primaria, La Educación normal, La Enseñanza normal (México), y *El magisterio tarraconense* (España). Tuvo una especial relación con la Librería Hispano-americana, con sede en París, de Miguel Toro e hijos, de los cuales Miguel Toro y Gómez fue un activo colaborador de la revista, que difundió el catálogo de su librería actuando como agente de la misma en Santiago del Estero.

En su política cultural, esta publicación también funcionó como librería, poniendo al alcance de los lectores locales obras de actualización educativa, literaria y científica. En este último tópico difundió las ideas de Saint Simón, Augusto Comte, Agustín García, Agustín Álvarez y Carlos Bunge, porque consideraba a la sociología la ciencia moderna por excelencia. En lo referente a obras, recibió *Las clases obreras* de M. Pérez (Tucumán), *Victoria del Hombre* de Ricardo Rojas, *Psicología de la aptitud matemática* de Víctor Mercante, *La tierra* de Miguel Toro y Gómez (España), *Conferencia* de Juan Gauna, *Cartillas históricas* de M. Moreno Saravia, y *Agustina* de Francisco Viano.

La revista destacó la novela de Francisco Viano, al recoger los elogios sobre la obra en los medios nacionales y las críticas en la prensa local. La revista defendió el libro de Viano ante los intelectuales locales, explicando que el señor Viano “no es un literato ni un artista, es un distinguido caballero aficionado a las letras, que permite conocer nuestras épocas más luctuosas que santiagueños y maestros deben conocer”.

La recepción de la obra de Ricardo Rojas en 1904 fue importante: en la Imprenta del Magisterio se vendió su libro *Victoria del hombre* a \$1.50 (peso, cincuenta centavos) el ejemplar, un precio accesible para el potencial lector. La revista publicó el prólogo y algunas poesías de este libro que le permitió triunfar en el espacio literario porteño. Luego de una apreciación positiva de su obra, se incluyeron críticas elogiosas de intelectuales como Paul Groussac, Joaquín Castellanos y Emilio Becher, que desde distintos medios

metropolitanos destacaron el libro de Rojas. Se destacó el juicio de Becher, “y yo presentaría el ejemplo de Ricardo Rojas como una útil y noble enseñanza. He aquí un joven que ha tenido el valor de preferir a las dulzuras de la mediocridad satisfecha y a las recompensas deshonrosas del éxito, el arduo camino del ideal”,¹¹⁴ porque desde sus revista *Ideas* colocó la obra de Rojas dentro del idealismo literario que iniciaba un cuestionamiento del materialismo cientificista, para dar una idea de la actualidad cultural de *Estímulo y Defensa*.

La obra de Víctor Mercante *Psicología de la aptitud matemática del niño* fue también vendida en la imprenta, a \$5 pesos el ejemplar. Algunos fragmentos del citado libro publicó *Estímulo y Defensa*, con juicios elogiosos de Miguel de Unamuno, que indica la importancia de la psicología como material de lectura de los docentes, y su influencia en el aula.¹¹⁵ Esta publicación reprodujo conferencias de Maximio Victoria y Alfredo Ferreira en centros liberales, que versaron sobre el positivismo comteano, matizado con la aristocracia del espíritu, el culto a los héroes y los ideales de Carlyle y Guyau, sin perder de vista a Darwin y a Spencer.¹¹⁶ Comte fue muy difundido en la revista: un artículo de Alfredo Ferreira definía su sociología como orientadora de las concepciones del siglo XIX y de nuestro destino, y a Comte como matemático y fundador de la filosofía científica.¹¹⁷ El modelo de intelectual que ensalzaron estos conferencistas fue el poeta, “héroe del ideal”, armado de genialidad, erudición, caballerosidad, elocuencia, que llega a la belleza encarnándola. Por lo tanto, no pueden ser igualados con los pobres de espíritu que nada hicieron por embellecer la sociedad. Por ello la revista publicó “El genio y la multitud” de Francisco Sicardi, un manifiesto de los intelectuales/artistas,

114 EYD (1094) N° 17/18, p. 360.

115 EYD (1904) N° 27/28, p. 543.

116 EYD (1903) N° 9, p. 168.

117 EYD (1903) N° 7, p. 126, y EYD N°1, (1903), p. 10.

donde el autor describe al genio distante de las masas. Dice Sicardi: “El artista, inclinado un poco hacia la madre tierra, ausculta y escribe todo eso, y la muchedumbre pasa, ríe y prefiere oír el crujido de la pantorrilla de Naná”. Con esto Sicardi quiere ensalzar los sentimientos del genio, y sus dones de creador.¹¹⁸

De allí la tarea importante de la escuela, que debe “encender la llama del ideal”, acompañando al maestro primario laico, que con la ciencia, el silabario, la verdad y la justicia se enfrenta con las fuerzas retrógradas del mundo, en palabras de Emilio Zola que retomarán Maximio Victoria, y Alfredo Ferreira. El fin de estos artículos fue guiar al lector sobre asuntos o temáticas docentes –todo un desafío elogiado por Pablo Lascano–, pero sin olvidar la línea positivista, que fue hegemónica en la revista. Por ello Antenor Ferreira marca muy bien ese sendero: “la verdad positiva es la ciencia”, definición no tan incuestionable debido a los idealismos que comenzaban a degradar el materialismo científicista de fines del siglo XIX.¹¹⁹ Un trabajo de J. Santos sobre la instrucción pública publicado en la revista, destaca a la ciencia social, “destinada en días no lejanos a desempeñar en el derrotero moral y material de todos los pueblos civilizados, el mismo papel conductor que desempeñan actualmente en la navegación marítima, la astronomía y demás ciencias físico-matemáticas”.¹²⁰ Esta afirmación humanista de Santos refleja la importancia de la Sociología de Comte, considerada ciencia positiva pero muy leída por estos intelectuales en clave idealista, según Agustín Álvarez, y A. Fouille, que resaltan el ideal como idea fuerza para el provenir de las naciones.

Antenor Ferreira también pregonó el idealismo de Emerson, para atenuar el materialismo positivista y como una manera

118 EYD (1903) N°10, p. 195.

119 EYD (1903), N°2, p. 1.

120 EYD (1903) N° 5, p. 89.

de entender “la vida argentina en sus distintas manifestaciones morales y materiales de su organización social, su tradición histórica y las condiciones de la raza para determinar el carácter nacional”. Todo esto, con la ayuda de la Sociología y la psicología social, permitiría entender los problemas de la sociedad. Por lo tanto, este investigador considera la civilización como una “cosa moral”, lo que lo aleja del concepto civilizatorio material de los positivistas ortodoxos para entender que la educación del pueblo es una tarea humanitaria.

Esa educación, que según Federico Lannes tanto pregonaba el grupo, parecía amenazada por elementos nuevos que venían a integrarse a la sociedad. El autor se refirió a la inmigración, un tema que refleja el creciente nacionalismo cultural en estos intelectuales. Dice Lannes: “la excesiva libertad de nuestras leyes para recibir en el seno de la patria sin beneficio de inventario los elementos que quieran venir (...) van dejando el germen de nuevas costumbres no siempre puras cuyo desarrollo es acelerado por una corriente inmigratoria que llega a nuestras playas.”¹²¹

Este grupo, que tuvo buenas relaciones con los gobiernos provinciales, pues acompañaba sus proyectos de modernización, y que tuvo a uno de sus miembros como presidente del Consejo de educación, no vaciló en criticarlos cuando consideró que las autoridades locales estaban desviando su camino de la buena política. Es que con el gobierno de Pedro Barraza, docente normalista como el Magisterio Santiagueño, la política educativa comenzó a mermar (construcción de escuelas, inversiones en infraestructura y nombramientos de docentes), y eso impactó negativamente en los cuadros del Consejo que había perdido su autonomía como organismo estatal y poco pudo hacer frente a los reclamos de EYD.¹²² Así las cosas, estos intelectuales se sentían instrumentos de la política educativa y cultural del Estado, por lo que su lugar

121 EYD (1903) N°5, p. 92.

122 EYD (1903) N°11, p. 204.

era incómodo y provocaba discursos de buena relación entre estos actores. J. Santos opinaba sobre este tema: “Por esto repito, nada importa que la bandera de esta nueva empresa de cultura, encomendada por el Estado al magisterio nacional, como una extensión oportuna de su labor diario, se noble enclavada tan arriba”.¹²³ Era difícil contrastar la figura ideal del docente sarmientino, soldado del Estado civilizador, con la coyuntura laboral del docente en Santiago (siempre se le pagaba a destiempo, y mal), que organizado gremialmente hacía sentir sus derechos frente a los gobiernos locales.

En ese sentido se abordó la situación de Santiago en el plano educativo, definiendo los problemas más grandes, que fueron la extensión de su territorio y la mala remuneración de los docentes. Estos sumaban 273 en 1903, de los cuales 167 fueron diplomados y trabajaron en escuelas públicas, privadas y a domicilio. Otra cuestión tratada fue la falta de infraestructura para atender a la población escolar: el censo (primero en la Provincia) realizado entre el 20 y 30 noviembre de 1902 dio 42.666 alumnos y 32.179 niños fuera del sistema, lo que, según la revista, implicaba crear 300 escuelas para combatir el analfabetismo. Según el censo, el departamento Capital es el que más educa, 4.742 chicos, más de la mitad de su población escolar (el 52%); le siguen los departamentos 28 de marzo, Banda, y Loreto. Estas lecturas fueron destacadas por la revista como un logro de las autoridades educativas de la Provincia.

El progreso como parte del proyecto modernizador del siglo XIX fue otra de las banderas pregonadas por la revista, aplaudiendo a la tecnología, ejemplo del materialismo triunfante. El teléfono, el telégrafo, la energía eléctrica, la fotografía, y las escenas zolianas de una sociedad en descomposición moral, fueron pinturas con que los miembros de *Estímulo y defensa* mostraron a sus lectores los logros de las sociedades que apostaron a la educación y al progreso material. Como signos

123 EYD (1903) N°11, p. 210.

de esos tiempos modernos se alentaron los ejercicios físicos, importantes para la salud del cuerpo, por lo que apoyaron la creación de gimnasios escolares, y la presencia de estos ejercicios en los programas escolares (por lo tanto difundieron el football y el tennis, con sus reglamentos y fines).

En la revista se comentaron las conferencias educativas realizadas en Santiago, en la Escuela Normal y la Escuela Zorrilla, donde la verdad positiva de la ciencia fue debatida. Es importante subrayar en estas páginas la figura del intelectual, principal público de estas conferencias, pues según la revista perteneció a “una elite”: Pablo Lascano, por ejemplo, fue un “hombre de letras” que se unió a la “cruzada social” que significó el proyecto escrito del Magisterio. En agosto la venida del Profesor Víctor Dupuy, positivista, profesor normal de la Escuela Normal nacional de Paraná, que hubo trabajado en Santiago en la Escuela Normal de niñas, fue auspiciada por la revista que promocionó sus conferencias. Es importante destacar que la organización de la Asociación nacional del Profesorado en Santiago del Estero fue alentada desde las páginas de la revista, por lo que el avance de la agremiación docente los fortalecía cuando se trataba de exigir mejoras en su profesión. Tampoco se debe olvidar la presencia de Antenor Álvarez, presidente del Consejo de Educación, que promocionó la serie de conferencias pedagógicas quincenales en la escuela Zorrilla, permitiendo la presentación de trabajos de investigación de los docentes que luego de pasar por una comisión censora eran puestos en consideración ante el público de las citadas charlas.

Antenor Álvarez, miembro de la revista, organizó el archivo del Consejo desde 1868 a 1903. Ese año creó desde allí la Inspección médica escolar, la plaza de ejercicios físicos, el museo escolar central, estaciones meteorológicas, y la escuela de telegrafía. Se preocupó en intensificar el estudio sobre la creación de escuelas rurales, que consideraba una necesidad prioritaria. Otro tópico que preocupó a Antenor Álvarez fue la

preservación del bosque santiagueño, tema que pregonó desde circulares a todas las escuelas, destacando su importancia y criticando la explotación forestal que destruye poblaciones y los recursos de la provincia; esta idea será compartida por sus colegas de la revista. Habla Antenor Álvarez de “la guerra de exterminio que se ha declarado al bosque en nuestro Estado, destruyendo poblaciones y convirtiendo en llanuras estériles e improductivas, regiones feraces y fértiles, con la desaparición de los montes”.¹²⁴

En 1904, la revista comenzó a publicar trabajos históricos sobre la educación en Santiago de Baltasar Olaechea y Alcorta, un liberal católico que simpatizaba con sus compañeros de *Estímulo y Defensa*. Se destacó en la monumental obra sobre los Anales del Colegio Nacional, que a pedido del Ministro de Instrucción Pública, Dr. Fernández, comenzó a escribir a principios de 1904, y que luego sería publicada en formato libro. En estos artículos Olaechea, a diferencia de sus pares de la revista, no parte de la línea liberal de Mayo para explicar la evolución del país hacia la civilización, sino que retrocede al período colonial, y sostiene que todo lo civilizado se le debe al catolicismo. Dice Olaechea: “en la exposición histórica que en 1901 publiqué sobre la educación común en nuestra provincia tuve ocasión de consignar a grandes rasgos, como antecedente necesario, el origen de la instrucción primaria y secundaria en el país todo, atribuyéndole por entero al clero y en particular al clero regular”.¹²⁵ Este historiador católico se basaba en una tradición anterior a la liberal, con la cual disentían sus compañeros de la revista, y mostraba la rica diversidad de ideas de este colectivo intelectual.

Pablo Lascano fue un importante pasador de notas culturales que tomaba de la metrópoli y las ofrecía al lector de *Estímulo y defensa*. Escribió sobre Lola Mora: “es más que una flor, un fruto logrado a fuerza de paciencia, de trabajo, de estudio, de

124 EYD (1903) N° 7, p. 138.

125 EYD (1904) N° 17/18, p. 324.

todas esas energías juntas que tienen el poder de traducirse en obras de aliento cuando hay una voluntad activa y batalladora”. Esta escultura triunfaba en Buenos Aires, y Lascano la seguía desde sus primeros pasos en Tucumán. También escribió sobre las notas de Miguel Cané en la Nación, sobre los trajes chillones y el uso escandaloso de pinturas y colorinches en el rostro de las damas, apuntando que en Santiago estos hechos tienen procedencia francesa y extranjera.¹²⁶

El modernismo y su poesía también estuvieron presentes en *Estímulo y Defensa*, pues las colaboraciones provenían de modernistas militantes de varios proyectos anteriores (el grupo Alfiler, La Vena, etc.), como Rodolfo Arnedo, Héctor Aliaga Rueda, Ramón Cordeiro y la iniciada María Aliaga Rueda con sus poemas de rebelión. Rainerio Lugones escribió un manifiesto modernista, donde ensalza a Víctor Hugo y Chateaubriand, “poetas del talento del análisis, del poema de la humanidad”, combatientes y héroes, cercanos al mensaje de Dios.¹²⁷ Se advierte entonces nuevamente, en esta lectura de los poetas, al modelo del genio impregnando al modernismo local. Sobre la cuestión social, la revista siempre apoyó al movimiento obrero socialista en “su lucha contra la opresión del capital, y contra la opresión intelectual de los dogmas”, pues coincidían en sus programas; una muestra de ello eran las reproducciones de artículos aparecidos en *La Vanguardia*.¹²⁸ Por ello, los artículos de Saturnino Costas apuntaron a “transformar mejorando la personalidad individual y las masas populares”, y es evidente que se refiere a una tarea conjunta entre la escuela, el pueblo y los dirigentes, que con la ayuda del conocimiento sociológico y la nacionalización de las costumbres logrará formar el espíritu nacional argentino.¹²⁹

126 EYD (1903), N° 2, p. 30.

127 EYD (1903) N°3, p. 38.

128 EYD (1903) N° 8, p. 144.

129 EYD (1903) N°8, p. 171.

Ahora bien, el enemigo número uno de la lucha contra el analfabetismo de los sectores populares era el alcoholismo; según la revista, “higienistas y sociólogos” teorizaban sobre este tema y sus consecuencias para la sociedad y el individuo. Fue tan importante este problema para *Estímulo y Defensa*, que se publicó en forma completa la conferencia de Augusto Bunge, realizada en el centro socialista obrero de Buenos Aires, sobre “el alcohol y sus efectos”, propaganda que el socialismo llevó a cabo en Santiago y que fue apoyada por el magisterio por considerarla una estrategia progresista. Es necesario explicar que, entre 1903 y 1905, el mundo pedagógico pareció descubrir dos actores sociales a los cuales hubo que integrar a la sociedad moderna: los niños y los obreros. Las lecturas de Edmundo D’Amicis y Gabriel D’Annunzio parecieron ser una constante en esta obra de regeneración social, tan vital (según la revista) para la escuela. Y en este plan de difundir la asociación como una forma social de unión entre ciudadanos (obreros, docentes), la revista apoyo la fundación de la Biblioteca Amadeo Jacques en la escuela del mismo nombre, y la de Bibliotecas populares en todos los rincones de la provincia. Al respecto, Antenor Ferreira decía: “las bibliotecas populares son focos de luz donde se nutre la inteligencia y el corazón se bonifica al contacto de los eminentes maestros del saber”.¹³⁰ Esta estrategia de fundar bibliotecas en el grupo positivista fue la importante influencia del socialismo en el gremio docente, a través de su programa de propaganda democrática que se difundió en el Magisterio Santiagueño, y que fue una práctica habitual del PS en todo el país. La cuestión política no paso desapercibida por *Estímulo y Defensa*, y se atacó al gobierno provincial por el atraso de haberes (1903) que dejaba a los maestros sin crédito. Otro problema que los docentes criticaron fue la medida del

130 EYD (1903) N° 16, p. 309. Con respecto a la tarea de propaganda cultural del PS en la Argentina, véase Arico, José (1999), *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 42.

gobierno de dejarlos cesantes cada fin de año, situación que quedó resuelta a fines de 1903, gracias a la presión del gremio. Tampoco pasó por alto la situación de sus compañeros nacionales, como la situación de la Profesora Pascuala Cueto, que fue dejada cesante por ser socialista y practicar ideas liberales, en Morón (Buenos Aires). De alguna manera, *Estímulo y Defensa* estaba alerta sobre la política liberal en las escuelas de Santiago, porque temía una ofensiva de los católicos; por ello participó activamente en la reforma de la constitución de 1903, apoyando la enseñanza gratuita, obligatoria y laica, y defendiendo a Antenor Álvarez de las críticas de las sociedades católicas, a las que había calificado de tener “espíritu de intolerancia”.¹³¹ En 1904 deja el cargo de presidente del Consejo Antenor Álvarez, quien siempre había apostado a los “educacionistas modernos”, que junto a las maquinas y el telégrafo constituían el frente de progreso en la provincia. Pero el panorama en que se alejaba del Consejo, en medio de atrasos de sueldo para la docencia, no era para nada bueno. Dentro del grupo se produce una interna política que divide al grupo, pues por un lado están los que apoyan la gestión del gobernador Barraza, y por otro los que lo acusan de traicionar a la docencia. En cierto modo, había 30.000 analfabetos en la provincia, por lo que el magisterio decidió movilizarse en protesta de la situación.¹³² En 1905 asume en el Consejo Roger M. Pinto, un liberal moderado, pero para el grupo positivista no alcanza, y por lo tanto desconoce las políticas educativas a partir del gobierno del Dr. Palacio, pues a partir de allí el Consejo General de educación dejó de tener todo el apoyo del Estado.¹³³ La división del grupo cientificista se profundizó: los que apoyaban el gobierno de José Santillán

131 EYD (1903) N° 9, p. 169.

132 EYD (1904) N° 30/31, p. 584, y Álvarez, Antenor (1904), “Reforma de la educación pública de la Provincia de Santiago del Estero”, *Estímulo y Defensa*, Santiago del Estero, p. 17.

133 EYD (1905) N° 43/44, p. 777.

se quedaron, pensando que sería mejor que el de Barraza. Los simpatizantes de este último se fueron de la revista, y con ello la condenaron a muerte.

Aprovechando este momento de confusión del Magisterio liberal, la fracción católica de la cámara de representantes de la Provincia sanciona una ley que incluye la enseñanza obligatoria de la religión en los programas de las escuelas del Estado. Esto provoca la última ofensiva de la revista, que inicia una campaña en contra de la ley citada. *El Liberal* acompaña a la revista, y aparecen opiniones de liberales como Felipe Jiménez, Manuel Coronel, Antenor Ferreira, Juan Bessares, Ramón Carrillo y Pablo Vella, casi todos profesores del Nacional que coinciden en defender “la difusión de las ideas nuevas”.¹³⁴ El Obispo Pablo Padilla y Bárcena critica a los normalistas, y los declara culpables “del desquicio que reina en la instrucción pública”. Al final el ejecutivo termina vetando la citada ley, medida que es muy criticada en la prensa católica, y es aplaudida por el magisterio liberal, que organiza una movilización en apoyo del gobierno de Santillán y le escribe la siguiente carta:

Como no escapara al criterio de V. E., la ley que acaba de ser sancionada, no concuerda con el espíritu de los planes de estudios que rigen actualmente para la Nación, ni tampoco para la totalidad de las provincias, siendo así que Santiago, después de haber encausado su educación dentro del concepto moderno, vendría con una ley que no consulta el pensamiento dominante de la nación, a constituir una nota discordante en el concierto armónico de la enseñanza laica.¹³⁵

Esta carta muestra que la modernización educativa era pieza clave para la estrategia nacional de insertar a la sociedad en los nuevos caminos de la modernidad. Este cambio cultural se

134 EYD (1905) N° 45/46, p. 785.

135 EYD (1905) N° 43/44, p. 782. Sobre las críticas al veto del ejecutivo de la ley de educación provincial, véase Santiago, 17/9/1905, p. 2.

reflejaba en la creciente formación de grupos dramáticos en la Capital,¹³⁶ y en la llegada de la revista *Ciencias Sociales y Letras de Tucumán*, dirigida por Ricardo Freyre, cuyos comentarios en *El Liberal* son prueba de la existencia de lectores de uno de los instrumentos de difusión del modernismo más importante en el NOA.¹³⁷

Este capítulo muestra cómo en nuestra provincia, del mismo modo que en Argentina y en América, el positivismo fue la herramienta ideológica con la cual los intelectuales pensaron lograr el cambio,¹³⁸ es decir, el instrumento que traería la civilización a estas tierras. El grupo que se analizó forma parte de toda la “acción secularizadora”¹³⁹ que los positivistas apoyados por el Estado lanzaron entre 1880 y 1906, lo que implicó un golpe a las sociedades tradicionalistas como la nuestra. Las teorías evolucionistas, el matrimonio civil y la educación laica fueron algunos de esos grandes debates que se dieron en nuestra sociedad, como en el resto del país. Pero también se debe agregar que estas operaciones intelectuales no hubiesen sido posibles sin “el afianzamiento de proyectos institucionales”,¹⁴⁰ signo de la maduración del Estado provincial y del acompañamiento a las políticas culturales de los intelectuales científicistas que coincidían con el poder político conservador.

Ahora bien, con los proyectos editoriales que se analizaron, el intelectual moderno desembarca en Santiago, porque hay un público dispuesto a escucharlo. El intelectual tiene un

136 Santiago 9/7/1905, p. 3.

137 *El Liberal* 9/7/1905, p. 6.

138 Zea, Leopoldo (1982), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, p. 12.

139 Mayo, Carlos, y Molina, Fernando (1988), *El positivismo en la política argentina 1880-1906*, CEAL, Buenos Aires, p. 9.

140 Tenti, María (2010), “Proyectos modernizadores y elites regionales. La consolidación del estado santiagueño 1903-1916”, en *Trabajo y Sociedad* N°14, UNSE, p. 5.

papel¹⁴¹ fundamental, es el que difunde el programa estatal en la sociedad. Para aclarar el concepto es necesario seguir a Hobsbawn, y decir que en Santiago una emergente “burguesía liberal y sus intelectuales”¹⁴² estrecharon una alianza de intereses que confluían en la modernización de la provincia. Modernización que se enfrentaba a un serio desafío, pues estos intelectuales difundían los ideales del “progreso”,¹⁴³ ideología de las sociedades industriales, lo que supuso una lucha interminable de la elite letrada liberal por representar una visión de mundo que en el Santiago de aquel tiempo todavía parecía lejana, ya que esta provincia guardaba celosamente rasgos culturales de una sociedad agraria que resistía los vientos de cambio pregonados por una fracción de los sectores dirigentes.

141 Said, Edward (1996), *Representaciones del intelectual*, Paidós, Barcelona, p. 32.

142 Hobsbawm, Eric (1998), *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, p. 32.

143 Gellner, Ernest (2001), *Naciones y nacionalismo*, Alianza editorial, Madrid, p. 39.

ALMANAQUE DE SANTIAGO DEL ESTERO (1904)

Este medio cultural ofreció al lector de principios de siglo en Santiago todas las novedades culturales, desde la óptica de una elite que desconfiaba de la democracia de masas, y del liberalismo positivista que se enfrentó en esos primeros años del siglo XX con ciertos desafíos, como el problema social, las transformaciones culturales y los movimientos sociales contestatarios al sistema –radicalismo y socialismo. Podemos afirmar que, bajo el gobierno de Pedro Barraza, *Almanaque de Santiago* sostuvo las ideas conservadoras de una fracción de la elite que apoyó a este gobernador frente a medios más liberales como *Estímulo y Defensa*, pues muchos de los colaboradores locales del fueron funcionarios de los distintos gobiernos conservadores.

Fue una revista social, y las fotos de las señoras y señoritas indican la importancia de las lectoras, principal público al que iba dirigida. Hay mucha poesía modernista –se cita a D’Annunzio, Verlaine, Musset, Schopenhauer–, y pensamientos de colaboradores que escriben desde Buenos Aires, como Ernesto Barreda, David Peña, Joaquín Castellanos, Miguel Ángel Garmendia, Carlos Roxlo, Estanislao S. Zeballos, Carlos Guido y Spano, Alberto Tena, Diego Fernández

Espiro y Edmundo Montagne, escritores conocidos en el ambiente metropolitano por su simpatía por el modernismo, el liberalismo, y en menor medida por el socialismo. Entre los colaboradores locales tenemos a J. Canal Feijóo, Felipe S. Giménez, Manuel Gorostiaga, Pablo Lascano, Baltasar Olaechea y Alcorta, Fransisco M. Viano, Alejandro Gancedo, Pedro Barraza, P. Olaechea y Alcorta, Fray Paulino Vallejos, y algunas damas de la sociedad local, todos ligados al Club del Progreso y a las ideas conservadoras.

El artículo “La vida” de Manuel Gorostiaga, que también publicó en la *Revista de derecho, historia y letras*, prestigiosa revista porteña dirigida por Estanislao Zeballos, muestra la difusión del positivismo entre nuestros intelectuales. Este artículo sobre las ideas Alfredo Wallace lo lleva a Gorostiaga a realizar un balance de los logros alcanzados por la ciencia y sus sabios, y coloca a Wallace junto a Darwin y Spencer en la “trilogía del espíritu inglés”¹⁴⁴ que conformó la corriente evolucionista. Este filósofo inglés evolucionista estudió “el gran problema de la vida”, y para Gorostiaga realiza un trabajo inverso al de Comte y Spencer, que separaron a las ciencias en el siglo XIX, pues Wallace busca la “unidad de la creación” volviendo a las fuentes “bíblicas”. De este modo, Gorostiaga quiere mostrar las limitaciones de la ciencia ante la naturaleza, sus vacilaciones, y su “soberbia”.

Esta crítica al materialismo partía de un catolicismo en plena ofensiva –Gorostiaga fue un intelectual católico–, que venía trabajando en la provincia para recuperar el terreno perdido en mano del liberalismo. Baltasar Olaechea y Alcorta, otro defensor del catolicismo, escribió en la revista: “No soy un pesimista, ni mucho menos, pero pienso que estoy en la verdad cuando afirmo ser tan visible la regresión de la sociedad moderna al paganismo antiguo, que en todas las manifestaciones de su vida la veo patentizarse con caracteres

144 ASE (1904), p. 11.

cada día más acentuados y significativos”.¹⁴⁵ Alcorta, como Gorostiaga, ve en el idealismo cristiano un bastión ante la crisis del mundo materialista, y una superación de éste gracias a la moral religiosa. En cierto modo Francisco M. Viano llega más lejos, y exige al Estado una vigilancia moral, que tensiona la tolerancia que este intelectual local pide a una sociedad en proceso de modernización. Dijo Viano: “El Estado, en cualquier punto que desarrolle sus energías físico-morales, debe ser el guardián de las riquezas intelectuales de la civilización, e interesarse, por tanto, en que nadie siembre la superstición entre las ruinas de la ciencia, ni la anarquía entre las ruinas del orden”.¹⁴⁶ El enemigo de la sociedad es para Viano “el comunismo”, el cual debe ser castigado por el Estado en lo que se refiere a su difusión.

Pedro Barraza, gobernador de la provincia, escribe el siguiente pensamiento en esta revista: “Los hombres de gobierno tienen una doble tarea: dominarse con tiranía y dirigir con benevolencia”.¹⁴⁷ Esta línea de ideas proveniente del liberalismo conservador se pone en consonancia con la elite local que colabora en este medio. Este paternalismo de Barraza estuvo en coincidencia con las ideas que la elite se fue formando de una democracia que era presionada para abrir sus puertas al resto de los sectores sociales marginados del sistema político. Dice P. Olaechea y Alcorta:

Está fuera de duda: la ciencia política preconiza como la forma más adelantada de gobierno la democrática, en cuanto ella importa el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, según la conocida fórmula. Pero, es verdad que la generalidad de los pensadores y sociólogos reconocen las ventajas de la democracia sobre la monarquía y la aristocracia, por ser aquella

145 ASE (1904), p. 43.

146 ASE (1904), P. 72.

147 ASE (1904), p. 21.

la que más se armoniza con la índole y tendencias de la naturaleza humana, no es la más difícil de ejercerse correctamente, de modo que puedan percibirse con facilidad los beneficios que apareja cuando es ejercida con honradez y cultura.¹⁴⁸

La desconfianza de estos intelectuales al avance de las masas y a las ideas reformistas de su propio círculo es a la vez una muestra de lucidez, pues es también una autocrítica. En Alejandro Gancedo, esta crítica llega a desembocar en un balance sobre Santiago y sus problemas:

El enemigo formidable de su estado en su situación geográfica mediterránea, por una parte, y por otra, la inconsciencia o indolencia de sus gobernantes para modificar, en lo posible esa condición natural adversa. Es necesario acercar el centro de su actividad, tanto cuanto sea posible, a un puerto marítimo, por medio de uno o más canales de navegación.¹⁴⁹

Es interesante la propuesta de Gancedo, que exige al Estado mayor involucramiento en la economía y apuesta al transporte acuático, y no al ferrocarril que considera un medio más oneroso, para atraer al capital y la inmigración a la provincia. Gancedo, colaborador de la *Revista de derecho, historia y letras*, desconfía del sufragio libre, porque considera que no están dadas las condiciones para esta práctica política; por ello sostiene:

Hay, sin embargo, quien cree que el sufragio libre se practica con elementos inconscientes de sus deberes y derechos, a quienes no se les enseña ni estimula, o con ciudadanos pobres (pecuniariamente), sin más voluntad que la de sus patrones o favorecedores,

148 ASE (1904), p. 23.

149 *Revista de derecho, historia y letras*, 1903, Buenos Aires, tomo XVI, p. 532.

obstinados en hacer servir sus votos en su exclusivo beneficio personal.¹⁵⁰

Gancedo, al igual que varios intelectuales locales, alienta una transformación de la estructura social –inmigración– y la economía –leyes de inversión–, para poder llevar a la acción la reforma electoral que exigen los partidos políticos reformistas como el republicano.

Pablo Lascano, un intelectual atípico de la elite, pues escribe sobre la lucha por el agua, aborda una preocupación social, alejándose de sus pares preocupados por la política o por la economía. Lascano describe el drama del agua en el interior con todo el realismo de un escritor socialista –y no lo es–, y es sorprendente su prosa, porque pareciera que quiere mostrar a esa elite a la cual pertenece cómo vive el pueblo, cuáles son sus problemas, su vida cotidiana. Se transcribe un segmento de este artículo porque lo merece:

Nuestro tren, que era mixto, conducía estanques de agua para las estaciones de la línea, en cada una de las cuales un ejército de sedientos provistos de tarros, cántaros, bordalesas y damajuanas, se precipitaban desesperados y agotados. Viejos y niños, mujeres en su mayor parte, se atropellaban, se estrujaban, se daban de empujones por llegar primero a la manga hidrónica, desprendida como un enorme salchichón que pasaba de mano en mano. Y aquella gente, enloquecida por dos y tres días de escasez de agua, se metía bajo las ruedas del tren o se trepaba a los estanques en medio de gritos furiosos, cayendo unos, levantándose otros con las pupilas dilatadas y bravías.¹⁵¹

Se puede deslindar un aspecto de la elite local al recorrer las páginas de este *Almanaque*: el de realizar una lectura de las

150 ASE (1904), p. 29.

151 ASE (1904), p. 35.

transformaciones modernas que estaba viviendo Santiago al entrar en el siglo XX, adhiriendo a unas y oponiéndose a otras.

El grupo estudiado en este capítulo muestra lo difícil que fue para los positivistas imponerse en una sociedad conservadora que se resistía a los cambios que tanto pregonaron los científicistas. Por ello se ve cómo no sólo a través de conferencias,¹⁵² sino de movilizaciones, el conservadorismo seguirá disputando palmo a palmo a los reformistas liberales. Se debe también colocar a esta revista dentro de una gran “revuelta”¹⁵³ contra el positivismo que venía gestándose no sólo a nivel nacional, sino mundial. En este marco, el logro del *Almanaque* fue que aglutinó en sus filas a todos aquellos intelectuales que ya desconfiaban del determinismo científicista. Pero es importante subrayar que, cualquiera haya sido el debate que se dio entre los liberales, ya sean estos conservadores o reformistas, “todos eran intelectuales”¹⁵⁴ que tenían sus espacios en el Estado provincial, lo que muestra la impronta que tuvieron los letrados en esta etapa en la construcción de las instituciones locales.

152 Sgoifo, Marta (2010), *Estado, educación y género en Santiago del Estero: los orígenes de la formación docente 1872-1914*, Lucrecia, Santiago del Estero, p. 79.

153 Bruun, Geoffrey (1982), *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, FCE, México, p. 188.

154 Mansilla, H. (2003), “Intelectuales y política en Argentina”, en Hofmester, Wilhelm, y otros (ed.), *Intelectuales y política en América Latina*, Homo Sapiens, Rosario, p. 205.

**LOS INTELLECTUALES DEL CENTENARIO
1906-1916: POSITIVISMO, MODERNISMO
Y NACIONALISMO CULTURAL.
LAS REVISTAS *SARMIENTO* (1911)
Y *REVISTA DE LA EDUCACIÓN* (1912-1913)**

Entre 1906 y 1916 hubo cuatro gobiernos liberales, liderados por José Santillán (1904-1908), Dámaso Palacio (1908-1910), Manuel Argañaraz (1910-1912), liberal católico, y Antenor Álvarez (1912-1916). Estos gobiernos sintetizaron un período de inestabilidad política (revolución en 1908, y luchas internas dentro del conservadorismo), pero también de institucionalización cultural (teatro 25 de Mayo y Biblioteca 9 de julio) por parte del Estado.¹⁵⁵

En 1906 se nota la creciente influencia del nacionalismo cultural en algunos intelectuales locales (especialmente docentes normales); una muestra de ello es el apoyo que le dan a Andrés Chazarreta, quién brinda su primer recital de música nativa en el Teatro Cervantes en 1906. Para Altamirano y Sarlo, los programas nacionalistas no son “una ideología

¹⁵⁵ Sobre el Teatro 25 de Mayo, véase Fantoni, Margarita (2008), *Teatro 25 de Mayo. Sentir social y cultural de Santiago del Estero*, Gobierno de la Provincia, Santiago del Estero, p. 99.

homógena”¹⁵⁶ en el Centenario, por lo que la tensión entre el cosmopolitismo y la tradición tiene varios registros (Lugones, Gálvez, Rojas). Para el caso que se estudia, la tensión entre conservadores y liberales parece entrar en un punto de confluencia en la tradición. Si en Buenos Aires la desconfianza a la modernidad tiene ribetes hostiles a la inmigración y al socialismo, estos en Santiago se ven atenuados, porque se hace necesaria la articulación entre la modernización y lo tradicional, y esta especie de acuerdo aglutina en un solo frente a toda la intelectualidad.

Un miembro de esta, Guillermo Olivera, funcionario del gobierno de Santillán, coincide con su amigo Carlos Octavio Bunge en que el problema de la sociedad actual está en la pérdida “del carácter, de la moral”.¹⁵⁷ Parece que Olivera se refiere al carácter nacional, porque Joaquín V. González, en una carta que le envía, le recomienda el mantenimiento de las “leyendas del norte”, porque tienen que ver con “nuestra nacionalidad”.¹⁵⁸ Nacionalidad que no deja de fundirse con el liberalismo, pues el funeral a Mitre (1906) organizado en Santiago muestra la adhesión de casi todas las instituciones de la sociedad a uno de los padres de la patria (liberal) y a sus ideas, en un ritual que se repite con el fallecimiento de Quintana (1906). Estas ideas nacionalistas liberales llegan en momentos de activa propaganda antirroja en el Círculo de obreros católicos, y en la prensa católica, contra la filosofía materialista que difunde la Sociedad Sarmiento, reducto de la sociedad del Magisterio y de los intelectuales liberales reformistas.¹⁵⁹

156 Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, CEAL, Buenos Aires. Andrés Chazarreta fue un maestro normal que recorrió la campiña santiagueña recopilando el folklore rural, tarea que fue alentada por sus colegas. Véase Chazarreta, Agustín (1965), *El eterno juglar*, Ricordi, Buenos Aires, p. 49.

157 *El Siglo*, 11/1/1906, p. 3.

158 Carta de Joaquín V. González a Guillermo Olivera, 29/3/1906, Buenos Aires.

159 *Suplemento ilustrado*, 6/5/1906, p. 4.

En este panorama nace la importante sociedad “Cervantes”, desprendida de la sociedad española y síntoma de la presencia de la inmigración en nuestra provincia, que proyecta una velada cultural en el teatro Ollantay, fijando su mira en la actividad teatral, a través de la organización de un grupo dramático.¹⁶⁰ El éxito de sus políticas culturales provoca que en 1909 se convierta en Sociedad Alberdi, una asociación cultural liberal que extendería su programa a la sociedad local, logrando la adhesión de numerosos intelectuales locales. El mayor logro de esta entidad ocurre en 1909, y es la visita –que se convertiría en el evento del año– de Vicente Blasco Ibáñez, que ofreció conferencias en el Teatro Cervantes, y se convirtió en el evento del año.¹⁶¹ En el hotel Globo se le ofrece un banquete con la presencia de autoridades y público invitado. Entre ellos, Rainerio Lugones Vieyra, profesor del Colegio Nacional y diputado provincial, le ofrece el discurso de bienvenida, en el que se puede ver aún el optimismo propio de los hombres del centenario que creen en el progreso de la nación:

En el largo recorrido habréis notado que el trabajo va extinguiendo aquellos vírgenes bosques que, huraños e impenetrables defendieron mejor que las tribus americanas los tesoros del suelo que ya veis floreciendo en mieses extensas que semejan mares, y habréis sentido la sensación de inmensidad de nuestras llanuras [...] Habréis observado que la escuela se multiplica como el pan de la leyenda bíblica para alumbrar las regiones más apartadas y que la hoja periodística resume la vida humana de todos los días.¹⁶²

160 *El Siglo*, 17/3/1906, p. 3.

161 Rossi, María (1994), *Los españoles en Santiago del Estero*, Mendez Fernández, Santiago del Estero, p. 115.

162 Lugones Vieyra, Rainiero (1913), *Actuación social y política*, s/e, Santiago del Estero, p. 34.

El programa de los liberales santiagueños seguía sosteniendo que la escuela y la prensa eran los pilares de la modernización y el progreso. La fortaleza de este proyecto se había insertado en las nuevas elites intelectuales de procedencia inmigratoria, que luchaban por integrarse a una sociedad más conservadora que progresista. Pero los augurios en esos años fueron muy prometedores: Miguel Ángel Garmendia, colaborador del *Almanaque de Santiago* y representante de la provincia en Buenos Aires, en el Consejo Nacional de educación, decía lo siguiente sobre la política educativa provincial: “el fin primordial e inmediato es reducir en cierto tiempo la cifra, todavía enorme, de analfabetos. Además, las necesidades de la vida reclaman al niño de hogares pobres que forman la inmensa mayoría en la provincia”.¹⁶³

Garmendia reconoce que las “corrientes más modernas” (positivismo) están instaladas en la provincia, pero al mismo tiempo delata que todavía falta mucho por hacer, para que pueda fortalecerse la democracia y se terminen los problemas sociales. En cambio, para Dámaso Beltrán, funcionario del gobierno provincial y miembro del grupo de intelectuales del Nacional, el primer objetivo de constituir “sociedades modernas”¹⁶⁴ estaba alcanzado, sólo parecían faltar algunos elementos todavía para fortalecer ese logro. Tal vez este optimismo era producto de que aún el proyecto liberal seguía sin ser cuestionado por eventos internos y externos.

A pesar de todo, puede tenerse una perspectiva de bonanza cultural entre 1907 y 1914, pues los datos con los que se cuenta muestran un panorama alentador. En sus notas sobre Santiago, *Caras y Caretas*, el semanario porteño, es muy elogiosa respecto a lo educativo: los egresados de la Escuela de Policía y Normal Provincial (1911) significan para la revista

163 Garmendia, Miguel (1907), *La instrucción primaria en la provincia de Santiago del Estero*, Rodríguez y Cía., p. 13.

164 Fundación del Colegio Nacional (1909), Ribas y Cía., Santiago del Estero, p. 19.

un avance en la alfabetización, y las primeras exposiciones de arte (1911), como la de la señorita Elena Lamas, un avance en las exposiciones artísticas.¹⁶⁵

Por otro lado, la vieja confrontación entre liberales conservadores y liberales reformistas va siendo superada, en pos del gran objetivo: el progreso de Santiago. Y detrás de este acuerdo entre los intelectuales se resguarda el modelo que debe seguir un intelectual; qué mejor guía que Sarmiento, que según Francisco Viano tuvo “vínculos de unión con la muchedumbre”,¹⁶⁶ lo que lo diferenciaba del resto de la elite ilustrada de su tiempo y lo convertía en un patriota, palabra cara para el nacionalismo, y que buscaba terminar con la barbarie, misión que parecía no haber terminado para estos pensadores locales.

La revista *Sarmiento* (1911), dirigida por Pedro Almonacid, docente normalista y elemento del Magisterio Santiaguense, ya muestra los tópicos que manejan las revistas porteñas que militan en el citado nacionalismo. Este periódico de intereses generales, que vivía de suscripciones y propagandas provenientes del comercio e industria local, sacó a la calle ocho números en 1911, hechos en la Imprenta Almonacid, y luego desapareció. En sus páginas encontramos artículos católicos, sobre los logros de Pablo Lascano en el extranjero, la sociedad, la actividad bancaria, la actividad comercial e industrial, la campaña, la prensa, los avances de la ciencia, los inmigrantes en Santiago, poesías de jóvenes tucumanos y santiaguenses, cartas de los lectores en el interior, y crónicas sobre las actividades culturales del Colegio Nacional, y sobre los antecedentes históricos de Mayo y el 9 de julio. Allí se puede observar el lugar que el intelectual, que tuvo varios registros en esta revista (*Sarmiento*), va tomando en la sociedad local,

165 *Caras y Caretas* N° 642, enero de 1911, Buenos Aires, p. 36; y *CYC* N° 688, diciembre de 1911, p.38.

166 Viano, Francisco (1911), *Domingo Faustino Sarmiento*, J. Osés y Hnos., Santiago del Estero, p.3.

Por ejemplo, se publicó un artículo de Blasco Ibáñez, liberal español, que dice lo siguiente sobre el intelectual: “La España moderna la constituyen las masas obreras que apenas pueden vivir, y nosotros los intelectuales, hombres de ciencias, escritores, artistas”.¹⁶⁷ Así, el intelectual pasa a ser un elemento clave de la modernidad. Ahora veamos el segundo rasgo del intelectual, que marca Demóstenes Ruiz, profesor del Nacional: “Fuisteis para nosotros un maestro intelectual y moral. Intelectual, porque instruías a nuestras jóvenes inteligencias con los conocimientos que en ella sabiamente, sabías inculcar. Moral, porque dirigisteis nuestros actos por sanos y rectos caminos del bien y de la virtud, con sabios consejos que la experiencia os enseñó”.¹⁶⁸ A partir de este fragmento se puede afirmar que el intelectual no sólo es un maestro, sino un reservorio de moral, un guía para el resto de la sociedad. Estas descripciones del intelectual conforman un modelo que responde a los problemas ideológicos de la época, a los cuales Santiago no es ajeno: a la sensación que tuvieron los intelectuales nacionalistas de que debía haber una regeneración de ideales. Esto se observa en la reproducción en la revista de un artículo de Osvaldo Magnasco, de la revista *Latina* (Buenos Aires), de filiación idealista y nacionalista:

El mal de nuestro país es la ausencia íntima, más perceptible todavía si el estudio de nuestro estado actual se hiciera comparativamente con nuestros estados anteriores. Hasta hace treinta años más o menos, el espíritu se hallaba presente en todo nuestro ser, sobre todo, el espíritu cívico. Las más insignificantes cuestiones eran siempre cuestiones de patriotismo. No solo la vida política o la administrativa, sino toda la vida pública y toda la vida social, y aun la privada, estaba fuertemente imbuida de patria.¹⁶⁹

167 *Sarmiento* N° 5, 1911, Sgo. del Estero, p. 10.

168 *Ibidem.*, p. 12.

169 *Ibidem.*, p. 19.

Estas nuevas ideas obligaron a los positivistas locales a replantear muchas de sus posiciones. En la revista aparece un artículo de Alfredo Ferreira sobre el positivismo, donde intenta congeniar al materialismo con el catolicismo, en una muestra de la heterodoxia que comienza a permear la coraza materialista del positivismo. “En primer lugar, el positivismo no es ateo. En segundo lugar, es la primera construcción científica que hace plena justicia al catolicismo considerándolo una grande construcción social y religiosa”.¹⁷⁰

Esta posición de la revista; las poesías de Ricardo Rojas y Enrique Rivarola, ambos nacionalistas liberales; los elogios al gobernador Manuel Argañaraz, liberal católico, y a todo su equipo de gobierno; las reproducciones de textos de Sarmiento en homenaje a su figura de padre de la patria: todo esto da cuenta de la formación de un nuevo dispositivo de ideas, que aglutina tanto a liberales como a católicos. En cierto modo, estos intelectuales son la representación de una burguesía urbana que ya comienza a afianzarse en la sociedad local. Por ello aplauden la presencia de la Liga Comercial e Industrial en el Congreso Nacional de Comercio realizado en Rosario en 1911, y la pronta creación del Banco Popular Santiagueño, una iniciativa de personas con “extensas vinculaciones comerciales e industriales dentro y fuera de la provincia”,¹⁷¹ y de mucho capital exclusivamente de Santiago.

En 1912 un elemento liberal y positivista llega al gobierno provincial: es Antenor Álvarez, quien en su programa de gobierno promete difundir “las bibliotecas populares” y “la ciencia de la educación moderna”, banderas del positivismo del grupo *Estímulo y defensa*, como pilares de la política educativa de la provincia.¹⁷² Mientras tanto, Baltasar Olaechea y Alcorta alienta el regionalismo en la Escuela secundaria, abogando

170 *Sarmiento* N° 6, 1911, p. 15.

171 *Sarmiento* N° 8, 1911, p. 3.

172 Álvarez, Antenor (1912), *Programa de gobierno*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, p. 9.

por la enseñanza de la historia y la geografía santiaguense en el Colegio Nacional, convirtiéndose en un adelantado en la valoración de los contenidos autóctonos para la enseñanza en las escuelas locales.¹⁷³ Estas dos tendencias conviven en la *Revista de la Educación*, órgano del Consejo General de educación, que fue publicada entre 1912 y 1913 y alcanzó los siete números. Fue una publicación gratis, mensual, que tuvo como director a Felipe Giménez y como secretario de redacción a Juan Galván, ambos docentes del Nacional y nacionalistas liberales. La revista se ubicó en posiciones idealistas más que positivistas, lo que muestra el retroceso del materialismo entre los docentes locales.

El magisterio es un apostolado. No tendrá los rasgos salientes de las profesiones que el arte o la ciencia exaltan, que levantan el mundo con los impulsos de la física o de la química; pero es una fuerza, un factor, una poderosa energía. Su acción no es en verdad, de empuje, pero es de erosión, lenta, continuada, atómica.¹⁷⁴

De esta manera, el docente se ubicaba en una posición intermedia, entre el científico y el poeta, un guía para la sociedad y un guardián de la cultura y de la moral. Colaboraron en la revista Petrona Marcos, Ramón Carrillo, Marcos Argañaraz, Baltasar Olaechea y Alcorta, Pedro Almonacid, Vicente Paz, Vicente Zuloaga, Guillermo Carabajal (h), J. Garay Bernasque, Santiago Lugones, Nicolás Gutiérrez, Osvaldo Sarmiento y Juan Bessares. Esta lista describe la presencia de una nueva camada de docentes provenientes de los sectores medios, que se une a la generación ochentista, y la participación de periodistas/poetas, un nuevo tipo de intelectual que se va imponiendo a medida que avanza el modernismo en Santiago.

Uno de los principales objetivos de la publicación fue mostrar

173 *Renacimiento* N° 39, Buenos Aires, 1913, p. 249.

174 *Revista de la Educación* N°2, Santiago del Estero, 1912, p. 2.

cómo el gobierno provincial se preocupaba por expandir las escuelas en el interior de la provincia, y cómo encontraba poco eco del vecindario que antes ofrecía locales para las mismas, y ahora alquilaba esos locales al Estado. Otra temática que reflejó este medio fueron las celebraciones patrióticas, que fueron muy incentivadas por el Estado provincial y sus autoridades educativas, como el centenario de la Batalla de Tucumán, que se festejó con “desfiles y actos en las escuelas”.¹⁷⁵ Una tercera preocupación de la revista fue la cuestión social, tanto urbana como rural: esto se explica por la importante influencia de las ideas socialistas en el gremio docente. Sobre el problema social urbano, Pedro Almonacid, encuentra que la solución está en el mutualismo:

El héroe del mutualismo es hoy, en el mundo, el eminente pensador francés, Leopoldo Mabileau. Ante lo más selecto de la intelectualidad de la Capital Federal ha hecho oír últimamente su palabra autorizada, exponiendo su pensamiento científico sobre una doctrina nueva que anuncia días duraderos de felicidad para la humanidad doliente que en estos momentos se debate en el más crudo egoísmo.¹⁷⁶

Dentro de esta crítica al capitalismo y sus efectos en el mundo urbano, también la revista se preocupa por el medio rural, donde subraya los males del trabajador nativo y el papel de la escuela para contrarrestarlos:

Esa idea no es otra que el hecho de ver en esa vorágine del trabajo y del progreso desalojado de su ubicación y tratado tal vez como extraño en su propia tierra al obrero criollo [...] De lo dicho anteriormente se deduce que si aspiramos a orientar a nuestra juventud hacia una vida mejor, concordante con las necesidades del

175 *Revista de la Educación* N°3, 1912, p. 33.

176 *Revista de la Educación* N°5, 1912, p. 12.

presente y del porvenir se impone ante todo formar el elemento idóneo que salve a esa mayoría de nuestras escuelas de manos mercenarias.¹⁷⁷

Ante esta mirada de la revista sobre la cuestión social, se puso como ejemplo a seguir, en la docencia, la actitud de los maestros de Francia, que defendían la democracia frente a los atropellos de la Alemania de Bismarck, en pos de salvaguardar la civilización occidental. Por ello se alentó la tarea del gremio local, a través de las acciones de la Liga del Magisterio, formada en 1911 y continuadora del Magisterio Santiaguense, para garantizar los derechos del docente –ya que seguían los atrasos e incumplimientos en los sueldos docentes por parte del gobierno provincial– y de promocionar el mutualismo o asociacionismo socialista. En el plano económico, la revista apoyaba la gestión de Antenor Álvarez y su empuje hacia el área de la agricultura, por lo que exigía no sólo políticas de riego para la Mesopotamia santiaguense, sino también instituciones agrícolas y docentes de la materia.¹⁷⁸

La fuerte presencia del modernismo como corriente estética, que contiene un mensaje antipolítico o de crítica al sistema oligárquico imperante en el país y en la provincia, se hace patente en la conferencia que ofreció Ricardo Jaimes Freyre en el Colegio Nacional, invitado por la Sociedad Sarmiento en 1910, donde desarrolló el tema “el modernismo”, dándole así a esta ideología literaria una institucionalización que facilitó su recepción y difusión en la sociedad santiaguense. Una muestra de ello es el discurso que realizó Santiago Lugones en la reunión de la Liga del Magisterio:

Hace muchos años que soy un descreído de la política; he visto pasar con glacial indiferencia, gobiernos y oposiciones; mi silencio y mi desvío han sido motejados más de una vez de escepticismo y cobardía, por más

177 Ibidem, p. 6.

178 *Revista de la Educación* N° 6, 1913, p. 40.

que no siempre implique valor la espada desenvainada. Es que tuve presente lo que todo el mundo sabe pero que constantemente se olvida, que no hemos de tener buena política mientras no haya buenos ciudadanos. Y el buen, ciudadano, señores, no se forma ni en los estrujones del atrio, ni en las baraúndas del comité, ni en las declamaciones patrioterías del mitin; ni en el editorial virulento con sus grotescas imprecaciones contra el fraude de los otros [...] Quizás ninguna nación de la tierra necesite tan urgentemente como la nuestra de ese pan eucarístico de la instrucción popular, que todo lo santifica y lo mejora. Nuestra nacionalidad es planta exuberante pero demasiado tierna; en su desarrollo precoz ha alcanzado ya la misma altura de las nacionalidades europeas, pero esa misma excesiva rapidez de desarrollo trae aparejada una menor consistencia que pone en peligro la vida misma de la nación, si no se la cuida con solícito empeño.¹⁷⁹

En ese espacio que el modernismo va construyendo en la agenda de los intelectuales, la cuestión nacional ocupa el primer lugar, al ser el tema fundamental de toda elite pensante del Centenario, ya sean positivistas o idealistas.¹⁸⁰ Pues no es casual que el modernismo local vaya imponiendo su registro esteticista desde el campo educativo, porque en el plano literario ya tiene tres libros claves, fundacionales del movimiento en nuestra tierra, que espera con expectativa las visitas de Belisario Roldán y Ricardo Rojas, figuras modernistas auspiciadas por la Sociedad Sarmiento en 1911. El primero de estos libros es *Luz...hojas sueltas* (1910) de M. Contreras Lugones, bibliotecario de la Sociedad Sarmiento; el segundo,

179 *Revista de la Educación* N°7, 1913, p. 8; y Zamora, T. (1913), *Memorias administrativas*, s/e, Santiago del Estero, p. 8.

180 Terán, Oscar (2008), *Historia de las ideas en la Argentina*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, p. 161.

Aurora inquieta (1910) de Carlos Schaefer Gallo, poeta y miembro de “los Inmortales” porteños; el tercero, *Átomos de vida* (1912) de B. Fernández, estudiante del Colegio Nacional. El primer libro, dedicado al grupo modernista porteño “Non Plus Ultra”, que tiene su representante en Santiago en el poeta Luis Suárez, Lugones, aclara que es un texto para los intelectuales: “Allá va mi libro, dedicado a ellos, como un tributo de mi respeto y admiración hacia los intelectuales que cultivan las letras. A nadie he creído más justo dedicárselo que a ellos, este libro que nace evocando en un instante el esbozo de algo bello, poético e histórico: Amamos lo bello en su sencillez”.¹⁸¹ Esta declaración de principios del modernismo santiaguense no puede negar ciertos rasgos culturales de Santiago, como la tradición, con la cual Lugones impone una apropiación identitaria que caracteriza estas tierras: “La tradición atestigua uniformemente los hechos del pasado. Santiago del Estero como la Francia, ha llegado a la cúspide de la perfección intelectual, conducido por el destino, para pintar el cuadro de la tradición, que en ella domina”.¹⁸²

Pero también reconoce que Santiago está cambiando, que ha llegado el progreso con el ferrocarril, transformando todo el escenario provincial, y rememora todo el pasado en base a los textos de Ricardo Rojas, Baltasar Olaechea y Alcorta y Alejandro Gancedo, demostrando la presencia de producción local, que intenta recopilar la historia de Santiago.

El segundo libro, de Carlos Schaefer Gallo, está dedicado a Rubén Darío, especie de líder espiritual de todos los poetas modernistas: además de poemas de esa tendencia, se encuentra un fragmento dedicado a la bohemia, especialmente dedicado a su amigo Charles de Soussens, representante de este grupo de literatos que exploran la tristeza y la soledad del escritor. Con ello Schaefer introduce una problemática que el modernismo

181 Contreras Lugones, M. (1910), *Luz...Hojas sueltas*, Imprenta Lannes, Santiago del Estero, p. 5.

182 *Ibidem.*, p. 15.

convirtió en su filón contestatario, pues el bohemio es un individuo que no logra insertarse en la sociedad burguesa y constantemente la rechaza a través de sus escritos y su estilo de vida, donde abundan el abandono de su propia persona y las noches de conversación filosófica en algún perdido bodegón de la periferia capitalina.¹⁸³

El tercer libro, *Átomos de vida*, escrita por un estudiante del Nacional, comparte con el anterior algunos rasgos propios de este grupo de poetas que va construyendo su espacio en la escena cultural local. El primero es una defensa del poeta Amado Nervo, como modelo de “notable escritor” de una época en plena transformación, percepción que parece ser común a este grupo de intelectuales:

Los tiempos van, los acontecimientos históricos se suceden, llegan los días bonancibles envueltos en su aureola de progreso y engrandecimiento, las corrientes cosmopolitas avanzan nuestro suelo sembrando ideas nuevas, las leyes spencerianas se cumplen con precisión matemática, hemos sacudido ya nuestras prácticas antiguas para tomar las que son frutos de la civilización.¹⁸⁴

Este evolucionismo se conjuga con la tradición de Santiago, la cuales recuperada mediante la ayuda del texto de Ricardo Rojas, “el País de la Selva”, y otros apuntes rurales de nuestro autor.

Yo conozco la campaña de mi provincia y hasta he pasado largassiestas en oscuros lugares donde no entra el sol por lo tupido del bosque y las manos del hacha explotadora permanecen aún quietas como respetando la santidad del mudo retiro. Yo he visto allá escenas cándicas, tiernas acciones del altruismo, porque el

183 Schaefer Gallo, Carlos (1910), *Aurora inquieta*, Imprenta Lannes, Santiago del Estero, p. 18.

184 Fernández, B. (1912), *Átomos de vida*, Imprenta Almonacid, Santiago del Estero, p. 61.

gaucho con su silueta torpe, con su afilado cuchillo, con su intimidad con las fieras, es noble, grande, generoso; he contemplado la ingenuidad de las costumbres campestres, he asistido a las fiestas religiosas y, cómo he deseado engañar mi conciencia con esa fe piadosa que les quita el dolor de proporcionarles el anestésico de la resignación que en los trances difíciles hace decir a mis paisanos: Esta bien, si Él lo ha dispuesto.¹⁸⁵

De alguna manera, el nacionalismo cultural es una marca registrada de los modernistas en este periodo, donde tanto el gaucho como otros tópicos rurales van conformando la identidad santiagueña, fenómeno que también vemos en los intelectuales modernistas del Centenario en Buenos Aires. Pero es la prédica patriótica en el dispositivo educativo local la que tiene mayor influencia entre los jóvenes que escuchan a sus profesores en discursos interminables: la patria está en peligro. Así lo dice R. Lugones Vieyra, profesor del Colegio Nacional, ante los alumnos de la citada institución:

Jóvenes estudiantes: La Patria necesita de Belgranos. Nuestros abuelos nos libraron por las armas de los enemigos de nuestra independencia; nos toca a nosotros, generaciones del presente, librarnos de los vicios y debilidades que contaminan el espíritu; fortalecer el alma nacional en el cultivo de las grandes virtudes cívicas. Antes el campo de batalla y el cuartel; ahora la escuela y la urna electoral reclaman la abnegación y el desinterés.¹⁸⁶

Todo este arsenal de asuntos nacionalistas tiene un puntal sólido en los nostálgicos periodistas que escriben con un dejo de tristeza cómo el Santiago colonial va desapareciendo con el

185 Ibidem., p. 104.

186 Lugones Vieyra, R. (1912), *Conferencia*, Ribas y Cía., Santiago del Estero, p. 13.

furor del progreso. Carlos Schaefer Gallo apunta lo siguiente sobre este tema:

En aquel entonces se enterraba en los templos y, mientras se abrían las fosas, los cuerpos esperaban su turno. El convento de Belén, ha sufrido muchas modificaciones. De su frontispicio, desapareció ya aquella tabla verde, donde había grabadas estas palabras: Belén, casa de Dios, puerta del cielo 1817. Y así, no tardarán en desaparecer todas estas reliquias históricas, barridas por la influencia poderosa del cosmopolitismo, que ya cuenta también entre sus dominios los retiros de tierra adentro.¹⁸⁷

En 1914, la Sociedad Sarmiento siente también una necesidad de redefinir su misión ante la situación provincial, nacional y mundial, de replantear su tarea frente al resto de los sectores sociales. Antenor Ferreyra, su presidente, dice lo siguiente:

La misión social por excelencia, la misión civilizadora de la humanidad ha sido y sigue siendo la misión de los idealistas, de los visionarios, de los líricos, de los románticos, de los Quijotes de todos los tiempos y de todas las latitudes. Los mercaderes, los calculistas del ciento al ciento, los egoístas rezongones no han constituido nada estable ni nada que perdure. Grecia y Roma siguen dominando el mundo por sus artistas, filósofos, y hombres de ciencia, mientras Bizancio y Cartago sólo viven en la historia como una opulencia degradante que vivió la vida de las flores de la mañana.¹⁸⁸

Ferreyra define a los distintos tipos de intelectuales que habitan la arena cultural en esos años en Santiago y en el país, y –lo más importante– los diferencia de la burguesía y del capitalismo en sus distintas formas, ya que considera que la

187 *Caras y Caretas* N° 778, Buenos Aires, 1913, p. 79.

188 Contreras Lugones, M. (1925), op.cit., p. 344.

cultura no debe contaminarse con el mercado y sus reglas, y sus agentes (los intelectuales) deben mantenerse al margen de un público que no los valora y no los comprende. Pero tampoco el pueblo, ni las elites políticas, se salvan del juicio negativo de Ferreyra, debido a la pasividad de estos sectores ante la propuesta de la Sociedad Sarmiento y su lucha por imponer en Santiago una política cultural de renovación.

En esta coyuntura los positivistas siguen dominando la escena local. En 1915, para festejar el día del maestro, la Liga del Magisterio Santiaguense organizó una serie de conferencias en la Escuela Sarmiento, con la presencia del director de la Confederación Nacional del Magisterio, señor Wherfield A. Salinas, un docente positivista de larga trayectoria en el gremialismo educativo nacional. En la presentación del mismo, Pedro Almonacid, docente normalista laico, lo identifica como parte de un “movimiento científico” en el que ubica a Mercante, Senté, Ferreira, Victoria, Vergara, Pizzurno, y otros autores de la corriente positivista en educación, a la cual relaciona con la obra de los padres de la patria liberal, Moreno, Rivadavia, Belgrano, Mitre, Sarmiento y Avellaneda, todos héroes de la Argentina moderna, y “precursores de la obra educativa” que tanto admiran los docentes del Magisterio.¹⁸⁹ Para Salinas, el movimiento gremial docente es una necesidad para la defensa de los derechos del maestro. Dijo Salinas:

La época es la del gremialismo; todo lo impone. Hasta los obreros manuales, que por sus condiciones no se hallan al mismo nivel intelectual y económico del maestro, nos han probado lo que vale la mancomunidad de los esfuerzos gremiales, pues son visibles los progresos que el obrero manual realiza día a día y los triunfos que por este medio adquiere.¹⁹⁰

189 Liga del Magisterio (1915), *El día del Maestro*, Imprenta Almonacid, p. 10.

190 *Ibidem.*, p. 14.

Ese mismo año los positivistas que gobiernan la Sociedad Sarmiento no ofrecen un panorama desalentador de la cultura local. Dice Antenor Ferreira, su presidente, lector y difusor de Spencer:

Y si bien la Biblioteca Sarmiento no desarrolla toda la influencia cultural que debiera, en parte por la falta de entusiasmo de las clases dirigentes de la sociedad santiagueña y la poca o ninguna tendencia del pueblo a la lectura instructiva y moralizadora, todo como resultante de nuestro atraso general, podemos confiar en la labor lenta pero permanente de la institución y seguros de cumplir un deber honroso continuemos alimentando el fuego sagrado de este santuario del pueblo y para el pueblo.¹⁹¹

Ese mismo año Baltasar Olaechea y Alcorta, desde el nacionalismo cultural, sigue con su campaña de instalar la historia local en el centro del debate intelectual, con una conferencia en el Colegio Nacional sobre “Francisco de Aguirre”.¹⁹² En ella Olaechea lamenta la falta de un archivo provincial, alienta la investigación sobre la historia santiagueña, y pide que las provincias –algunas ya lo estaban haciendo– inicien el trabajo de recuperación histórica de su pasado a partir del período colonial. Esta preocupación por la difusión de la historia nacional en la sociedad tiene como objetivo contrarrestar la creciente presencia de obreros en nuestra ciudad, y sus ideas y sus nuevas formas de vida que comienzan a darle otra fisonomía a la capital provincial. De este modo llueven las críticas de los intelectuales del Nacional contra el obrero, encontrando siempre rasgos a mejorar, como

191 Ferreira, Antenor (1915), *Biblioteca Sarmiento*, Santiago del Estero, p. 7.

192 Olaechea y Alcorta, Baltasar (1915), *Don Francisco de Aguirre*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, p. 1.

que “gasta el dinero en la misma forma que lo gana”,¹⁹³ por lo que llaman a enseñarle el ahorro, para que pueda sobrevivir y no sufrir carestía.

Pero en 1916 la gran guerra ya cubre con un manto de duda todo el proyecto civilizatorio occidental, y eso lo podemos notar en los discursos de los intelectuales locales, que a través de la prensa toman nota de ese “terremoto universal” que derrumba todas las certezas construidas por una generación que había crecido amparada por la ciencia y el progreso.¹⁹⁴ En 1916 se inaugura el Colegio Centenario, y en su discurso Ángel Fernández Frías, presidente del Consejo de educación, deja ver un halo de escepticismo sobre el presente:

En esta época de trascendentales acontecimientos, en la cual una parte de la humanidad, juega, en terribles obsesiones, la estabilidad de las grandes conquistas de las ciencias positivas y sociales -que tuvieron la virtud de exaltar a los pueblos a su máxima prepotencia-, y que la obra pone al servicio de su encumbramiento todo el caudal de experiencias propias y extrañas, es honroso comprobar con hechos como el que significa este acto solemne, nuestro anhelo patriótico y humanitario de planear el ambiente propicio a los triunfos de un porvenir lleno de promesas para la vida múltiple de este pueblo ansioso de cultura.¹⁹⁵

Ramón Carrillo, profesor del Nacional, va más allá, y ofrece un panorama más desolador para toda la humanidad:

Y si el espectáculo desgarrador que nos presenta la vieja Europa, revelando en plena bancarrota los fundamentos mismos de la civilización occidental, al transmitir sus

193 Argañaraz, Marcos (1915), *El ahorro*, s/e, Santiago del Estero, p. 5.

194 Gonzalez Trilla, Casimiro (1958), *La ciudad funcional*, Impresiones Arauco, Buenos Aires, p. 180.

195 Escuela del Centenario (1916), s/e, Sgo. del Estero, p. 14.

repercusiones inevitables sobre el engranaje armónico y solidario que mueve la colosal máquina del mundo e imponer perturbaciones depresivas y asfixiantes al progreso universal.¹⁹⁶

Lo que realmente preocupa a estos intelectuales es que con la guerra, a la cual se condenaba, se estaba cuestionando la base del progreso de la civilización occidental, pilar del proyecto liberal positivista, por lo que había que darle un rumbo pacifista al nacionalismo cultural que en el país podía brindar una solución a los problemas sociales. Marcos Argañaraz, profesor del Nacional, así lo entendía:

La actual conflagración europea, tal vez el último estremecimiento espasmódico de la civilización –y cuyos autores han de ser castigados con el látigo de Tácito– no es un desmentido a los nuevos rumbos del patriotismo pacifista que se arraiga profundamente en la conciencia universal. La prueba está en que la inmensa mayoría de los pueblos civilizados y de los grandes pensadores consideran a la guerra como un crimen, crimen que aniquila moral, social y económicamente a las naciones.¹⁹⁷

Entonces hay un intento de diferenciar al patriotismo argentino del patriotismo militarista del que hacen gala las naciones en guerra en Europa, y destacar que el nuestro defiende la libertad y el progreso. Por ello Vicente Paz expone lo siguiente:

En este momento en que el fuego del patriotismo abraza los estados de la vieja Europa y pone a prueba la pujanza incontrastable de los ejércitos de mar y tierra para sostener cada uno su enseña y mantenerla victoriosa abriéndose paso en medio del humo que

196 Carrillo, Ramón (1916), *Alocución patriótica, s/e*, Santiago del Estero, p. 7.

197 Argañaraz, Marcos (1916), *Orientaciones Modernas*, Juan Paz, Santiago del Estero, p. 77.

serpentea después del disparo mortífero que el cañón arroja, ella agita desesperante su paño como si significara un deseo de ser el árbitro que ha de llevar la paz, para que en el porvenir las manifestaciones activas del progreso humano, diríjase al bienestar de cada uno y vemos realizada la eterna comunión de las naciones.¹⁹⁸

Pero el nacionalismo cultural en 1916 ya está presto para mezclarse con el modernismo que puja con mayor fuerza, porque sus difusores ya están bien ubicados en el campo cultural local. Miguel Contreras López, en la manifestación popular de antorchas en homenaje al primer centenario de la independencia, lo hace en nombre de la Sociedad Sarmiento como poeta que le canta a la patria, y eso es el resultado del posicionamiento del nuevo intelectual artista que va compitiendo con el intelectual científico.

Antes de abandonar esta tribuna permitidme que en la solemnidad de estas horas centenarias evoque mi oración a la Patria, en cuya frente aureolada leo, los escritos radiantes de reflejos en los que el inmortal poeta nicaraguense, Rubén Darío, le cantara lleno de fe, de inspiración, de gallardía, de entusiasmos a la perfección del ideal artístico, arrojando a sus plantas todas las flores de la América. El resplandor de la verba acendrada del ilustre vate definió a grandes rasgos el vasto panorama de estas tierras encontrando hasta en sus palpitations más íntimas una nueva aurora para sus inspiraciones.¹⁹⁹

Nacionalistas, positivistas y modernistas confluyen en uno de los logros más importantes de estos intelectuales liberales, que desplegaron durante tanto tiempo ambiciosas políticas

198 Paz, Vicente (1916), *Discursos*, s/e, Santiago del Estero, p. 13.

199 Contreras Lugones, Miguel (1916), *Discurso*, s/e, Santiago del Estero, p. 10.

culturales. Se trata de la inauguración de la Biblioteca 9 de julio, centro cultural científico pensado para llevar a cabo conferencias de extensión universitaria, con el fin de que la ciencia llegue a todos los sectores de la sociedad, en consonancia con los “ferrocarriles, bancos, escuelas, y telégrafos” que, según Álvarez, están llevando a la provincia hacia el progreso. En el discurso de inauguración, Antenor Álvarez sintetiza el pensamiento de toda una elite intelectual que presencia uno de sus más buscados objetivos, llevar la cultura al pueblo –fin positivista.

Desde luego, necesitamos multiplicar las escuelas y fundar bibliotecas por doquier, aun a costa de arrostrar sacrificios y luchas para dar impulso poderoso a la instrucción pública con el espíritu que la sociología moderna impone un ideal enteramente nuevo de educación, de una educación emancipatoria y expansiva teniendo como objeto dar a la juventud una suma determinada de conocimientos generales y desarrollar sus facultades para la vida individual y de la sociedad.²⁰⁰

Lo que en este largo capítulo se plasmó fue la continua problemática de la percepción y evaluación que las formaciones intelectuales, entre 1906 y 1916, llevaron a cabo sobre el impacto que la modernidad estaba teniendo en una provincia demasiado alejada de los centros de modernización del país. Además, los intelectuales santiagueños enfrentaban el desafío de aceptar que la suya fue una “modernidad del subdesarrollo”,²⁰¹ ya que solo algunos centros urbanos monopolizaron los avances del progreso en esos años, dejando fuera de ese ritmo al resto de la provincia donde habitaban aún resabios de un mundo que se iba perdiendo en el resto de la nación.

200 Álvarez, Antenor (1916), *Biblioteca 9 de julio*, s/e, SantiagodelEstero, p. 14.

201 Berman, Marshall (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI editores, Madrid, p. 196.

Ahora bien, si se sigue a Perry Anderson sobre lo que entiende por “modernidad”,²⁰² comprenderíamos un poco más el escepticismo que comienza a dominar a los intelectuales de esta etapa histórica, pues, además de la gran guerra, perciben que la agenda positivista comienza a mostrar ciertas flaquezas que les provocan desconfianza de cara al futuro, ya que el avance del movimiento obrero, la tecnología y el poco interés de la elite por la cultura hacen notar cierto malestar social y cultural que desorganiza una cierta homogeneidad que el cientificismo había logrado consensuar a fines del siglo XIX.

Y esta desazón en cierto modo ocurre porque la idea de civilización,²⁰³ que la burguesía europea había implantado como su bandera a lo largo de todo el mundo, comienza a dejar de tener efecto. Esto se advierte en este período en Santiago del Estero, y es el momento en que el nacionalismo cultural se vuelve más efectivo a la hora de brindar respuestas en tiempos de crisis a toda la intelectualidad liberal local. Es por ello que la elite y el Estado provincial hicieron todo lo posible para afianzar una “conciencia nacional”,²⁰⁴ y como vimos los intelectuales tuvieron un papel fundamental en esta operación que buscaba la conciliación intelectual en el mundo cultural, reflejo de la búsqueda de una homogeneidad amenazada por la situación social y política del país.

Es notorio que el intelectual nacionalista²⁰⁵ que se irá formando en este período tiene relación con el cambio en las políticas culturales del Estado, ya que este, ante los problemas

202 Anderson, Perry (1993), “Modernidad y revolución”, en Casullo, Nicolás, *El debate modernidad-posmodernidad*, El cielo por asalto, Buenos Aires, p. 8.

203 Bell, Daniel (1994), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, México, p.19.

204 Tenti, María (2007), “Escuela y Centenario. El caso de Santiago del Estero”, en *Trabajo y Sociedad* N°9, UNSE, p. 4.

205 Dageiovanni, Fernando (2007), *Textos de la patria*, Beatriz Viterbo editora, Rosario, p. 124.

sociales y la influencia de las actividades del socialismo y el anarquismo, se vio en la necesidad de discursos más cargados de ideales patrióticos que hicieran dar cuenta a la sociedad que debía volverse a las raíces de nuestro pasado heroico.

EL MODERNISMO Y SUS INTELLECTUALES EN SANTIAGO DEL ESTERO: RICARDO ROJAS Y CARLOS SCHAEFER GALLO

El modernismo le dio a los intelectuales del Centenario dos funciones importantes: por un lado renovar las letras nacionales; por el otro, lanzarse hacia al nacionalismo cultural, que, traducido a nuestra provincia, implicó construir los rasgos de lo que sería la raíz de la cultura local. Lo cierto es que la “condición urbana”²⁰⁶ en la cual se formaron nuestros intelectuales fue la torre desde la cual escribieron narrativas de la provincia, aunque muchas veces lo hicieron desde la metrópoli, como los dos casos estudiados en este capítulo. Claro está que esta mirada hacia las raíces mismas de nuestra provincia tiene que ver también con un clima favorable a este tipo de operaciones identitarias, pues casi todos los intelectuales de principios del siglo XX pertenecieron al “arielismo”,²⁰⁷ y por lo tanto se preocuparon mucho por definir las identidades en América para poder contrarrestar la influencia materialista de la vida moderna nordista. Sin

206 Altamirano, Carlos (2008), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Buenos Aires, p. 11.

207 Altamirano, Carlos (2010), *Historia de los intelectuales en América Latina II*, Katz, Buenos Aires, p. 10.

embargo, este proyecto centralista²⁰⁸ que fue el modernismo, que tuvo como fin modernizar las letras, tuvo su epicentro en las ciudades, por lo que la literatura regional tuvo en nuestra provincia un claro rasgo urbano, desde donde la elite letrada condujo lo que es la instrumentación del sistema educativo y la construcción de los patrones de una cultura local.

La modernización en América Latina, siguiendo a Rama, se inicia en 1870, y coincide con la hegemonía en nuestro país del dispositivo positivista y sus intelectuales, casi todos ellos pedagogos;²⁰⁹ en el caso de nuestra provincia, ellos fueron los que organizaron institucionalmente la cultura y la educación. Por eso, la llegada de los modernistas implicó para estos una tarea distinta: en el caso que nos interesa, no sólo renovar la literatura local y ponerla en contacto con los movimientos literarios nacionales, sino diseñar nuestra cultura identitaria, que fue la apertura de un trabajo que continuarían, no sin debates interminables, las generaciones intelectuales venideras.

Nuestra literatura local se inicia entonces con dos obras claves escritas por modernistas, pero adaptadas ya a un proceso de regionalización que tiene que ver con lo identitario de nuestra provincia: *Alma quichua* (1910) de Gallo, y *Victoria del hombre* (1903) de Rojas. Lo cierto es que hubo en los dos un mismo inicio, el periodismo, que fue la primera escuela donde aprendieron a escribir sus primeras producciones, y una misma preocupación: hacer conocer al país nuestra cultura ancestral.²¹⁰ Siguiendo a Sonia Ibarra, el período que se estudia en este libro (de 1876 a 1916) está marcado por la hegemonía de

208 Rama, Ángel (2007), *Transculturación narrativa en América Latina*, El andariego, Buenos Aires, p. 77.

209 Rama, Ángel (1998), *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo, p. 61.

210 Sobre Rojas y Gallo, véase Taralli, Ricardo, “Figura cumbre en la búsqueda de la identidad nacional”, *El Liberal*, 3/6/07, p. 23; Nassif, Alfonso, “Ricardo Rojas”, *El Liberal*, 29/7/07, p. 21; y Rivas, Andrés (1989), *Santiago en sus letras*, Herca, Santiago del Estero, p. 74.

la burguesía agraria,²¹¹ que ha logrado el acceso al Estado y con ello su hegemonía política y económica, con lo cual se ha creado un ambiente propicio para que se multipliquen los diarios, las escuelas y las sociedades culturales, ya que impulsaron una modernización que necesitó de los intelectuales, dejando a los positivistas el dominio de las instituciones educativas y culturales, y a los modernistas el terreno de guerrilla de los periódicos, en los cuales hicieron sus primeras armas.

Esta formación liberal, que giraba hacia un idealismo que cuestionaba de alguna manera la matriz científica del positivismo, tuvo un gran éxito de recepción en una juventud intelectual que ya buscaba otra dirección más culturalista y espiritualista. Ricardo Rojas participaba como colaborador de la revista *Ideas*, junto a Manuel Gálvez, Alberto Rougés, Mario Bravo, Atilio Chiappori, Carlos Alberto Leumann, Ricardo Olivera, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff y Juan Pablo Echague, para citar algunos integrantes de la generación del Centenario que colaboraban en *Nosotros*, y en *La Nación*. Lo que caracterizaba a estos escritores era su marcado espiritualismo; muchos de ellos habían sido anarquistas o socialistas, y Ricardo Rojas, que colaboraba en *La Revista de Filosofía* de José Ingenieros, además de haber bebido del positivismo, estaba convencido de que la esencia nacional poco tenía que ver con el europeísmo y con el materialismo utilitarista. En esto había sido iluminado por Miguel de Unamuno²¹² y su fuerte hispanismo antieuropeo. Por ello colabora en la revista *Cervantes*, que desde 1916 publicaba páginas americanas con un fuerte tono hispanista. Este giro espiritualista lo llevará a Rojas a realizar constantemente una lectura de Santiago del Estero en clave modernista, lo que significará una recuperación

211 Ibarra, Sonia (2010), "Cambio y continuidad: Gobiernos de Familia y Manejo de recursos. Santiago del Estero en el período 1880-1900", en *Trama* N°1, Santiago del Estero, p. 113.

212 Perosio, Graciela, y Rivarola, Nannina. "Ricardo Rojas", en *Historia de la literatura argentina*, Capítulo N° 54, CEAL, Buenos Aires, 1980, p. 218.

de toda la tradición local, donde la cultura será el pilar en el que descansa toda su operación identitaria regionalista.

El primer grupo intelectual que difundió a Ricardo Rojas en Santiago fue “Estímulo y defensa”, grupo del magisterio santiaguense, que con su revista del mismo nombre introducía en Santiago no solo el positivismo, sino también el primer idealismo del centenario.

Victoria del hombre fue el libro difundido por el grupo citado. Estuvo dedicado a su padre Absalón Rojas, al que consideraba “fundador de cien escuelas públicas en la Provincia de Santiago”, lo que nos da una idea de lo que Rojas pensaba sobre la generación del 80 en Santiago.²¹³

El grupo “Estímulo y Defensa” tuvo en Rojas uno de sus primeros simpatizantes, quien siempre alentó desde Buenos Aires los proyectos de la agrupación. Uno de sus suscriptores, Antenor Álvarez, que siempre apoyó a la publicación, fue en 1903 presidente del Consejo de Educación de Santiago, y junto a Juan F. Bessares y Ramón Carrillo interesaron a Ricardo Rojas en la formación de un Museo escolar, y en el proyecto de la revista *Estímulo y Defensa*. Este, a su vez, impulsa en una carta a Antenor Álvarez a seguir en estos proyectos, y lo incentiva a crear “un jardín zoológico y un jardín botánico regionales, y agregar al museo una sección de industrias santiagueñas y otra de ciencias naturales”; también le dice “que el Consejo bien podría gestionar del P.E. de la Provincia el cuidado y dependencia del archivo, pues sería el complemento del museo histórico”.²¹⁴

En la misma carta, le recomienda seguir en su afán de “alejarse a la juventud de las confiterías”,²¹⁵ tarea en la que la Biblioteca Sarmiento según Rojas fracasó. Por último, aplaude el censo escolar realizado por la Provincia, en la que advierte

213 Rojas, Ricardo (1903), *Victoria del hombre*, Buenos Aires, p. 1.

214 Carta de Ricardo Rojas a Antenor Álvarez, 22/9/03, Buenos Aires, en *Estímulo y Defensa* N°14, Sgo. del Estero, 1903, págs. 258-259.

215 Idem. pag. 258.

el aumento de la población escolar y la poca cantidad de escuelas. Lo que podemos advertir en esta carta de Rojas, es la afinidad que tuvo con sus amigos de “Estímulo y defensa”, lo bien informado que estaba a través de estos sobre la realidad cultural de Santiago, y el apoyo total a sus proyectos.

El 14 de enero de 1905 se le ofreció en Santiago un banquete en homenaje a *País de la selva*. Este libro marca la orientación que Rojas tendrá sobre la historia y la cultura de Santiago. Su mirada sobre la conquista se desprende de la entrada de Diego de Rojas, epopeya que Rojas sigue desde su partida de Perú, y todas sus vicisitudes en el Tucumán, los combates con los indios, los embates de la naturaleza, las luchas intestinas entre los españoles, y la selva como escenario fundador de la historia santiagueña. Lo destacable de esta crónica es la presencia del indio y sus jefes en una actitud de resistencia a la invasión española (que no se verá más en ningún otro historiador local). Tal era el ejército primitivo – de aborígenes que nos relata Rojas–, con sus insignias, sus armas, y sus tácticas, destacando que los mismos combatían y no se retiraban, hasta que luego de tres días de lucha los españoles vencieron según Rojas. Geográficamente, Rojas dividió a Santiago en dos regiones bien diferenciadas: el Salado, la región terrífica, sitio de la barbarie; y el Dulce, lugar de la civilización, donde las poblaciones tuvieron contacto con los incas y luego los españoles. Rojas alaba a los incas por su sistema político y social, y considera a Santiago centro civilizador de todo el Norte argentino. En 1908, Ricardo Rojas reconocía que había “recorrido la campaña santiagueña, zona de tradiciones arcaicas”,²¹⁶ donde recogió las historias orales del pueblo rural.

En 1910, Rojas escribe sobre historia santiagueña. Allí sostiene que “Francisco de Aguirre, venido también de Chile fundó Santiago del Estero, hoy las más vieja de las ciudades

216 Rojas, Ricardo (1908), *Cosmópolis*, París, Garnier Hermanos Libreros-Editores, p. 46.

argentinas”²¹⁷ y –agrega luego– capital histórica del Tucumán, para centralizar la importancia de Santiago en la historia colonial argentina. Apunta Rojas que hubo movimientos de poblaciones aborígenes por la fundación de ciudades, como los “tonocótes santiagueños”,²¹⁸ y de este modo aparece el indio en el relato rojista. Incluso dice que Aguirre fue acompañado por los “diaguitas en la de Santiago”,²¹⁹ refiriéndose a la citada fundación. Según Rojas, allí hubo 47.000 diaguitas y 24 españoles, con lo cual rescata la importante población nativa. Al esclavo lo ubica en el sitio de objeto de lujo, relativizando su importancia en relación al indio, que lo reemplazó en todo tipo de tareas. En 1911, en una conferencia sobre Sarmiento, destacó su obra fundadora de Colegios Nacionales en el interior, subrayando que lo hizo en “casas que habían sido cárceles y cabildos de caudillos locales, como aquella de Ibarra en Santiago”, aplaudiendo la tarea progresista que Sarmiento hizo con el fin de extirpar al bárbaro.²²⁰ Es evidente que, para Rojas, Santiago estaba en la frontera donde la civilización luchaba por imponerse; en 1915 piensa que el “Salado santiagueño” fue un territorio que se incorporó al Estado tardíamente, junto al Salado porteño.²²¹ Y en 1916, cuando, para su Biblioteca Argentina, comenta la visita a Santiago de Fray Reginaldo de Lizarraga en tiempos de la conquista, usa conceptos como “desierto y llanura” para describir a nuestra Provincia, subrayando su situación de frontera salvaje y la existencia de la población india como muy importante para conformar el escenario de esa frontera interior.²²²

217 Rojas, Ricardo (1910), *Blasón de Plata*, Martín García, Buenos Aires, p. 423.

218 Ibid.id., p. 76.

219 Ibid.id., p.122.

220 Rojas, Ricardo (1922), *Los arquetipos*, La Facultad, Buenos Aires, p. 28.

221 Rojas, Ricardo (1915), “Noticia preliminar”, en Avellaneda, Nicolás, *Estudio sobre las leyes de Tierras públicas*, Biblioteca Argentina, La Facultad, p. 18.

222 Rojas, Ricardo (1916), “Noticia preliminar”, en Lizarraga, Fray Reginaldo, *Descripción breve del reino del Perú, Tucumán, Rio de la Plata y Chile*

Carlos Schaefer Gallo no tuvo una producción de libros como la de Ricardo Rojas, pero sí fue un prolífico autor de obras teatrales dentro de lo que fue el famoso grupo porteño “Los Inmortales”, que marcó una época cultural en el centenario.²²³ Ahora bien, como periodista de la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires, difundió la cultura santiagueña a nivel nacional, gracias a sus artículos sobre diversos temas de Santiago. En 1913, Gallo consideraba la zona de Santiago poblada de “lugares de historia y leyenda”²²⁴ que se van perdiendo a medida que el progreso avanza por la antigua ciudad de conquistadores. Gallo, como Rojas, considera la etapa de Ibarra y los caudillos como un gran retroceso para Santiago; por ello describe positivamente la modernización de la capital provincial. Además, Gallo colaboró con la construcción identitaria de los rasgos culturales de la provincia, colocando en primer lugar las “fiestas religiosas, como obra civilizadora”,²²⁵ ya sea las fiestas de San Francisco Solano o la fiesta de San Esteban. Aún no se ha estudiado el impacto que tuvo el periodismo en nuestra provincia, pero fue un espacio vital para la difusión del modernismo y la consagración de sus intelectuales. Para Trilla, “el periodismo de tierra adentro debe cumplir una trascendental misión cultural”,²²⁶ y esto permitió que nuestros autores fueran conocidos en toda la provincia, como el libro *Alma quichua*,²²⁷ que a través de *El Chaqueño* fue difundido en nuestro interior, con lo que podemos decir que el modernismo se expandió por las ciudades santiagueñas gracias a los periódicos locales y sus páginas literarias, que construyeron una red que comunicaba las novedades culturales que se focalizaban en la capital de Santiago.

(1605), Biblioteca Argentina, La Facultad, pp. 24-26.

223 Cuitiño, Vicente (1954), *El café de los Inmortales*, Vértice, Buenos Aires, p. 176.

224 *Caras y Caretas* N°778, 1913, Buenos Aires, p. 79.

225 *Caras y Caretas* N°776, 1913, Buenos Aires, p. 62.

226 Virreira, Carlos (s/f), *Los chumucos*, Mimeo, Santiago del Estero, p. 284.

227 Trilla, Casimiro (1958), *La ciudad funcional*, Arauco, Buenos Aires, p. 179.

ALGUNAS NOTAS FINALES

En este trabajo de historia intelectual, el recorrido realizado permitió conocer la importante labor de una formación intelectual que impulsó nada menos que la institucionalización cultural en nuestra provincia. Este proceso que atraviesa el paso del siglo XIX al XX se ve marcado por la fundación de las primeras sociedades culturales, los primeros grupos intelectuales, y los primeros medios impulsados por estos (revistas). La movilización no hubiese sido posible sin la intervención del Estado en este movimiento cultural, constituyéndose así una alianza entre una fracción de intelectuales y el gobierno local, alianza que tuvo sus frutos, ya que al iniciarse el siglo XX el terreno estaba preparado para las generaciones venideras, pues algunas instituciones de cultura ya estaban sólidamente establecidas (Sociedad Sarmiento) y los proyectos editoriales fueron cada vez más numerosos a medida que el ambiente se enriquecía con lectores y con visitas de intelectuales foráneos a nuestra provincia.

Podemos decir que este primer movimiento cultural permitió el desembarco a nuestras tierras del positivismo y el modernismo, dos corrientes culturales de cambio de siglo que lograron insertar a la provincia en el plano cultural nacional. Esta confluencia entre la elite política y letrada nos permite comprender esta etapa rica en emprendimientos culturales, y

el vital papel que tuvieron los intelectuales como organizadores de políticas culturales.

Las elites intelectuales, en nuestra provincia, direccionaron su gestión cultural en un marco de “hegemonía gubernamental”²²⁸ que la oligarquía local puso en práctica para ordenar un Estado en vías de formación. Se puede afirmar que, para que esto se concretase (como pudo verse en nuestro recorrido) hubo “intelectuales-políticos”²²⁹ que operaron desde el Estado porque formaban parte del proyecto ochentista. Hubo en esta generación una creencia sólida de que iban a “transformar”²³⁰ todo el país, y esto se lo registró en los diversos proyectos culturales locales que se analizaron en este trabajo. También se demostró que esta formación intelectual no fue un bloque homogéneo, sino una diversidad de voces que, ya sea desde el materialismo, la posición “espiritualista”²³¹ o la modernista, debatían cuál podía ser el mejor proyecto cultural nacional para el país. También se registró en este estudio la llegada de una nueva generación más joven, la del centenario, que se abrazó al modernismo, y en nuestra provincia como en el país instaló “un clima de insatisfacción y búsqueda”.²³²

Ante estos cambios en la provincia, ya hay una distancia entre un Pablo Lascano y un Ricardo Rojas: en el primero hay “nostalgia de los tiempos viejos”,²³³ en el segundo hay optimismo en el progreso. Así se ve que, en el mundo

228 Botana, Natalio (1998), *El orden conservador*, Sudamericana, Buenos Aires, p.75.

229 Bruno, Paula (2009), *Lecturas sobre la vida intelectual de la Argentina de entre siglos*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, p. 8.

230 Jitrik, Noé (1982), *El mundo del ochenta*, CEAL, Buenos Aires, p. 63.

231 Rivera, Jorge (1980), *El ensayo de interpretación (1910-1930)*, CEAL, Buenos Aires, p. 3.

232 Perosio, Graciela (1980), *La profesionalización de la crítica literaria*, CEAL, Buenos Aires, p. 1.

233 Prieto, Adolfo (1982), *La literatura autobiográfica argentina*, CEAL, Buenos Aires, p. 173.

intelectual, ya comienza a quebrarse ese orden ficticio de bloque, pues generacionalmente los grupos tienen una visión distinta del proyecto nacional, lo que se demostró a través de sus revistas y estrategias intelectuales. Es preciso reconocer que, en el plano político, estas formaciones intelectuales que provienen del liberalismo²³⁴ incluyen un debate en su seno, que tiene que ver con el clima del centenario y que pone en jaque el proyecto nacional, especialmente desde el ala conservadora del liberalismo, que comienza a cuestionar el citado plan y sus efectos. Por ello se dedicó un capítulo a una revista de estos grupos conservadores.

Así, se siguió el derrotero del intelectual local y sus formas de intervención, muy limitadas por cierto por la influencia de la política y el Estado en las prácticas culturales, lo que debilita los intentos de “autonomía”²³⁵ de los intelectuales, pero refuerza en los movimientos juveniles como el modernista un rechazo hacia la política y hacia el estilo de vida burgués. Poco a poco, las revistas y los primeros cenáculos intelectuales, que se describieron en este estudio, ya son intentos serios de constituir un ambiente cultural que vaya en consonancia con los cambios económicos y políticos que impactaban en nuestra provincia.

234 Zimmerman, Eduardo (1999), “La idea liberal”, en Altamirano, Carlos (Ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel, Buenos Aires, p. 268.

235 Bourdieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona, p. 199.

BIBLIOGRAFIA

Alen Lascano, Luis (1969), *El Colegio Nacional en la cultura de Santiago del Estero*, Mimeo, Santiago del Estero.

----- (1970), *Pablo Lascano, un precursor de la literatura regional*, Ediciones NOA cultural, Tucumán.

----- (1996), *Historia de Santiago del Estero*, Plus Ultra, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos (2004), “Entre el naturalismo y la psicología”, en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (comps.), *Intelectuales y expertos*, Paidós, Buenos Aires.

----- (2005), *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

----- (2008), *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz, Buenos Aires.

----- (2010), *Historia de los intelectuales en América Latina II*, Katz, Buenos Aires.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, CEAL, Buenos Aires.

Álvarez, Luis (s/f), *El éxodo santiagueño según los censos nacionales de 1869, 1895, y 1914*, s/e, Santiago del Estero.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México.

Anderson, Perry (1993), “Modernidad y revolución”, en Casullo, Nicolás, *El debate modernidad-posmodernidad*, El cielo por asalto, Buenos Aires.

Ansaldi, Waldo (1992), “Frívola y casquivana, mano de hierro en guante de seda. Una propuesta para conceptualizar el término oligarquía en América Latina”, en <http://www.catedra.fsoc.uba.ar/udishal>.

----- y Moreno, José (1994), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Cántaro, Buenos Aires.

----- (1995), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria 1912-1946*, Biblos, Buenos Aires.

----- (1997), “Ritos y ceremonias sacras y laicas. Acerca de la sociabilidad cordobesa en los comienzos de la modernización provinciana”, en <http://www.catedra.fsoc.uba.ar/udishal>.

Árico, José (1999), *La hipótesis de Justo*, Sudamericana, Buenos Aires.

Bell, Daniel (1994), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza, México.

Bertoni, Lilia (2001), *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, FCE, Buenos Aires.

Biagini, Hugo (2000), *Lucha de ideas en nuestra América*, Leviatán, Buenos Aires.

Berman, Marshall (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI editores, Madrid.

Blázquez, Gustavo (2009), “Los hombres carbono y la nacionalización de la retina. Políticas y poéticas culturales en la Argentina del Centenario”, en *V Congreso Internacional de Teoría e historia de las Artes XIII Jornadas CAIA*, Buenos Aires.

Botana, Natalio (1998), *El orden conservador*, Sudamericana, Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona.

Brunner, José, y Flisfisch, Angel (2000), *Los Intelectuales y las instituciones de la cultura*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

Bruun, Geoffrey (1982), *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, FCE, México.

Bruno, Paula (2009), *Lecturas sobre la vida intelectual de la Argentina de entre-siglos*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Burke, Peter (2002), *Historia Social del conocimiento*, Paidós, Buenos Aires.

Bustos Navarro, Arturo (1948), “Fecundo desarrollo tuvieron las instituciones culturales”, en *El Liberal*, número del cincuentenario, Santiago del Estero, pp. 191-200.

Carol, Moisés (h) (1937), *Pablo Lascano. Un hidalgo de nuestro tiempo*, Santiago del Estero.

Cartier de Hamann, Marta (1975), *Las Instituciones culturales en Santiago del Estero 1869-1969*, Caro Hnos., Santiago del Estero.

Castiglioni, José (1941), *El periodismo en Santiago del Estero*, Yusseem, Santiago del Estero.

Chartier, Roger (2005), *Las revoluciones de la cultura escrita*, Gedisa Editorial, Buenos Aires.

Chazarreta, Agustín (1965), *El eterno juglar*, Ricordi, Buenos Aires.

Chevalier, Francois (1999), *América Latina*, FCE, Buenos Aires.

Christensen, Emilio (1923), “El desenvolvimiento de la cultura en Santiago del Estero y sus actuales manifestaciones en la vida intelectual”, en *El Liberal*, número extraordinario, Santiago del Estero.

----- (1948), “Historia del teatro en Santiago”, en *El Liberal*, número del Cincuentenario, Santiago del Estero.

Charle, Christophe (2000), *Los intelectuales en el siglo XIX*, Siglo XXI de España editores, Madrid.

Criado, Lázaro (1985), “La Banda y su pasado”, *El Liberal*, Santiago del Estero.

Croce, Marcela (2006), “Las revistas literarias argentinas o una historia colectiva de la literatura local”, en Lefleur, Héctor, y otros, *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*, El 8vo loco, Buenos Aires.

Cuitiño, Vicente (1954), *El café de los Inmortales*, Vértice, Buenos Aires.

Dalmaroni, Miguel (2006), *Una república de las letras*, Beatriz Viterbo, Rosario.

De Certeau, Michel (1999), *La cultura en plural*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Degiovanni, Fernando (2007), *Los textos de la patria*, Beatriz Viterbo editora, Rosario.

De Lucía, Daniel (1998), “Orden y progreso. La utopía positivista iberoamericana en la Argentina finisecular (1895-1902)”, en *Desmemoria* N°18, Buenos Aires, pp. 106-121.

Di Lullo, Orestes (1968), “La ciudad a través de los tiempos”, en *El Liberal* 70º aniversario, Santiago del Estero.

Elías, Norbert (1987), *El proceso de la civilización*, FCE, Buenos Aires.

Fantoni, Margarita (2008), *Teatro 25 de Mayo. Sentir social y cultural de Santiago del Estero*, Gobierno de la Provincia, Santiago del Estero.

Fazio, Lorenzo (1889), “Memoria descriptiva de la Provincia de Santiago del Estero”, en Tasso, Alberto (1984), *Historia de las ciudades. Santiago del Estero*, CEAL, Buenos Aires.

Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo (2004), “Cuestión de piel, racialidad, y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano”, en Ansaldi, Waldo (coord.), *Calidoscopio latinoamericano*, Ariel, Buenos Aires.

García Canlini, Nestor (1987), *Políticas culturales en América latina*, Grijalbo, México.

Gargaro, Alfredo, y Bruchman, Carlos (1942), *La primera Imprenta y el primer periódico en Santiago del Estero*, Yussemer, Santiago del Estero.

----- (1944), *La instrucción primaria y el Colegio Nacional de Santiago del Estero*, Amoroso, Santiago del Estero.

----- (1948), “Páginas poéticas del histórico pasado santiaguense”, en *El Liberal*, número del cincuentenario, Santiago del Estero.

Gellner, Ernest (2001), *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

Giordano, Verónica (2003), *Corrupción y poder político en Argentina 1890 cien años después*, UBA, Buenos Aires.

Guzmán, Daniel (2008), “Historia de las revistas culturales en Santiago del Estero 1900-1918”, en *Agora* N°1, Santiago del Estero, Fundación Cultural.

Halperin Donghi, Tulio (1998), *El espejo de la historia*, Sudamericana, Buenos Aires.

----- (1999), *Historia de América Latina*, Alianza editorial, Madrid.

Hobsbawn, Eric (1998), *La era del Imperio 1975-1914*, Crítica, Buenos Aires.

----- (1998), *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona.

Hobsbawn, Eric, y Ranger, Terence (Org.) (1984), *A invenção das Tradições*, Paz e Terra, Río de Janeiro.

Ibarra, Sonia (2010), “Cambio y continuidad: Gobiernos de familia y manejo de recursos. Santiago del Estero en el período 1880-1900”, en *Trama* N°1, Santiago del Estero, pp. 110-117.

Jitrik, Noé (1982), *El mundo de los ochenta*, CEAL, Buenos Aires.

Johnson, Paul (1990), *Intelectuales*, Javier Vergara, Buenos Aires.

Kahan, Lisandro (2000), “Sociología fumista (una lectura invertida de José Ingenieros y el positivismo argentino)”, en Gonzalez, Horacio (comp.), *Historia crítica de la Sociología argentina*, Colihue, Buenos Aires.

Lansdman, Enrique (1999), *La producción intelectual y la formación del discurso sociológico en Santiago del Estero*, Mimeo, Santiago del Estero.

Lascano, Pablo (1927), *Discursos y artículos*, Santiago del Estero.

Ludmer, Josefina (1994), *Las culturas de fin de siglo en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario.

Mackeprang, Federico (1923), “El movimiento obrero y socialista en la Provincia”, en *El Liberal*, número extraordinario, Santiago del Estero.

Mansilla, H. (2003), “Intelectuales y política en América latina”, en Hofmeister, W., y otros (ed.) *Intelectuales y política en América Latina*, Homo Sapiens, Rosario.

Martin, Gerald (1991), “Literatura, la música, y el arte en América Latina 1870-1930”, en Bethell, Leslie et al, *Historia de America Latina: cultura y sociedad 1830-1930*, Crítica, Barcelona.

Mayo, Carlos, y Molina, Fernando (1988), *El positivismo en la política argentina 1880-1906*, CEAL, Buenos Aires.

Nassif, Alfonso, “Ricardo Rojas”, en *El Liberal*, 29/7/07.

Orellana Gadan, Roberto (2008), “El higienismo en Santiago del Estero a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: introducción, discurso y efectos de poder”, en *Agora* N°1, Fundación Cultural, Santiago del Estero, pp. 61-67.

Panettieri, José (2000), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, Eudeba, Buenos Aires.

Perosio, Graciela, y Rivarola, Nannina (1980) “Ricardo Rojas”, en *Historia de la literatura argentina*, Capítulo N° 54, CEAL, Buenos Aires.

----- (1980), *La profesionalización de la crítica literaria*, CEAL, Buenos Aires.

Portantiero, Juan (1999), *Los usos de Gramsci*, Grijalbo, Buenos Aires.

Prieto, Adolfo (1982), *La literatura autobiográfica argentina*, CEAL, Buenos Aires.

Quesada, María (2006), “Pellegrini, paradigma de la generación de 1880”, en Gallo, Ezequiel y otros, *El hombre que hizo. Cinco crónicas sobre Carlos Pellegrini*, Sudamericana, Buenos Aires.

Rafael, Juan (1986), “Crisis política y decadencia”, *El Liberal*, Santiago del Estero.

Rama, Angel (1998), *La ciudad letrada*, Arca, Montevideo.

----- (2007), *Transculturación narrativa en América Latina*, Andariego, Buenos Aires.

Rava, Horacio (1978), *Panorama de las letras santiagueñas*, Dirección Gral. de cultura de la Provincia, Santiago del Estero.

Rivas, Andrés (1989), *Santiago en sus letras*, Herca, Santiago del Estero.

Rivera, Jorge (1980), *El ensayo de interpretación (1910-1930)*, CEAL, Buenos Aires.

----- (1998), *El escritor y la industria cultural*, Atuel, Buenos Aires.

Romero, José (1987), *Las ideas en la Argentina del siglo XX*, Biblioteca Actual, Buenos Aires.

Rossi, María (1994), *Los españoles en Santiago del Estero*, Mendez, Santiago del Estero.

----- (2007), “Los negocios con la tierra pública en la frontera del río Salado del norte. Santiago del Estero 1850-1880”, en *Mundo Agrario* N°14, UNLP, pp. 1-12.

Said, Edward (1996), *Representaciones del intelectual*, Paidós, Barcelona.

Salgado, Juan (2007), “El positivismo en Argentina”, en *Pensamiento latinoamericano*, Universidad Simón Bolívar, Ecuador, pp. 1-10.

Sarmiento F. (1881), “La muerte de Darwin”, en Botana, Natalio, y Gallo, Ezequiel (comps.), (1999), *De la República posible a la República verdadera, tomo III*, Ariel, Buenos Aires.

Schechner, Richard (2000), *Performance*, Eudeba, Buenos Aires.

Sgoifo, Marta (2005), “Estado, educación y género en los orígenes de la formación docente de Santiago del Estero”, en *1º Jornadas de investigación educativa*, ISBA Juan Yapari, Santiago del Estero.

----- (2008), “La revista *Los Anales* de la educación 1899-1900”, en *Agora* N°3, Santiago del Estero, Fundación Cultural, pp. 53-62.

----- (2010), *Estado, educación y género en Santiago del Estero: los orígenes de la formación docente 1872-1914*, Lucrecia, Santiago del Estero.

Tamer, Nelly (2007), “Santiago del Estero 1900-1968”, en Pellettieri, Osvaldo (Dir.), *Historia del Teatro Argentino en las Provincias, vol II*, Galerna, Buenos Aires.

Taralli, Ricardo, “Figura cumbre en la búsqueda de la identidad nacional”, en *El Liberal*, 3/6/07.

Tasso, Alberto (1984), *Historia de las ciudades*, Santiago del Estero, CEAL, Buenos Aires.

----- (2007), *Ferrocarril, quebracho y alfalfa. Un ciclo de agricultura capitalista en Santiago del Estero, 1870-1940*, UNSE, Córdoba.

Terán, Oscar (1986), *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, Buenos Aires.

----- (2000), *Vida intelectual en el Buenos Aires fin de siglo (1880-1910)*, FCE, Buenos Aires.

----- (2004), *Intelectuales y cultura en el siglo XX Latinoamericano*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

----- (2008), *Historia de las ideas*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Tenti, María Mercedes (2007), “Escuela y Centenario. El caso de Santiago del Estero”, en *Trabajo y Sociedad* N°19, UNSE, pp. 1-14.

----- (2008), “El proto-estado taboadista, Santiago del Estero 1852-1875”, *Jornadas de historia política*, Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 8 de julio, pp. 1-29.

----- (2010), “Proyectos modernizadores y elites regionales. La consolidación del estado santiagueño 1903-1916”, en *Trabajo y sociedad* N° 14, UNSE, pp. 1-14.

Trilla, Casimiro (1958), *La ciudad funcional*, Arauco, Buenos Aires.

Usieto Blanco, Alberto (2007), “Ciencia: de París a Santiago”, en *Fundación Cultural* N°29, Sgo. del Estero, pp.24-31.

Vermeren, Patrice (1998), *Amadeo Jacques*, Colihue, Buenos Aires.

Viñas, David (1995), *Literatura argentina y política*, Sudamericana, Buenos Aires.

Williams, Raymond (2000), *Marxismo y Literatura*, Península Barcelona.

----- (2001), *Cultura y Sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Yudice, George (2002), *El recurso de la cultura*, Gedisa, Barcelona.

Zea, Leopoldo (1982), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Zimmerman, Eduardo (1999), “La idea liberal”, en Altamirano, Carlos (Ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel, Buenos Aires.

FUENTES

ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA SARMIENTO

Inéditas

Virreira, Carlos (s/f), *Los Chumucos*, Mimeo, Santiago del Estero.

LIBROS Y FOLLETOS

Abalos, Humberto (1912), *Páginas mías*, La Minerva, Córdoba.

Álvarez, Antenor (1904), “Reforma de la educación pública de la Provincia de Santiago del Estero”, *Estímulo y Defensa*, Santiago del Estero.

----- (1912), *Programa de gobierno*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

----- (1916), *Biblioteca 9 de julio*, s/e, Santiago del Estero.

Argañaraz, Marcos (1915), *El ahorro*, s/e, Santiago del Estero.

----- (1916), *Orientaciones Modernas*, Juan Paz, Santiago del Estero.

Besares, Juan (1923), *Biografía de Absalón Rojas*, Colombi y Cía., Buenos Aires.

Besares, Juan (1941), Yusseem, Santiago del Estero.

Bravo Zamora, T. (1913), *Memorias administrativas*, s/e, Santiago del Estero.

Carrillo, Ramón (1916), *Alocución patriótica*, s/e, Santiago del Estero.

Contreras Lugones, Miguel (1910), *Luz...hojas sueltas*, Imprenta Lannes, Santiago del Estero.

----- (1916), *Discurso*, s/e, Santiago del Estero.

----- (1925), *Anales de la Biblioteca Sarmiento*, Molinari, Santiago del Estero.

Escuela del Centenario (1916), s/e, Santiago del Estero.

Estatutos de la Sociedad Sarmiento (1889), Imprenta Moreno, Buenos Aires.

Ferreyra, Antenor (1915), Biblioteca Sarmiento, Santiago del Estero.

Fernández, B. (1912), *Átomos de vida*, Imprenta Almonacid, Santiago del Estero.

Fundación del Colegio Nacional (1909), Ribas y Cía., Santiago del Estero.

Garmendia, Miguel (1907), *La instrucción primaria en Santiago del Estero*, Rodríguez y Cía., Santiago del Estero.

Groussac, Paul (1893), “El gaucho”, en Bruno, Paula (2004), *Travesías intelectuales de Paul Groussac*, UNQ, Buenos Aires, pp.143-157.

Homenaje póstumo al profesor Dr. Felipe Gimenez (1952), Amoroso, Santiago del Estero.

Jacques, Francisca (1903), “Extensión universitaria”, *Estímulo y Defensa*, Santiago del Estero.

Jimenez, Benjamín (1886), *Conferencia*, Rivadavia, Buenos Aires.

Jimenez, Dámaso (1914), “Discursos”, *El Liberal*, Santiago del Estero.

----- (1916), *Discursos*, s/e, Santiago del Estero.

La ciudad de Añatuya en su primer cincuentenario 1902-1952, Talleres gráficos Añatuya, Añatuya.

Lascano, Pablo (1889), *Siluetas contemporáneas*, Peuser, Buenos Aires.

Liga del Magisterio (1915), *El día del maestro*, Imprenta Almonacid, Santiago del Estero.

Lugones Vieyra, Rainiero (1912), *Conferencia*, s/e, Santiago del Estero.

----- (1913), *Actuación social y política*, s/e, Santiago del Estero.

Moreno Saravia M. (1938), *Escuela y patriotismo*, Tip. Zampieri, Santiago del Estero.

Olaechea y Alcorta, Baltasar (1908), *Anales del Colegio Nacional de Santiago del Estero*, Rodríguez y Cía., Santiago del Estero.

----- (1909), *Ecos del interior*, Ribas y Cía., Santiago del Estero.

----- (1915), *Don Francisco de Aguirre*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Paz, Vicente (1916), *Discursos*, s/e, Santiago del Estero.

Rojas. Ricardo (1903), *Victoria del hombre*, s/e, Buenos Aires.

----- (1908), *Cosmópolis*, Garnier Hermanos libreros-
editores, París.

----- (1910), *Blasón de Plata*, Martín García, Buenos
Aires.

----- (1915), “Noticia preliminar”, en Avellaneda, Nicolás,
Estudios sobre las leyes de tierras públicas, La Facultad, Buenos
Aires.

----- (1916), “Noticia preliminar”, en Lizarraga, Fray
Reginaldo, *Descripción breve del Reino del Perú, Tucumán, Río de
la Plata, y Chile (1605)*, La Facultad, Buenos Aires.

----- (1922), *Los arquetipos*, La Facultad, Buenos Aires.

Schaefer Gallo, Carlos (1910), *Aurora inquieta*, Imprenta
Lannes, Santiago del Estero.

Vella, P. (1909), *Tradiciones del Colegio Nacional*, F. Lannes,
Santiago del Estero.

Viano, Fransisco (1911), *Domingo Faustino Sarmiento*, J. Osés y
Hnos., Santiago del Estero.

Victoria, Maximio (1901), *Memoria de la Dirección de escuelas
1898-1900*, Jacobo Peuser, Buenos Aires.

Vieta Alegre, Luis (1944), *Tributo*, Bedaumine Hnos., Buenos
Aires.

DIARIOS LOCALES

El País (1884-1885)

La Reforma (1889-1900)

El Liberal (1905)

El Siglo (1905-1908)

Santiago (1905)

Suplemento Ilustrado (1906)

REVISTAS LOCALES

Estímulo y Defensa (1903-1905)

Almanaque de Santiago del Estero (1904)

Sarmiento (1911)

Revista de la Educación (1912-1913)

Picada (1939)

REVISTAS PORTEÑAS

Revista de Derecho, historia y letras (1903)

Caras y Caretas (1911-1913)

Renacimiento (1913)

Revista de Filosofía (1915)



Impreso en **AM Digital**
Julio 2012 La Plata, Argentina